

7937

HISTORIA

DEL

AMPURDÁN

ESTUDIO DE LA CIVILIZACIÓN EN LAS COMARCAS  
DEL NORESTE DE CATALUÑA

POR

D. JOSÉ PELLA Y FORGAS

Orto  
1883

TOMO III

7937

## JUICIO DE LA PRENSA.

---

Un' opera che farà onore alla Spagna, e della quale nessun giornale italiano ha finora parlato, è la *Historia del Ampurdán* che il mio dotto amico e collega D. José Pella y Forgas va pubblicando a fascicoli.

L' *Ampurdán* è quel tratto di terra spagnuola che confina colla Francia dalla parte de' Pirenei orientali, estendendosi fino a Gerona. Però si comprende nella Catalogna questa illustre provincia della grande penisola, che ancora fa vivere il proprio dialetto nella letteratura patria e lo fa spesso preporre al castigliano (ch'è la lingua nazionale) per la vivacità delle frasi, se non per la dolcezza delle parole. E di questo paese dimenticato, il nostro autore, dopo lunghi anni di studio, ne offre la storia «no con el objeto de satisfacer solamente la curiosidad, ni para servir de mero pasatiempo»; ma perchè l'*Ampurdán* è «una comarca de gloriosos y prósperos orígenes».

E qui a proposito de' Sardi si noti, come alcuni credano che colonie di catalani siansi trasportate in Sardegna, vedendo la simiglianza fra il catalano e l' odierno linguaggio sardo.

Pertanto io credo, che senza negare dominazioni spagnuole in Sardegna, si possa spiegare piuttosto questa rassomiglianza dal medesimo ceppo da cui discesero catalani e sardi, e così assicurarsi di quella antica immigrazione sarda in Catalogna della quale ne rimangono vestigia anche in un ballo nazionale catalano chiamato la *sardana*, che il nostro autore descrive dettagliatamente, illustrandolo di curiose notizie.

Il Forgas continua nelle sue investigazioni per confermarsi sempre più nell' asserto, e trova negli usi funebri ravvicinamenti che lo portano in Sardegna, come il compianto Don Enrico Fabiani ritrovava in Egitto piccole statuette di guerrieri, chiamate *sardi*, che lo riconducevano alle innumerevoli immigrazioni di questi popoli, allora commercianti e guerrieri; oggi cacciatori appena e gelosi solo di lor costumi e di loro linguaggi.

Il sig. Pella y Forgas è viaggiatore, archeologo e disegnatore, e però la sua piacevole e dotta narrazione è illustrata da elegantissimi saggi o di monumenti antichi, o di costumi popolari, o di danze, o di quanto altro può servire a dichiarar meglio ciò che egli descrive. Dopo aver parlato della distruzione della nazione sarda, prende a considerare quei popoli che occuparono le montagne dell'*Ampurdán*, e pone la fondazione di Empurias all'epoca delle invasioni dei Liguri di Narbona.

Quindi ritrova tracce dell'influenza de' popoli indo-europei nelle cerimonie nuziali e specialmente nel rito primitivo che si ricorda ancora in alcuni costumi della nostra Italia.

Segue poi il Forgas, insistendo su tali ricerche e ritrovando nei nomi locali dell'*Ampurdán*, i resti della influenza degli antichi idiomi indo-europei. Questo studio etimologico, mentre è pieno di curiose notizie, è pur ricco di utili conclusioni.

Mi spiace di non poter seguire questo lavoro così paziente, per i limiti di questo periodico, già di troppo oltrepassati dalla lunghezza de' miei poveri articoli; ma troppo angusti per dir quanto dovrebbero di questa accuratissima istoria.

Il secondo fascicolo del Forgas termina con un' ampia descrizione dell'*Ampurdán* nel

momento della Fondazione di Ampurias. E ingegnossissimo il modo con cui dalla voce Ἐμπορίον (*mercato*; vedi ΡΟΛΙΘΙΟ, I. III, c. 39) fu poi tratto *Ampurias* che era difatti un mercato per il cambio e il commercio, in cui vivevano la civilizzazione e la prosperità della potenza greca in Ispagna. Gli abitatori indigeni furon così chiamati *empuritanos*, nome che si cangiò in *ampurdaneses*, per la caduta della *i* àtona e per cangiamento della dentale tenue in media, caratteristica del dialetto catalano.

Noi aspettiamo ansiosi il rimanente dell'opera del dotto e coscienzioso scrittore, e ci auguriamo che questa trovi degli imitatori nella nostra Italia.

PROF. F. SABATINI.

(De la revista *Roma Antología*.)

El criterio que informa el libro de que vamos á ocuparnos, ofrece novedad e interés, revelando en su autor cierto eclecticismo provechoso, grande amor á las ciencias históricas y á su país en particular, y aptitudes de observador e investigador incansable.

Entrando luego en la verdadera narración histórica del Ampurdán, desecha el calificativo de *prehistórico*, sustituyéndole por el de civilización primitiva, en lo cual estamos muy de acuerdo con el Sr. Pella y Forgas, y menciona los objetos y monumentos de aquellos tiempos remotos, excabados en el Ampurdán, pertenecientes á la época Neolítica, ó de la piedra pulimentada.—Entre los objetos menciona las *hachas* llamadas *pedras de llamp* por los labriegos del país, quienes las conservan con veneración supersticiosa, atribuyéndoles misteriosos influjos y mirándolas como amuletos preservadores de la caída del rayo en las casas donde se conservan. Ese nombre y esa superstición son harto conocidas, y se observa en el resto de España, en Francia y en Italia, en Java y hasta en el Brasil.—En cuanto á la cerámica, que describe «grosera, negra y granugienta» aventura una afirmación en que abundamos desde hace tiempo, por lo cual la hemos visto con mucho gusto en el libro del Sr. Pella y Forgas, es á saber: que está cocida al aire libre, *en medio de una hoguera*, «cuyo humo y sustancias carbonizadas, entrando por los poros de la arcilla, dieron á esos primeros productos un color negrozco;» color que conservan productos actuales de diferentes localidades ampurdanesas.

(De el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* de Madrid.)

No decae el interés de este concienzudo trabajo, cuyo primer tomo recomendamos á nuestros amigos hace pocos meses. El erudito autor dedica esta parte de él á la investigación de cuáles hayan sido las primeras razas pobladoras del Ampurdán antes de la colonia griega que le dió este nombre: árduo tema y por demás nebuloso, como que se refiere á épocas primitivas, y casi prehistóricas, de la que sólo dejan entrever alguno que otro trazo semiborrado los más antiguos monumentos, las indicaciones de la filología, y tal cual eco lejano de la tradición. Son por esto más de aplaudir los esfuerzos del pacientísimo investigador de tan oscuras edades. Este tomo, que halagará menos la curiosidad del común de los lectores, encierra, á nuestro humilde juicio, aún más alta crítica que el primero, y es un buen ejemplar de lo que deben ser trabajos de esta índole.

(De la *Revista Popular*.)

Tiene ganada D. José Pella y Forgas de mucho tiempo atrás justa reputación por numerosos trabajos históricos, y aún título oficial de ella, puesto que apenas salido de la mocedad le nombró correspondiente suyo la Real Academia de la Historia.

Mucho esperábamos, por consiguiente, de su obra predilecta, la HISTORIA DEL AMPURDÁN, á la cual era sabido que se consagraba hace años, y sin embargo la publicación de los dos tomos ó cuadernos primeros ha sobrepujado mucho nuestros halagüeños presentimientos. No es de los antiguos historiadores catalanes, ni de libros vulgares, ni del precioso arsenal de documentos guardado en el Archivo de la Corona de Aragón de donde pudiera haber sacado el Sr. Pella los materiales para las interesantes noticias y observaciones contenidas en lo publicado hasta ahora de aquella Historia: le ha sido necesario el trabajo incesante de muchos años de investigación personal sobre los montes y breñas de nuestro país, de la paciente audición de cuentos en hogares solitarios, de la atenta observación de las antiguas costumbres, la etnografía, la arqueología y la lingüística, y del estudio de los modernos adelantos sobre la historia de los pueblos de remota existencia con sus expediciones y sus establecimientos en este y otros lugares. . . .

La parte material corresponde dignamente al mérito de la obra. Impresa esta perfectamente en papel superior, con preciosas fotografías y magníficos diseños y viñetas sacados de objetos existentes ó encontrados en el país, puede competir sin desventaja con las más lujosas y acabadas publicaciones, nacionales y extranjeras.

Felicitamos al historiador, á sus auxiliares en la parte material, y al Ampurdán cuya historia ha encontrado tan distinguida exposición.

(Del *Semanario de Palamós.*)

La historia catalana ha vingut á ilustrarse ab la publicació de la d' una de nostras principals comarcas, la ampurdanesa. La publica D. Joseph Pella y Forgas per fascicles, elegantment impresos y superiorment ilustrats ab vistas de las principals ciutats del Ampurdá y grabats de monuments, medallas, utensilis, etc.

Per los dos fascicles dats á llum y en los quals abraça l'autor la historia desde 'ls temps primitius fins á la fundació d'Ampurias, pot judicarse sense por d'engany, del valor del libre.

Lo Sr. Pella no ha descuydat res pera posar sa obra á la altura de la ciencia actual: estudis directes topográfichs, y geográfichs, l'arqueologia numismática y la monumental, la lingüística, la crítica interna de tradicions, costums y llegendas, la historia de las rasses invasoras, tot ho posa á contribució pera mellor esbrinar las diversas fases per que passá la civilisació en las comarcas del N. E. de Catalunya durant las épocas primitivas. Resultat de tant conciensuts estudis fets ab una constancia y una fe tant mes encomiables quant menys recompensats (y aquestos estudis ho son poch) es una obra de lectura interessant fins pera 'ls que no han fet de la investigació històrica una materia directa d'estudi, però que son lo sufficient curiosos y lo sufficient atents pera dedicarse á lecturas de profit.

(*La Ilustració Catalana.*)

Lo diumenge dia 18 del passat mes de Novembre á las 10 del mati se feu la visita acordada per la Associació al museo ó col·lecció del conegut escriptor y advocat d'aquest Col·legi D. Joseph Pella y Forgas. Hi assistiren los socis Srs. D. Francisco Maspons y Labrós, President, D. Ramón Arabia, D. Roman Arnet, D. Pere Clapés, Don Eugeni Rosselló y l' infrascrit.

Inútil es manifestar que rebuts galanment per dit Sr. Pella, no 'ns quedá res per veure de lo que constituheix la col·lecció tan pacientment ordenada d' objectes, datos y noticias pera la formació de la *Historia del Ampurdán*, que está publicant á horas d' are dit senyor, que fou lo móvil principal de nostra visita.

Comensá mostrantnos un sèns fi de vistas fotogràficas de 'ls panoramas més notables

del Empurdà, de las ruinas, iglesias, castells y poblacions més importants de la comarca, algunas de ellas trasportadas al grabat pera il·lustrar la obra en publicació. Recordém ara de pas la vista general del Monastir de S. Pere de Roda, las fotografias de la gran iglesia de Castelló, la vista de Torroella de Montgri, algun paisatge del riu Fluvià, de Recasens, la fotograffa restos del Palau de 'ls comtes d'Empuries à Belcaire, diferents dibuixos de ceràmica, y finalment algunas fotografias de gent de la terra com tipo dels habitants.

Al costat d'aquesta complerta col·lecció, fruyt de la pacient constancia del autor, que meditant, com qui diu desde noy la formació de la Historia qu' ara publica, havia anat ab temps reunint las vistas referidas ab tots los antecedents necessaris pera explicar l' origen y dessarrollo de cada cosa, com mostra complerta nos ne dongué acompanyant l' exàmen de la col·lecció ab una detallada ressenya de lo més interessant ja que 'l temps de que disposávam no permetia més ni era just que allarguésem nostra visita de un modo desmedit abusant de la persona que tant bona acullida 'ns donava; figura també en lo museu del Sr. Pella una petita pero excel·lent col·lecció de fragments de ceràmica romana trobats en l' Empurdà, entre 'ls quals n' hi ha alguns quasi complerts, essent notables tots per la puresa y correcció del dibuix y bon estat de conservació del relleu. Citarém entre 'ls principals una petita tassa emporitana, varis fragments representant escenas mitològiques y de casa, adornos en que serveix 'l element botànich, adornos en que serveix la combinació pura de línea y finalment alguns fragments ab inscripcions, marcas de fàbrica, etc.

Aixis meteix tinguérem ocasió d' examinar una làpida de marbre ab inscripció llatina que dit senyor trobá en una casa de Palafrugell procedent de la platja de Llafranch, servint de llosa d' enrajolat y que difficilment pogué procurarse, si bé es cert que no es tampoch de gran estima per ésser en memoria d' un fet purament privat. Està partida en dos trossos que s' conservan, faltantne un altre en que hi ha l' acabament, si be lo Sr. Pella, d' acort ab lo P. Fita, enten son pocas las paraulas que faltan y encara las supleix fúcilment. Es una làpida de márbre cristiana y probablement del sigle v.

Cridá ademés fortament nostra atenció un aplech de rajolas de Valencia del tamany corrent avuy dia, fondo blanquinós y cenefa blava, en lo centre de cada una de las quals hi ha escrita en lletra també blava la inscripció següent: *Ego sum qui peccavi*. Aquestas rajoletes procedeixen del castell que la familia Sarriera tenia en Vulpellach, prop de la Bisbal, y que, segons manifesta lo Sr. Pella, es tradició que fou de Miquel Sarriera.

Finalment, gracias á la amabilitat del Sr. Pella, tinguérem lo gust de veure ab anticipació á la publicació que està fent, los estats ethnogràfics formats per dit senyor, ab gran copia de datos oficials extrets de 'ls arxius de la Diputació de Girona y de 'ls municipals de tot 'l Empurdà y molts altres que per las infinitas relacions que allí té 'l senyor Pella ha pogut reunir sobre dit objecte.

D' ells infereix las diferents rasses que han poblat l' Empurdà, per la estadística de las estaturas de 'ls reclutas, color y figura de las caras de 'ls noys de las escolas y altres apuntaments trets de la observació de 'ls pobladors de las diferents localitats.

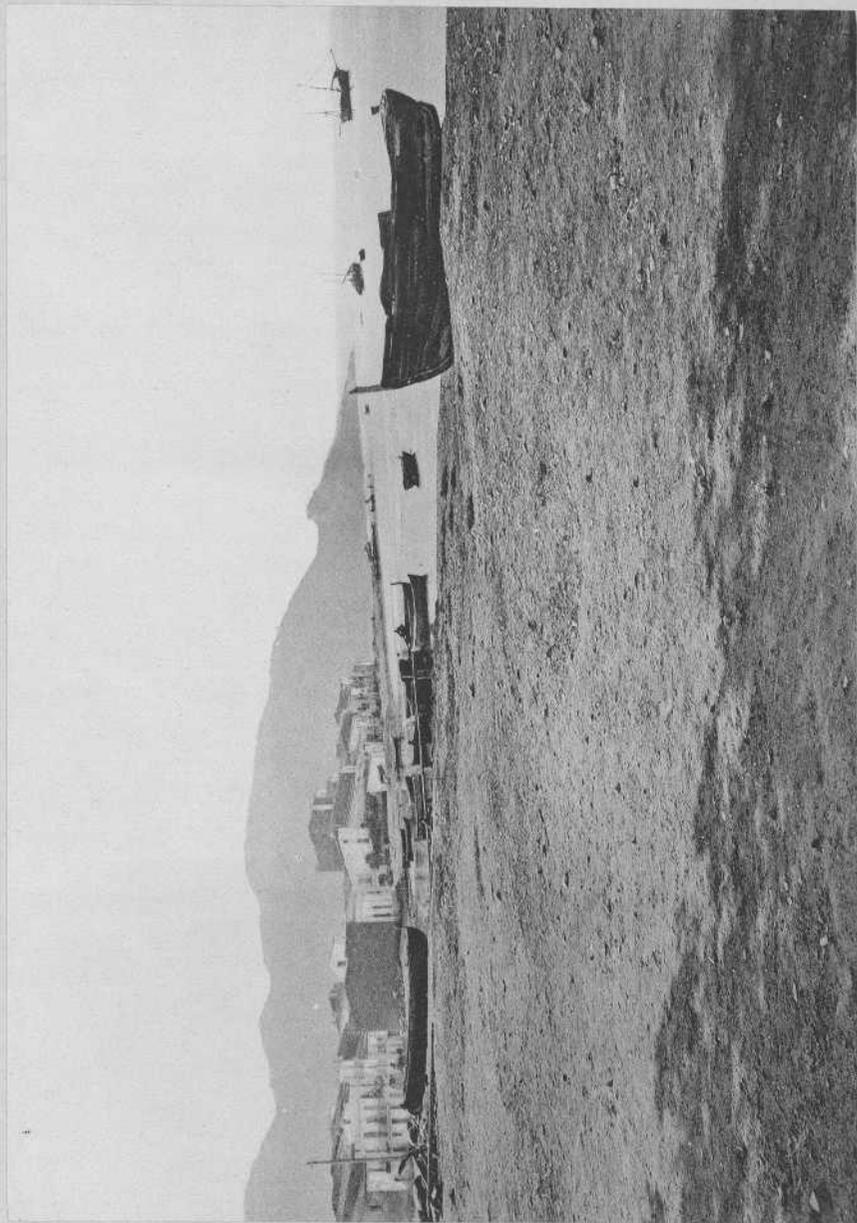
A propòsit d' aixó s' extengué lo Sr. Pella en atinadas consideracions sobre la conveniencia de fomentar en Espanya los estudis de aquesta naturalesa, y sobre los beneficiós resultats que n' reportaria l' Estat en general y l' Administració pública.

Y com de més á més, relativament á costums legals, qual indagació tampoch descuyda lo Sr. Pella, ha consultat lo Códich de las Costums de la Diócesis de Girona, apenas conegut, nos feu relació de alguna de ditas costums, entre las quals no deixa d' ésser notable la que s' refereix al destino de 'ls luxos y aumentos nupcials sobre tot ab la interpretació que hi dona lo Sr. Pella.

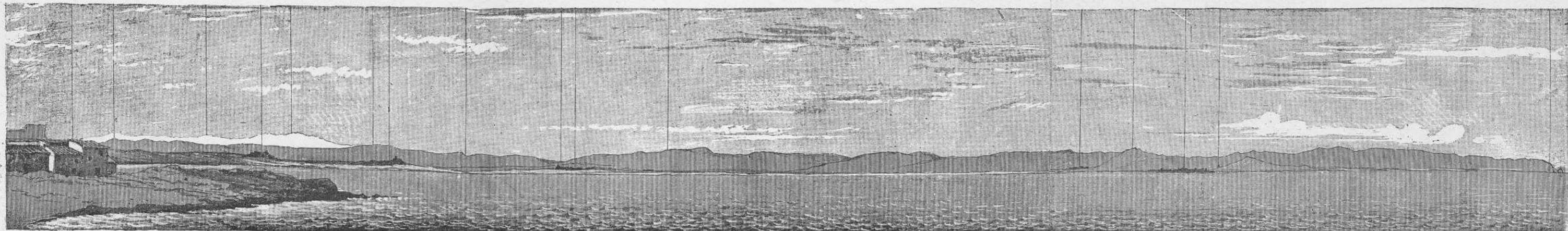
Terminat agradablement l' objecte de nostra visita, nos despedirem fent vots pera que la publicació de la *Historia del Ampurdán* tinga tot l' éxit que 's mereix.

CAYO CARDELLACH.

(Del *Bulletí mensual de la Associació d'excursions Catalana*).







La Escala.

Pico de la *Mare de Déu de Mont.*

Puigmal.

Convento de Servitas, sitio de la Anagnias preléga. A la izquierda la colina de la ciudad indígena y a la derecha abajo el puerto.

El Canigó.

Montañas de las Salinas ó de Massanet de Cabrenys. San Martín de Anagnias, antes isla de los primeros colonizadores.

*Coll* ó puerto de Lli ó de la Bajol.

*Coll* del Portús.  
Pueblo de la Armentera.

Montes Alberas y de Recasens.

*Coll* de la Massana.

*Coll* de Banyuls.

Palau.

San Pedro de Roda y San Salvador de Verdera.

Rosas.

Faro de Rosas y á la derecha el fuerte de la Poncella.

Montaña de Pení.

Cabo Norfeu y más allá el de Creus.

## VISTA PANORÁMICA DEL GOLFO DE ROSAS DESDE LA ESCALA

Dibujo de don Domingo de Miquel





Armas Ibéricas, halladas algunas en Peralsca. Caso ibérico según una moneda emporitana.

## CAPÍTULO VIII.

### Invasión de las tribus de celtas galos.

Los pueblos que concurrían á Ampurias se fortifican levantado una muralla común por causa de las invasiones de los galos.—Tipo físico de los galos.—Costumbres que tenían en sus banquetes.—Su creencia espiritista.—Armas que usaban y modo de combatir.—Su traje.—Invasión celta en el siglo v y nombres de celtas, galos y volcos, que tenían según los lugares en que se establecieron.—Dos diferentes invasiones célticas, la del siglo vi domina en el centro de España, la del siglo iv lucha en el Norte de Italia, Grecia y España y se establece en el Ampurdán, la línea de los Pirineos, Asturias y Galicia.—La tribu que ocupó el Rosellón y el Ampurdán fué la de los volcos tectosages.

SEGUNDA PARTE: Restos de la invasión celto-gala.—Carácter levántico y preponderancia del feudalismo en las comarcas N. E. de Cataluña.—Afección de las razas á determinados colores para el traje.—Uso de colores subidos.—Contraste con las comarcas del N. O. en que domina el elemento ibero.

**F**orzoso les fué, según en el anterior capítulo se dijo, á los griegos de Ampurias cerrarse con los indigetes, iberos y liguros en un círculo común amurallado, porque los tiempos que corrieron después de fundada la colonia fueron harto revueltos, las tribus del interior, con las nuevas invasiones, menos amigas y dispuestas á respetar el mercado internacional establecido en el golfo de Rosas; que esto

llevan en sí las avenidas de pueblos nuevos, porque, encendida la guerra y empuñada una espada, el comercio y la riqueza no pueden darse por seguros, ellos pagan siempre sin motivo los excesos así de los que huyen como de los que avanzan. No fueron, por otra parte, las comarcas ásperas y pobres las que disputaron las invasiones; en la antigüedad, hambre, miseria, dureza del clima, son causas únicas positivas para explicar el continuo andar de los pueblos del norte hacia las tierras agradables y fecundas del mediodía.

El bárbaro hijo de heladas y desapacibles regiones, que trasponía los puertos de nuestros Pirineos, no veía en vano esos campos del Ampurdán y el golfo en que la mar pierde su braveza, no menos que ese cielo purísimo, entrada solemne de la deliciosa Iberia. Los bárbaros á deshora por fin aparecidos y asomados á las cumbres de los Pirineos eran galos. Hé aquí su retrato:

«Son los galos por lo general muy altos, blanco su cutis y no recias sus carnes, los cabellos naturalmente rubios, cuyo color procuran acentuar por medio de una lejía de cal, y esto es otra de sus vanidades; con esto y el peinarse echando atrás la cabellera que en la coronilla de la cabeza ó en la nuca la atan, antes les da aspecto de sátiros y faunos que de hombres verdaderos, y sus cabellos más que tales parecen cerdas. Unos se afeñtan, otros dejan crecer barbas moderadamente, pero los nobles llevan sólo grandes bigotes que les cubren la boca. Celebran sus comidas no sentados sinó agachados sobre pieles de lobos y perros, y sirven la comida niños de corta edad, mientras, al fuego del hogar que les ilumina, en calderas y asadores se cuecen grandes piezas de carne.

»Honran á los valientes ofreciéndoles la mejor parte de la comida..... invitan á los extranjeros en los festines y sólo después de haber comido les preguntan quiénes son y cuál el objeto de su viaje.

»Muchas veces, sin embargo, de sus conversaciones se originan porfias y tiran de las armas y se baten y desprecian la vida. La desprecian así bien porque, como Pitágoras, creen que las almas son inmortales y cada una de ellas, entrando en otro cuerpo, vuelve á vivir durante algunos años<sup>1</sup>; por cuya creencia durante los funerales echan al fuego de la pira cartas escritas á sus parientes difuntos, como si los muertos las leyesen.

»Así en combates como en viajes se sirven de carros de guerra en los cuales monta un guerrero y un conductor y embisten con predilección á los caballeros tirando el *saunium* y apeándose en seguida para combatir al enemigo espada en mano; el desprecio á la muerte es lleva á presentarse desnudos con solo la cintura cubierta. Es de ver

<sup>1</sup> Es la teoría de la reencarnación de los modernos espiritistas.

como les acompañan muchos servidores de condición libre, escogidos de las clases pobres y les emplean <sup>1</sup> para guardas y conductores. Antes de dar comienzo á la batalla alguno se sale de las filas y reta á singular combate á los más valientes enemigos y esto hace con arrogancia y blandiendo, para mover pavor, sus armas; aceptado el desafío llenan de insultos á sus contrarios y cantan fieramente las proezas de sus antepasados y sus propias virtudes. Por último, la cabeza de los enemigos que mataron la sujetan á la cola de los caballos mientras que sus servidores llevan los despojos ensangrentados del combate, y así llegan triunfantes cantando el *pean* y el himno de victoria, y por fin clavan sus trofeos en las casas no menos que si fueran cabezas de venado, recuerdos de la caza; no obstante, las testas de los enemigos de mayor renombre las embalsaman con aceite de cedro y con gran esmero en una caja las conservan.

»Visten los galos trajes por demás raros, como son túnicas pintarrajadas de varios colores y pantalones que llaman *bragas*. Llevan algunos, prendidos con broches en sus hombros, mantos listados de un tejido en forma de cuadros de muchos colores, espeso en invierno y en verano ligero. En cuanto á sus armas defensivas usan grandes escudos, no menos altos que un hombre, y como cada cual los adorna á su manera, graban en ellos de relieve figuras de bronce con esquisito arte trabajadas; esto unido al gran vuelo de sus cascos, así bien de bronce, en los cuales ponen algunas veces cuernos ó figuras en relieve representando aves ó cuadrúpedos, son parte á dar á los que los llevan un aspecto por demás fantástico <sup>2</sup>.»

No se sabe cuando sus escursiones entraron en el Ampurdán, pero se trasluce en el concierto de varias noticias. La invasión celta en el siglo VI cubrió Francia y España menos las costas mediterráneas, y así dijo cierto geógrafo que después de Andalucía venia la tierra *céltica* hasta el mar en que se halla la isla de Cerdeña; otro dijo que España era de la *Céltica*, otro por fin que del Danubio á las costas españolas del Atlántico todo lo dominaban los celtas <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Como escuderos.

<sup>2</sup> Traducción de DIODORO SICULO, t. II, lib. V, caps. XXVIII, XXIX y XXX. Siguiendo la edición de París, 1857.

<sup>3</sup> SCIMO DE CIMO, después de la Tartesia, dice: «Sequitur deinde terra dicta Celtica— usque ad mare quod objacet Sardinia». *Geographi Graeci minores*, tom. I, y Muller dice, en una nota que traducimos, «la restante España desde Tartesia, ó sea del ocazo á oriente y mar sardo, lo obtuvieron los celtas, exceptuando, sin embargo, el litoral.» Según Herodoto, los celtas habitan en el origen del Danubio (que supone en los Pirineos) y en España en las costas del Oceano Atlántico. HERODOTO, lib. II, cap. XXXIII y lib. IV, cap. XLIX. Ephoro pone á España dominada por los celtas así como el mundo conocido desde el Norte al Ecuador. MULLER, *Fragmenta Historicorum graecorum*, tom. I, pág. 243.

Para designar la raza que tuvo tal dominación los romanos usaron de la palabra *Gallus*, los griegos los llamaron *Galatas* ó *keltos*, y los germanos *Volcee* ó *Valah*. Con estos varios nombres era un solo pueblo cuyo imperio tuvo su cabeza en Francia y sus obras y empresas en muy diversos países; en Grecia, donde saquearon el renombrado templo de Delfos, Italia del Norte y por último en Languedoch y en esa tierra del Ampurdán que habian respetado. Cabe la honra á un ilustre descendiente de esa misma tierra haber indicado que galos, galatas, celtas y volkos eran unos mismos en diferentes sitios é invasiones; concepto histórico más notable en cuanto fué emitido nada menos que en el siglo xv, con la misma seguridad con la que los modernos sabios á la vuelta de árida discusión y mucho estudio han alcanzado; el cardenal Margarit, hijo de la noble estirpe de los Margarits de Castell d' Ampurdá, escribió: «Hay celtas galos ó celtogalos, y hay celtas iberos ó celtiberos, los galatas son los celtas que fueron á Grecia <sup>1</sup>.»

Para mí tengo por evidentísimo que la raza celta tuvo dos avenidas, que fué la primera en el siglo vi, al punto que escribió Avieno; tomó esta el camino de la España central, derramose hacia el occidente, fundó al mezclarse y aquietarse, las poderosas naciones de celtiberos, de lusitanos y otras varias que con nombres celtas y costumbres celto-escitas halló y describió Estrabón, sin que por lo uno y por lo otro puedan desconocerse. Al tratar de las razas cuya sangre queda en el Ampurdán, describiré sus caracteres físicos un tanto diferentes de los que vinieron luego. Estos en segundo lugar llegados, obraron más por expedición que como formidable avenida, rebosaron de Francia, entraron en Italia del Norte en los años 389 a. de J. C. y apoderaróse por fin de la misma Roma; treinta años después avanzaron de nuevo, repitieron la invasión al cabo de doce años, y hasta la época de Anibal trepan con frecuencia los Alpes y entran en Italia invasores ó aliados <sup>2</sup>. El estudio me ha convencido que estos celtas llamados galos por el lugar de donde partian y ser ya más corriente antes del siglo iv a. de J. C. la palabra *gallus* de los latinos, de la propia suerte que el hambre y exceso de la población les hizo descender hacia los climas templados, entraron en España como en Italia y Grecia y son los mismos que conoció y describe Diodoro Siculo con las costumbres y tipo físico que al empezar este capitulo se han dicho.

Acacció la mala ventura de su llegada en nuestra comarca (como en

<sup>1</sup> *Paralipomenon hispania*. Sciorus *Hispanie illustrato*, Francfort, 1603. FFFA, *Elgerundense y la España primitiva*, págs. 41 y 42. Es la misma opinión de D' Arbois y otros autores franceses. En España la emitió MURGUIA, *Historia de Galicia*, tom. I, pág. 406.

<sup>2</sup> POLIBIO, lib. II. Traducción de Ruy Vamba, Madrid 1879, págs. 174 y siguientes.

Italia y Grecia) en los últimos años del siglo IV ó en los primeros tiempos del siguiente <sup>1</sup>.

Los nombres de nuestros lugares tenazmente repetidos en Galicia y Asturias, el nombre mismo de Galicia, *Gallecia*, *pequeña Galia* <sup>2</sup>, las costumbres y los tipos físicos han sido parte para darme á sospechar que no estaba tan flaca ni descuidada la España central y que la corriente de los galos, siendo contrarestada por los iberos y celtiberos, al entrar por los Pirineos centrales (camino de todas las grandes invasiones), abriose en dos brazos y formó á manera de una grande Y, comparándolo gráficamente, uno de cuyos extremos era en los Pirineos orientales el Ampurdán y buena parte de Cataluña, acaso hasta el Montseny, y el otro extremo los pueblos astures y gallegos.

La tribu que ocupó el Rosellón y parte del Ampurdán y que halló Anibal un siglo después, cuando se dirigia á Italia, fué la de los volkes tectosages que eran dueños de Tolosa y de los territorios de los Pirineos más orientales. Se ha dicho que así se llamaron por ser muy altos y por proceder de los lagos de Suiza y N. de Italia; se ha convenido que aquí se establecieron en el siglo IV, y que esto es un hecho correlativo con la toponimia en gran parte gala de estas comarcas pirenaicas y que correspondía al empleo del habla lengadócica en el condado de Foix y de la catalana en Rosellón, Cerdaña y Cataluña <sup>3</sup>.

Esas gentes de origen celta y de familia gala, en el orden de las irrupciones y avenidas de pueblos fueron las últimas. Juzgo de gran cuenta los rastros que dejaron y los que todavía se conservan en el Ampurdán, mas es imposible alargar el discurso acerca de ello porque su influencia se confunde con la de los indo-europeos á que pertene-

<sup>1</sup> El orden de antigüedad de los autores lo evidencia. Avieno, siglo VI, no menciona celtas ó galos en nuestros Pirineos, en el Ampurdán y Sud de Francia. Scylax de Carianda, siglo IV, pero con noticias anteriores, halló liguros é iberos en los lugares dichos. Es necesario acudir á las obras de Herodoto, siglo V, para su llegada, y á Ephoro para saber que estaban en España. Ephoro escribió en la segunda mitad del siglo IV. «Después de Hecateo, ha dicho un autor que á cada paso citamos, hacia el año 500 antes de nuestra era, los liguros conquistaron de los iberos el país que se extiende del Ródano á los Pirineos y aún más allá hasta Emporium. Posteriormente, entre la época que escribió Herodoto y la de Aristóteles, hacia el año 400 antes de nuestra era, los galos se apoderaron de las costas del Mediterráneo que Aristóteles llama Γαλατικὸς κόλπος (*De mundo*, c. 3).» D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Revue archéologique*, año 1874, *Les Elysées et l'ora maritima de Festus Avienus*; el mismo autor *Les premiers habitants de l'Europe*, págs. 106 y 189, y la *Introduction à l'étude de la littérature celtique*, páginas 5 y 6.

<sup>2</sup> MURGUIA, *Historia de Galicia*, tom. I, págs. 401 á 408.

<sup>3</sup> LÉCHAIRE, *Études sur les idiomes Pyrénéens*, págs. 25 y 28. D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Les colées, les populations lacustres. Les celtes. Recue des questions historiques*, 1873, tom. XIV, pág. 637.

cian, y con la de los godos, sus más próximos parientes, que invadieron nueve siglos después el mundo romano.

Era su humor belicoso por extremo, sus costumbres del todo militares, y tengo por cierto que el genio levantisco desplegado en toda suerte de luchas, mayor por desgracia en las civiles, y la facilidad de armarse, es de la sangre celto-gala que corre por las venas de los pueblos situados entre Montseny y los Pirineos. En esta parte de Cataluña además creció vigoroso el feudalismo, organización militar y social exclusiva en su origen de las razas celto-galas y germánicas; la cual si causas posteriores la introdujeron, como se verá en otra parte, sin embargo, como sea la Historia nacional el desarrollo del genio y las inclinaciones de cada raza en lucha con los diferentes principios que dominan en las grandes épocas de la humanidad, de aquí que hay que sospechar con algún fundamento si en el vigor incomparable del feudalismo en el obispado de Gerona se encuentra alguna parte de la influencia de la sangre gala, antes de todas las demás causas que después se prestaron á su establecimiento y vida <sup>1</sup>.

Algunas veces en las más livianas cosas se halla la fuente de grandes estudios; es de ellas la que la ciencia etnográfica ha descubierto en la diversa inclinación de las razas á gustar y usar de determinados colores: es punto que por ahora se sostiene en muy flaco apoyo, pero no concluiré sin notar que las túnicas *pintarrajadas* y los mantos con cuadros de varios colores, con las cuales describe Diodoro de Sicilia á los galos, pudieran haber parado á esos trajes de color subido, esas mantas que recuerdan los *plaids* escoceses, y pañuelos, sayas y tocados que se ven todavía en el Ampurdán, su Selva y Montaña, como á los trajes de los celtas andaluces y otros del Occidente de España en oposición con el traje más oscuro y los gorros amarotados de Cerdeña, Vallés y Tarragona, que recuerdan el vestir de los antiguos iberos <sup>2</sup>.

Ello es cierto que la afición pasó á través de todas las modas y los siglos, pues Estrabón, Diodoro de Sicilia y otros autores de la antigüedad dejaron bien notado el mismo contraste en el vestir de los pueblos ibero y céltico <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Esta observación en gran parte no es mía; el Sr. LLOBET Y VALL-LLOSERA, que fué persona laboriosísima en pro de la historia catalana, indicó esta idea, bien que refiriéndola á otro período, en su folleto *De los pueblos que han invadido, conquistado ó dominado Cataluña, de su tipo fisiológico, de su carácter moral, etc.* Barcelona, 1847.

<sup>2</sup> ROUGEMONT *L'age du bronze ou les semites en Occident*, pág. 281 á 295, al tratar de la población de España dice: que á los celtas hispanos pertenecían «los trajes largos, y de todos colores de los iberos orientales» (Atheneo, 12, 5) lo que recuerda los *plaids* escoceses, á los iberos los trajes negros y á los turdetanos los blancos de lino que les distinguían en la batalla de Cannas.

<sup>3</sup> DIODORO SICULO, lib. V, cap. 33. «Llevan los celtiberos túnicas ó jacos negros velludos»; ESTRABÓN «las mujeres (de la Bastitania) vestidas generalmente de un color negrozco» y en cambio «las mujeres de los lusitanos ó gallegos (celtas) usan sus trajes de color de rosa». CORTÉS, tom. I pág. 99.



De un marco de bronce hallado en Ampurias.

## CAPÍTULO IX.

### El Ampurdán durante las guerras de Anibal.—Conquista de los romanos.

Origen de la segunda guerra púnica.—Juramento de Anibal.—El ejército cartaginés pasa el Ebro y conquista las tribus de Cataluña.—Los andosindos si eran los ampurdaneses.—Anibal en el Ampurdán.—Descripción de su ejército, pueblos de que se componía, sus raras costumbres, tipos, armas y trajes; los africanos, celtíberos, lusitanos, gallegos, cántabros y baleares; los elefantes.—Paso del Pirineo por los puertos de la Massana, Banyuls y Belitres.—Deserción ó licenciamiento de los carpetanos.—Resistencia al pasar la cordillera.—Una escuadra romana intenta detener á Anibal.—Desembarco de Scipión en Ampurias.—Dominación de Cataluña por los romanos.—Porcio Catón enviado para sujetar España.—Desembarca y se apodera de la fortaleza de Roda.—Es recibido amistosamente por los griegos de Ampurias.—Tala el Ampurdán.—Embajada del caudillo de los ilergetes.—Pone su campamento á tres millas de Ampurias.—Gran batalla en el Ampurdán contra 40,000 hispanos.—Descripción de las maniobras y su resultado.—Arenga de Catón.—Resultado de la batalla.—Sujeción del Ampurdán al dominio romano.—Guerras que siguieron.—Las legiones de César en los Pirineos.—Observaciones de César á propósito de la manera como guerrearán los pueblos hispanos.

**E**N la Sicilia disputada de romanos y cartagineses tuvo comienzo y fin la primera guerra púnica; el fin no fué tan acomodado á la razón y justicia que no quedara cubierto el fuego para nuevo incendio, porque los romanos al concluir el tratado añadieron la condición de que sería valedero si el pueblo romano lo aprobaba en asamblea, y fué de tal modo la falacia que, puesto á discusión, el senado

añadió doble suma á la que debían pagar los cartagineses por indemnización de guerra y que á más de Sicilia saliesen estos de todas las islas que están entre Italia y Sicilia. Este abuso del pueblo romano duró sólo el tiempo en que Cartago anduvo revuelta en la guerra promovida por sus tropas mercenarias, pues las tenía en gran copia africanas, españolas, celtas, liguras y griegas; las cuales movieron una guerra furiosa, pusieron á Cartago en gran apuro y se sublevaron en Cerdeña dando pié á que los romanos se apoderasen de esta isla hasta entonces cartaginesa.

Después de apaciguados los mercenarios llegó la ocasión del desquite. Un caudillo nombraron los cartagineses para que extendiera su poder en España, donde creyeron compensar la pérdida de Cerdeña: era el caudillo Amilcar Barcino, el cual al partirse de Cartago, según la costumbre, hizo primero sus votos y ofreció sacrificios <sup>1</sup>, y fué ocasión de la siguiente escena que refirió Anibal un día al rey Antíoco en estos términos:—«Cuando mi padre se disponía á partir á España con »ejército, tenía yo solos nueve años: yo estaba arimado al altar mien- »tras él sacrificaba á Jupiter; y después de tributadas á los dioses las »libaciones y ritos acostumbrados, mandó se retirasen un poco los cir- »cunstantes y llamándome me preguntó con caricias si quería acom- »pañarle á la expedición; yo le respondí con gozo que sí, y aún se lo »supliqué con aquel modo propio de un muchacho: él entonces tomán- »dome de la derecha se acercó al altar y me mandó que, puesta la »mano sobre las víctimas, jurase no ser jamás amigo de los ro- »manos <sup>2</sup>.»

Verdadera causa de la segunda guerra púnica fué, pues, el odio de Anibal y aquella extralimitación de los romanos; sólo la muerte de Amilcar y luego la de Asdrúbal en España la retardaron; el sitio de Sagunto llevó el definitivo pretexto. Concluido este y mientras los romanos enviaban embajadas y procuraron mover á su favor, y lo lograron, muchos pueblos catalanes y del norte del Ebro, Anibal descansaba en Cartagena y los soldados en sus casas pasaban el invierno <sup>3</sup>, último de su descanso, pues los más de ellos habían de morir en aquella expedición á Italia, que de la historia antigua es la mayor proeza militar y en la cual buena parte de su estéril gloria tuvieron los soldados hispanos.

Por fin al terminar la primavera del año 218 a. de J. C., pasó el Ebro por tres partes diversas con 90,000 infantes y 12,000 caballos, y las historias antiguas relatan brevemente que pasado que hubo el Ebro, so-

<sup>1</sup> MARIANA, *Historia de España*, lib. II, cap. VII.

<sup>2</sup> POLIBIO, *Historia general*, lib. III, copio aquí de la edición *Historia de Polibio megalopolitano*, traducida del griego por D. AMBROSIO RUI BAMBÁ. Madrid (imprensa real), 1789, tom. I, pág. 271. En las demás citas de Polibio sigo esta edición.

<sup>3</sup> TITO LIVIO, lib. XXI, cap. XIX, edición Didot.

juzgó los ilergetes, bargusios, airenosios y andosinos, pueblos que se extienden hasta los Pirineos. Después de haber sujetado todas estas gentes, en las cuales yo ahora añado (pues las anteriores palabras son de Polibio) hay opinión de que los andosinos fueron los ampurdaneses <sup>1</sup>, tomó á viva fuerza algunas ciudades pronta é inesperadamente, bien que después de frecuentes y reñidos combates y con pérdida de mucha tropa <sup>2</sup>, pues se ha calculado dejó en los dos meses de su paso y lucha en Cataluña nada menos que 21,000 hombres <sup>3</sup>. Sujetó, dice otro autor, á los bargusios, amigos y aliados de los romanos, que eran los de la comarca de Balaguer, los ausetanos, que tenían por capital Vich y sus vecinos los de la Lacetania, que se hallaban en la región central de Calaf, Guisona y hacia el territorio de Lérida. Entregó estas tierras, y las restantes de Cataluña al cargo y vigilancia de Hannón y para ello 10,000 infantes y 1,000 caballos, pues interesábale tener asegurado el camino de la retirada en las gargantas y pasos pirenaicos, que juntan las Galias y las Españas <sup>4</sup>.

No dicen las historias antiguas, aunque en algunas modernas intentan á su sabor los autores, si Anibal sojuzgó ó si se le entregó de buen grado Ampurias, pero se sabe que en el Ampurdán estuvo buen espacio de días <sup>5</sup>, y que en el número de sus tropas figuraba la juventud de la colonia emporitana <sup>6</sup>.

Aquella multitud en tipos, lenguas, trajes y armas diversa, yo me la imagino marchando en confuso rumor hacia los puertos de los Pirineos, contemplada con admiración y asombro por nuestros antepasados que nada igual habían visto y había de acaecer en los venideros siglos. Moviase con lentitud compuesta de tan diversa y numerosa gente, aunque iba un tanto á la ligera porque los equipajes quedaron en poder de Hannón en España <sup>7</sup>. Los campos que un día habían de dar asiento á Figueras y Peralada, las cuestas de Espolla y Recasens con su puerto ó *coll* de la Massana, sintieron primero el paso de los escuadrones de númeridas que llevaban la delantera montados en pequeños y ligeros caballos, armados de largas lanzas y escudos redon-

<sup>1</sup> FITA, *Antiguas murallas de Barcelona. Revista histórica* de esta ciudad, t. III, pág. 69. CORTÉS, *Dic. geográfico histórico de la España antigua*, tom. II, pág. 138, cree eran los del Valle de Andorra.

<sup>2</sup> POLIBIO, lib. III, cap. XXV, pág. 303 de la trad. citada.

<sup>3</sup> El ingeniero E. HENNEBERT en su interesante obra *Histoire d'Annibal*, Paris, 1870, tom. I, pág. 416.

<sup>4</sup> TITO LIVIO, lib. XXI, cap. XXIII.

<sup>5</sup> TITO LIVIO dice, lib. XXI, cap. XXIV, después de la deserción de los carpetanos al pié de los desfiladeros pirenaicos: «En seguida temeroso de que el retardo y la ociosidad no afeminase los ánimos pasó los Pirineos con el resto de sus tropas y fué á acampar cerca de Iliberis».

<sup>6</sup> SILIO ITALICO, «*Phocencæ dant Emporiæ, dat Tarraco pubem.*»

<sup>7</sup> POLIBIO, lib. III, cap. XXV.

dos; eran oscuros y de cabellos crespos, tenían fama en perseguir y atropellar á los escuadrones enemigos cuando la acción se declaraba favorable, fueron no menos aptos en mover acechanzas y parar emboscadas: en la batalla de Cannas habían de ser notables; tras ellos marchaba suelta la infantería bereber, desnudos los piés y los brazos; ágiles como fieras sus soldados. Los que seguían en compacta falanxe eran los celtas españoles, que después de mezclados con los iberos dieron el nombre de Celtiberia á la España del centro. Estos formaban el grueso de la infantería y seguían agregados un sin número de diversos pueblos, ráros en sus trajes, fieros en su aspecto: á quienes, así como los lusitanos que luego marchaban, hubo de dirigirse Anibal al arengar sus tropas en una de las mayores batallas recordándoles que, cansados de acampar sus rebaños en los montes de la Lusitania y la Celtiberia, endurecidos en la fatiga, habían abandonado sus tribus para emprender una guerra en que soñaban riquezas cual en ninguna otra<sup>1</sup>. Estos iberos, llamados celtiberos, traían pequeños escudos ó peltas y otras armas todas ligeras; usaban el dardo, la honda y la espada corta; su costumbre más notable en las guerras era ir mezclados los de á caballo y los de á pié, ejercitando los caballos en trepar las cuevas y áun los enseñaban á hincarse con prontitud cuando se les mandaba ó convenía. Aparte de esto llevaban larga y tendida la cabellera y por todo almete una red tejida con nervios que cubría su cabeza<sup>2</sup>. Con desusada furia lanzaban los dardos sobre los escuadrones enemigos y su arrojo dióse á conocer en los más empeñados combates que en Italia se libraron, y de su constancia dieron testimonio aquellas noches famosas en que luchando con agua hasta el pecho, pasaron las lagunas de la Italia central en donde las más de las tropas galas sucumbieron á la fatiga<sup>3</sup>. Pero en la tenacidad eran más notables los cántabros, «hombres que no se doblegan ni al frío, ni al calor, ni al hambre, y para quienes todo lo árduo es lo más escogido y mejor, y cuando ya los años van encaneciendo sus sienes y se ven condenados á la paz y á una vida inútil para las armas, no pudiendo aguantarse así, se precipitan de un peñasco; porque su máxima dominante fué la de que el hombre nació únicamente para la guerra<sup>4</sup>». También venían los asturianos, bajos, robustos; los gallegos, sagaces investigadores de las entrañas de las víctimas y del vuelo de las aves<sup>5</sup>, gente

<sup>1</sup> TITO LIVIO, lib. XXX, cap. XLIII. «Satis adhuc in vastis Lusitaniæ Celtiberiæque montibus, pecora consectando nullum emolumentum tot laborum periculorumque vestrorum vidistis».

<sup>2</sup> ESTRABÓN, lib. III, trad. de Cortés. Diccionario, tom. I, págs. 98, 113 y 114. DIODORO SICULO lib. V, cap. XXXIV.

<sup>3</sup> POLIBIO, lib. III, pág. 372, trad. de Rui Bamba, tom. I.

<sup>4</sup> SILIO ITALICO: «Cantaber ante omnes, hiemisque æstusque famisque invictus, etc...»

<sup>5</sup> ESTRABÓN, lib. III, pág. 98, trad. de Cortés, pág. 345. SILIO ITALICO.

que había abandonado sus retirados valles y marchaba cantando patrios cantares como los lusitanos ó portugueses y marcando el compás de piés y ejecutando danzas guerreras hiriendo con la espada sus escudos <sup>1</sup>. Las armas de los lusitanos y gallegos eran un escudo de dos piés de diámetro y cóncavo por delante, ajustado con correas; algunas veces usaban de rodela entretejidas de nervios; su espada era corta y punzante como la de los celtiberos, quienes las templaban enterrándolas por algún tiempo; algunos conocían ya las corazas de malla que imitaron de los galos, pero los más las tenían de lino; algunos finalmente se cubrían con morriones ó capacetes de bronce adornados con penachos de color de púrpura <sup>2</sup>. Llevaban algunos uniforme, que les dió Anibal, de blanquísimo lino con franjas de grana ó púrpura <sup>3</sup>.

A la multitud de estos seguían los vascos, venidos de las montañas pirenaicas y hablando antiquísimo idioma, sin morrión en su cabeza, apenas con armas <sup>4</sup>, hombres de grandes fuerzas y de ánimo independiente y con ellos en ordenadas cohortes los cæretanos de los valles de los Pirineos, los jóvenes reclutados en Tarragona, los liguros con casco puntiagudo y armas ligeras, los indigetes altos, duros y feroces <sup>5</sup>, estos tres pueblos excelentes en las escaramuzas, y por fin los griegos, también salidos del Ampurdán, quienes al trasponer las cumbres pirenaicas por última vez los más de ellos contemplaron: pero la muchedumbre de otros pueblos y el estrépito de los que marchaban cantando les empujaba en el camino de Italia. Seguían unas tropas vestidas con túnica corta: sus hombres eran altos, ágiles y ligeros, por sus armas parecían verdaderos togloditas, gentes de siglos muy anteriores porque no llevaban hierro en sus lanzas, sinó que un mastil afilado y después enducido al fuego servía para el caso; tres hondas usaban tejidas de un junco negro, una ceñida al cuerpo, otra en la frente y la tercera en la mano; en un zurrón traían puesta la metralla de piedras y balas de plomo y arcilla cocida, las cuales en mitad de los combates arrojaban despidiendo chasquido silvante y pasaban veloces como las aves y reciamente al topar quebraban yelmos y corazas: los tales así armados eran los de las islas Baleares <sup>6</sup>. Entre ellos estaban los que habían de causar mayor asombro á los romanos y aquel que en mitad de una

<sup>1</sup> «Barbara nunc patriis ulutantum carmina linguis, nunc pedis alterno percusa verberere terra.» SILIO ITALICO, V. también DIODORO SICULO, lib. V, cap. XXXIV.

<sup>2</sup> ESTRABÓN, lib. III, trad. de Cortés, pág. 98. DIODORO SICULO, lib. V, cap. XXXIII.

<sup>3</sup> TITO LIVIO, lib. XX, cap. XLVI. POLIBIO, lib. III, pág. 425, trad. citada.

<sup>4</sup> SILIO ITALICO, «Vasco levis, et galeæ contempto tegmine vasco.» «Vasco insuetus galeæ, ferre arma morati.»

<sup>5</sup> AVIENO, *Or. mar.*, v. 524.

ESTRABÓN y LICOFRÓN, acertadamente comparados en este punto por FITA, *Antiguas murallas de Barcelona. Revista histórica de esta ciudad*, tom. III, págs. 231 á 233, tom. IV, pág. 193.

gran brega había de descalabrar de una pedrada á Paulo Emilio, el primer cónsul de Roma.

Anibal cerraba el séquito de tantas naciones rodeado de los soldados africanos, montado en un elefante. En treinta y siete de estos, guardados por negros de la Nubia, seguía su estado mayor compuesto de noble y brillante juventud cartaginesa. Era en aquella sazón Anibal un jovenzuelo que no pasaba de los 26 años de edad; pero mozo á quien el ódio á los romanos que heredó del padre alentaba y el deseo de gloria le tenía inquieto; en las otras partes que contribuyeron á su fama son inútiles comparaciones, pues sólo Alejandro y César se le parecieron; en los otros siglos nadie se le semejó; en los modernos y contemporáneos vale más no intentar siquiera la comparación.

Mientras el ejército adelantaba por las antiguas sendas que conducían á los puertos de la Massana, Banyuls y Belitres, no de otra manera que un monstruo de oscuro cuerpo que á lo lejos se arrastraba dejando oír un sordo rumor que resonaba en los valles de los Pirineos, brillando en los bosques vecinos á Recasens el fulgor de tantas armas, la albura ó el rojo de las túnicas y los penachos de los celtiberos y la polvoreda que levantaban los escuadrones núbidas y turdetanos, parece por lo que indican las historias «que cuando hubieron entrado en los desfileros de los Pirineos 3,000 infantes carpetanos (que eran los que procedían de las tierras de Toledo y montes rayanos de Portugal) se separaron del ejército asustados no tanto de la guerra como de lo largo de la expedición y de la barrera infranqueable de los Alpes <sup>1</sup>»; de ella no era sinó sombra la de los Pirineos, en la cual tuvieron, sin embargo, que abrirse paso en medio de ferocísimas gentes. Otros, sin embargo, entienden que Anibal despidió á estos y á otros muchos más con mira de dejarlos afectos á su persona y dar á los demás esperanzas de tornar á su patria <sup>2</sup>. Por fin después de este suceso el ejército salvó la frontera del Ampurdán para ir á acampar en Iliberis ó sea Elna <sup>3</sup>. El sol de aquel día de Julió, en que dejó el ejército de Anibal las fronteras del Ampurdán, al declinar á su ocaso había iluminado la más rara y numerosa serie de pueblos y naciones, el ejército más extraño que pasó en tiempo alguno por nuestra comarca. Alguien pretende que un cuerpo de 10,000 hombres africanos, aptos en abatir bosques y abrir paso en lugares insuperables, precedía al ejército; yo entiendo además, hubo principio de lucha en nuestros Pirineos, y no faltaron temerarios que desde los riscos fatigaran el paso del ejército cartaginés <sup>4</sup>. Este constaba en aquel momento de 50,000 infantes, 9,000 ginetes y 37 elefantes. (A.)

<sup>1</sup> Tito Livio, lib. XXI, cap. XXIII.

<sup>2</sup> Polibio, lib. III, pág. 304, trad. citada.

<sup>3</sup> Tito Livio, lib. XXI, cap. XXIV.

<sup>4</sup> Tito Livio, lib. XXI, cap. XXX, «Pyrenæum saltum inter ferocissimas gentes »superatum».

Una escuadra de los romanos, de 60 navios, venía á España para detener ó turbar al caudillo cartaginés; la cual, costeando la Liguria, llegó y aneló al quinto día de su partida á la primera boca del Ródano llamada de Marsella; echó Cornelio Scipión, que la mandaba, las gentes á tierra y supo, y quedó suspenso, que Anibal había pasado ya los Pirineos; creyole lejos aún, pero con mayor asombro luego apareció un cuerpo de ginetes númeradas, con lo que los romanos supieron que los cartagineses habían pasado el Ródano <sup>1</sup>.

Desbaratado, pues, el suceso, C. Scipión mandó que la escuadra se hiciese á la vela y desde las bocas del Ródano, dice Polibio, aportó á aquella parte de España llamada Emporio. Allí desembarcó las tropas, dice el propio autor, lo que manifiesta que no halló enemigos sino los aliados de siempre en el puerto de Ampurias, y puso sitio á todos los pueblos marítimos hasta el Ebro que rehusaron obedecerle, recibiendo con agasajo á los que de voluntad se entregaron y esmerose que en lo posible no se hiciese extorsión á alguno; con clemencia y benignidad atrajo muchas tribus <sup>2</sup>. De nuevo, pues, la influencia de Cataluña y por vez primera el imperio de España tomaron los romanos, mayormente cuando á orillas del Ebro fueron rotos y apresados Hannón y el famoso Indibil, caudillo indígena afecto siempre á los intereses de Cartago.

Otros buenos y aciagos sucesos de la llamada segunda guerra púnica no nos pertenecen, bien que en ellos pusieron nuestros antepasados, más que otros pueblos, su sangre y sus manos. Al dejar la relación de la historia general, hay que decir, sin embargo, que de esta guerra, como acaece con frecuencia, los aliados no sacaron provecho alguno, y á la postre cambiaron de yugo y señorío, dado que por el camino de la segunda guerra púnica España acabó en provincia romana. Para ello vino al Ampurdán M. Porcio Catón con veinticinco largas naves, de las cuales cinco eran de aliados de Roma. Desde el puerto de Luna, donde debía reunirse la escuadra, envió órdenes á toda la costa para que se reuniesen toda suerte de embarcaciones, é hizose luego á la vela y señaló el *Puerto de los Pirineos* (Portvendres) para punto de concurrencia, pues deseaba ir contra el enemigo al frente de toda la flota. Los romanos doblaron las montañas de la Liguria y el golfo de los Galos (de Lión) y se encontraron en el punto de reunión indicado. De allí se adelantaron hasta Rhoda y á la fuerza lanzaron la guarnición española que ocupaba la ciudadela. De Rhoda siguiendo el viento llegaron á Emporias, donde todas las tropas, excepto los soldados de marina, desembarcaron <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> POLIBIO, lib. III, trad. citada, pág. 312.

<sup>2</sup> Idem idem, pág. 367.

<sup>3</sup> Tito Livio, lib. XXXIV, cap. VIII, traducido aquí literalmente.

Los griegos de Ampurias, que como en el precedente capítulo digimos habían buscado en antiguos tratados la protección romana, aunque menos poderosos que los marseleses, siempre habíanse mostrado fieles á esta alianza; así el barrio griego de la doble ciudad recibió al cónsul romano y á su ejército con solicitud y complacencia <sup>1</sup>.

Catón detúvose sólo el tiempo necesario para saber donde paraban los enemigos y cuales eran sus fuerzas, y empleó luego en ejercicios militares á las tropas para que no se emperzasen. Era entonces la sazón de verano en que la cosecha del trigo terminaba; por ello Catón dispuso que los proveedores del ejército no se ocupasen de provisiones y que podían volver á Roma, porque dijo:—«La guerra sostendrá la guerra».—Partió en seguida y entró á fuego y sangre el territorio enemigo (el Ampurdán), llevando por do quiera la fuga y el espanto <sup>2</sup>.

Regresó luego para acampar de nuevo á corta distancia de Empurias <sup>3</sup>.

Allí se encontraba al recibir una embajada del caudillo de la tribu ilergete, establecida en tierras de Urgel y Lérida, que compareció en el campamento para suplicar, si hemos de dar crédito al historiador romano, auxilio para las tribus del interior de Cataluña amigas de Roma; dicese, engañó á los embajadores el cónsul, dando orden en presencia de ellos al siguiente día de preparar provisiones y de embarcarse parte de sus tropas, como en efecto se embarcaron con achaque de que las disponia para ir á prestar socorro; mas ya partidos con gran confianza los enviados, el cónsul las mandó desembarcar á toda priesa. Como la época de entrar en campaña se venia, llevó sus cuarteles á *tres millas* de Ampurias. Marchó el grueso del ejército á correr la tierra enemiga dejando débil destacamento en los reales; hacia sus marchas y facciones de noche y así en varias sorpresas hizo muchos prisioneros <sup>4</sup>; pero el ruido de la guerra luego alborotó á los pueblos quienes, algunos por ser amigos de Cartago y los más por estimar su fiera independencia, se armaban contra las legiones romanas.

Con esto ardió en mayor escala la lucha y en cierta ocasión dióse preciçamente en el Ampurdán una batalla que decidió el resultado de la guerra. Habíanse juntado hasta 40,000 hombres cerca de Ampurias <sup>5</sup>; al parecer en sitio áspero y de fácil defensa y hacia la media noche, después de haber consultado los auspicios, acaso de las estrellas, el cantar de los gallos ú otras señales supersticiosas, afición que fué siem-

<sup>1</sup> TITO LIVIO, lib. XXXIV, cap. IX.

<sup>2</sup> Idem, idem, idem.

<sup>3</sup> Idem, idem, cap. XI.

<sup>4</sup> Idem, idem, cap. XIII.

<sup>5</sup> APIANO, *de Bell. Hisp. Romanarum historiarum*, Paris, Didot, 1877, lib. VI, capítulo XL.

pre de los romanos, púsose el ejército en marcha á fin de apoderarse, antes de advertirlo los enemigos, de la posición acomodada al plan é intento que llevaba que eran colocarse á la retaguardia de aquellos; para esto pasó á distancia y con gran sigilo del campo español y rodeolo hasta que se halló por completo detrás de este, así los romanos quedaron sin retirada porque á sus espaldas estaba la tierra enemiga. Al rayar el día formose el ejército en batalla y tres cohortes ordenadas marcharon hasta pegarse con el fuerte y trincheras en que indigetes, galos, liguros, ceretanos y otros pueblos catalanes habíanse encerrado. Á las primeras luces del día estos vieron brillar los cascos romanos, flotar los estandartes de las cohortes y sintieron el rumor de los que intentaban escalar los primeros parapetos; gritose alarma, fué mucha la confusión con que corrieron á defender las trincheras. Mientras tanto Catón, ante su ejército, levantó la voz y es fama que dijo:

«Soldados: Nada esperéis sinó de vuestro propio valor. Yo mismo he procurado que así fuese. Entre vosotros y nuestro campamento están los enemigos y á vuestras espaldas está el territorio también enemigo. No queda sinó un camino, camino hermosísimo y seguro: el de vuestro propio valor»<sup>1</sup>.

Después de estas palabras mandó retroceder ordenadamente las cohortes á fin de que los enemigos juzgaran que retiraba rehuyendo el enencuentro; estratagema que produjo su efecto en tropas allegadizas, sobradas de valor pero faltas de indispensable disciplina, cuales las que formaron el ejército de las tribus ampurdanesas en aquella coyuntura. Porque en efecto, salieron en gran confusión de las trincheras, y, con no menos estrépito y gritería, manera usada en los combates de los antiguos, se arrojaron sobre los romanos. Hallábanse estos formados y al avanzar su enemigo adelantaron en este orden: puestos en una línea recta cuyos extremos, formando dos alas, componíanse de la caballería, mientras que en el centro de la línea iban los infantes; otra segunda línea á gran distancia de la primera estaba de retaguardia. Para detener el empuje de los que bajaron del fuerte, Catón mandó adelantar la caballería de las alas y empezó la carga, pero el brío de los que gritando y blandiendo las armas embestían rechazó á los caballeros romanos quienes, rotos y desordenados, cayeron en retirada sobre la infantería del centro que confundieron y alteraron en general desorden; la confusión, los gritos de los que huyendo atropellaban las primeras filas de los infantes llegó hasta el cónsul, quién corrió en persona á parar el alboroto y detener á los que huían tan turbados, que Catón debió cojer algunos por el brazo y obligarles á hacer rostro de nuevo al enemigo y tornar á la carga. Mientras esto, destacó dos cohortes sueltas que envolvieron al ejército español por su derecha, antes

<sup>1</sup> Tito Livio, lib. XXXIV, cap. XIV.

que del todo fuese esparcida en desorden la infantería, operación con la cual de nuevo se restableció el equilibrio y la lucha fué igual en toda la línea.

Tanto duró esta y tanto fué el empeño, que en mitad del colosal torbellino cesaron de volar los dardos y no se vieron en los aires otras armas arrojadas, porque se acabaron, y la lucha llegó de cuerpo á cuerpo y solo á espada, con gran desventaja de los romanos que, paso tras paso, rendidos de fatiga, perdían terreno y caían los más al peso de descomunales golpes; pero en aquella ocasión al valor y la fuerza venció el arte y la pericia, porque Catón mandó adelantar parte de la reserva y en un momento los romanos hubieron formado una segunda línea que cubrió de dardos y saetas á los españoles, por tan inesperada y furiosa lluvia de ellas, que en esto acabó la batalla y cundió el desorden retirándose huyendo al campamento fortificado. Entonces destacó en el acto Catón una cohorte de las de reserva que aún no había entrado en combate para que fuera á tomar las fortificaciones. Parece ser que no faltaron en aquella ocasión los que se hallan en todos los ejércitos, los ardorosos en demasía ante el enemigo que se huye, porque algunos romanos salieron de las filas y el cónsul hubo de acudir y con su caballo cortarles el paso y aún tomar del traje para contenerles en línea.

Empezó de nuevo la lucha con el ataque del campamento indigete, puesto al parecer en una altura desde la cual rodaban piedras y llovían dardos con no poca pérdida de los que emprendieron el asalto; con piedras, palos y toda suerte de improvisadas armas resistían los cercados, pero por la puerta izquierda del campo, en la que vió Catón flaquear la defensa, entraron los romanos y su presencia dentro del campo confundió á los que lo defendían, por manera que huyeron apresuradamente para salir por las demás puertas en cuyos estrechos ámbitos andaban tan revueltos y atropellados que los más de ellos murieron miserablemente pasados á filo de espada<sup>1</sup>.

Esta acción, en la cual creyeron los romanos, sin duda exageradamente, haber dejado 40,000 españoles muertos ó dispersos, mantúvose dudosa hasta la noche, ya que el combate duró todo el día, y esto dice Apiano, que acaso en este punto sea un tanto más imparcial por haber vivido en siglo más apartado y menos á la influencia del conquistador.

Muertos no pocos de ambas partes, añade Apiano y le traducimos, Catón con tres cohortes subsidiarias se quedó en una alta colina desde

<sup>1</sup> La relación de esta batalla, que por haberse dado en nuestra comarca y más aún por haber decidido ella el dominio romano en Cataluña, la refiere en la forma indicada Tito Livio, lib. XXXIV, cap. XIV, y hay alguna opinión muy fundada de que la tomó de un relato escrito por el mismo Catón en su perdido libro *Orígenes*.

donde podía ver todo el campo. De allí preveyendo que su centro sería especialmente atacado, corrió entre los primeros á echarse al peligro y habiendo turbado á los enemigos con el impetu y la gritería, dió principio á la victoria. Después de perseguir toda la noche á los enemigos, matando á muchos y tomándoles el campamento, al volver, sus soldados le abrazaban felicitándole como autor de la victoria. Acabado esto y repartidos los despojos, Catón concedió algún tiempo de reposo á sus soldados. (B.)

Entretanto como de todas partes llegaban comisiones á Catón, primeramente pidió nuevos rehenes; después firmadas algunas cartas las envió á cada pueblo, y el nuncio ordenó que todos volviesen las cartas en el mismo día, pues había establecido y juzgado el día en que el nuncio podía llegar á la ciudad más lejana. Las letras mandaban que los magistrados de cada una de las ciudades, en el mismo día en que recibieran las cartas demoliesen sus muros, amenazando á los que se opusieran con la cautividad y la esclavitud <sup>1</sup>.

Tras el triunfo se entregaron á Catón los ampurdaneses que ocupaban el barrio indigete de la ciudad de Ampurias, quienes á diferencia de los griegos de la otra mitad de la ciudad, que siempre se hallaron en buena armonía con los romanos, estaban cerrados en sus murallas y con ellos se encerraron así bien muchas gentes de la comarca que huían de la devastación y dureza de la guerra. Fué política de Catón recibirlos á todos benignamente y áun auxilió en la miseria que los sucesos les habían traído.

Hé aquí como por una guerra breve las comarcas del Noreste de Cataluña tuvieron nuevo dominio y este más estable y trascendental de cuantos precedieron en la Historia; la civilización que se formó y que en muchas cosas fué única, en algunas áun subsiste en leyes, usos y sobre todo en el idioma de los conquistadores, del que brotaron, excepto el vasco, las lenguas que en España se hablan.

Bien es verdad que en las tierras dentro de la Península en las cuales la cultura de las colonias griegas no alteró, como en Ampurdán, la condición de las tribus, la lucha continuó, tenaz y admirable, y los romanos vieron regresar cien veces derrotadas las legiones por numantinos, cántabros ó un pastor lusitano, pero las comarcas del extremo Noreste de la Península oían como tempestad lejana la guerra que después de Catón había abandonado nuestra tierra. Sólo cuando tomó calor la civil discordia de Cesar y Pompeyo, el Ampurdán presenció el choque que en los desfiladeros pirenaicos del Ampurdán tuvieron tres legiones mandadas por Fabio, lugarteniente de César, las cuales del campamento de invierno de Narbona salieron para apode-

<sup>1</sup> Traducido de APIANO, lib. VI, caps. XL y XLI.

rarse, como efectuaron, de los pasos y puertos de los montes que guardaban las tropas de Pompeyo <sup>1</sup>.

Al nombrar á César recuerdo las curiosas observaciones que el célebre capitán apuntó con referencia á la usanza de guerrear de los pueblos pirenaicos, que era también la de otros ibéricos; y es la lectura de sus famosas batallas á orillas del Segre, demostración de que al superior talento y á la rígida disciplina debieron los romanos su fortuna sobre las bandas y agrupaciones, no verdaderos ejércitos, de los hispanos; porque en valor y fuerzas estos eran mayores y en armas cuando menos iguales, ya que de ellos en este punto los romanos algunas cosas aprendieron, como por ejemplo, la espada española ó daga larga que adoptaron después de la segunda guerra púnica <sup>2</sup>.

«La manera de combatir, escribió César, de estos soldados (los españoles que se batían cerca de Lérida) era la siguiente: corrían vivaces contra el enemigo y apoderábanse de una posición con gran arrojo, sin cuidar de marchar en filas, combatiendo dispersos y en guerrillas; si se veían apretados, retrocedían cediendo el terreno, y esto no lo consideraban deshonor. Habían tomado este sistema de los lusitanos y otros bárbaros; pues con frecuencia sucede que acaba el soldado por adoptar las costumbres de los pueblos entre los cuales permanece mucho tiempo» <sup>3</sup>.

Esta suerte de guerra desde el punto de vista del arte militar pudo parecer sobradamente incorrecta á César como á Napoleón, pero fué y será la desesperación de todos los cálculos y estrategias de los conquistadores. Un siglo antes de J. C. un romano escribía: «en ninguna tierra cual España es fácil levantar la guerra; España, la primera provincia en que entraron los romanos, fué la postrera en someterse» <sup>4</sup>.

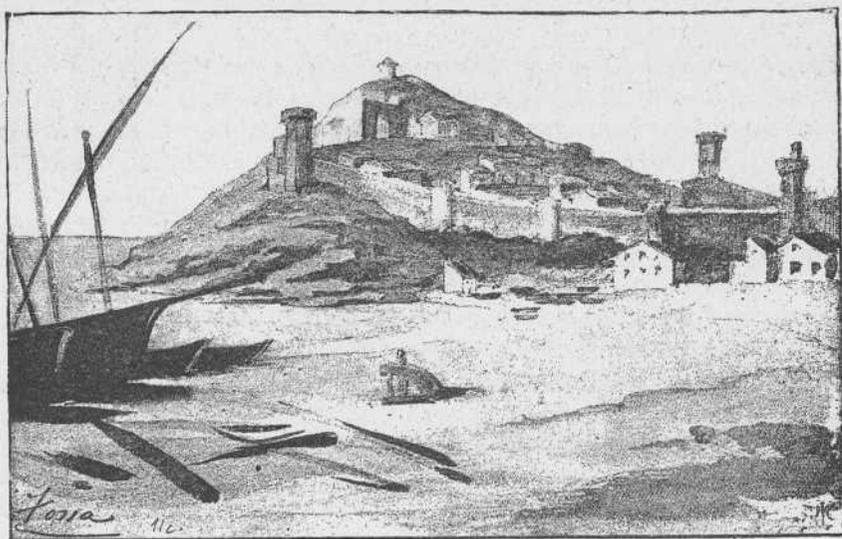
<sup>1</sup> CÉSAR, *Comentarios sobre la guerra celt.*, colec. Nisard, lib. I, cap. XXXVII.

<sup>2</sup> HENNEBERT *Histoire d'Annibal* tom. I, pág. 371 dice que «Los hispanos se armaban muchas veces con picas cortas, *chuzos*, y usaban además de la *media luna* para contener á la caballería, como la empleada en ciertas ganaderías para quebrar las piernas de los toros.

La espada de los hispanos era corta y servía mejor para dar estocadas que tajos: su hoja era excelente (POLIBIO, TITO LIVIO y LUCANO explicados por JUSTO LIPPIO *De militia romana* Ed. de Amberes 1596 lib. III, Diálogo 3. *Gladius hispaniensis. Origo, usus, bonitas* Son ibéricas algunas armas que se guardan en el castillo de Peralada que se desenterraron pocos años hace junto á este (V. el grabado pág. 165) y la curiosa espada que el *Centro artístico de Oló* descubrió en el *Palau d'encantats* término de Capsech.

<sup>3</sup> CÉSAR, obra citada, lib. I, cap. XLIV.

<sup>4</sup> TITO LIVIO, lib. XXVIII, cap. XII.



Tossa «la vila vella.» Dib. de D. Claudio Lorenzale.

## CAPÍTULO X.

### El Ampurdán en la época romana.

#### La costa.

Viaje de una nave romana de Barcelona á Ampurias.—Monjuich.—Badalona, Mataró y la costa de la región laetana, sus vinos y clima.—Limite de esta y de la tierra de los indigetes según los autores antiguos en el rio Tordera, como el moderno Ampurdán.—Blanes, Lloret, Tossa y el rio Tordera.—Los larnotoletas.—San Feliu de Guixols.—Valle de Aro.—Playa d'en Artigas y población romana que aquí hubo.—Las torres de Anibal—Su uso y curiosas observaciones de los antiguos acerca de ellas.—La Villa-romano. Llafranch, su población romana.—El promontorio Lunarío.—Las Medas.—Las escalas de Anibal; opiniones acerca de lo que eran, y su sitio.—Montgri. Explicación de este nombre.—Mongó.—Llegada á Ampurias.—Situación de la ciudad.—Los dos ríos.—La ciudad de Rhoda. El promontorio aphrodisión ó cabo de Creus.—El templo de Vénus.—El puerto de Ampurias y la ciudad.—Descripción general de Ampurias.—Las tres ciudades.—De la manera como se reunieron en una sola.—El puerto; colocación de las naves en los tiempos antiguos.—Las tres ciudades; sitio que tuvieron.—El templo griego de Diana.—El templo romano.—Vista de la región emporitana desde las murallas de Ampurias.—Cultivo y fabricación del lino y del esparto.—El campo juncario.—Industria de la alfarería; nombre de algunos fabricantes emporitanos.—Importancia general de Ampurias.—Confusión de las tres ciudades en una sola.—Historia de esta confusión explicada por un historiador romano.—Recuerdo del estado de la ciudad griega durante las guerras púnicas.

Ocho ó diez siglos eran pasados desde que un navegante fenicio ó unos mercaderes que se dirigian á Marsella describieron las costas de la Iberia y por ello las de nuestra comarca; esta había cambiado en nombres y población por completo. Las naves fenicias y

griegas, de quienes copió el relato Avieno, habían desaparecido de estos mares, mas en cambio las naves *actuarias*, las naves *longas* de los romanos con sus bancadas de remeros iban y venían como monstruos de cien piés y surgían en el golfo de Rosas y en el famoso puerto de Ampurias.

Eran Ampurias y Barcino centros del tráfico mercantil. Del fondeadero de esta, que era entonces colonia de veteranos romanos, la nave *oneraria*, sencillamente construida, (en la forma que recuerdan todavía las bareas de mayor porte de nuestra costa catalana) salía fuera del amparo del monte de Júpiter (Montjuich), cementerio de pobres y esclavos, daba al viento su única gran vela y se hacía á la mar flotando en su redonda popa la bandera en que pintada estaba cierta divinidad protectora de los navegantes <sup>1</sup>. La navegación era regularmente costanera, así que desde la cubierta de la nave veíase á maravilla toda *la costa* empezando en Betulo (Badalona) y terminando en Blanda ó Blanes. Era Betulo un municipio de ciudadanos romanos gobernado por sus duumvros, como Iluro ó Luro (Mataró), é insignes monumentos y lápidas de conmemoración adornaban sus amurallados recintos <sup>2</sup>. Bien sabía el patrono de la nave ligur traficante de Janua (Génova) ó griego especulador de Marsella ó Ampurias, que las tierras que veía eran las de la Laetania de donde se sacaba mucho y buen vino que hacía las delicias de las mesas de Roma, y que esta región agradable no conocía los intempestivos rigores del crudo invierno <sup>3</sup>.

Terminaba la Leatenia en el río *Tarnum* y la ciudad de Blanda, así como empezaba en el río *Rubricatus* ó *Lupricatus* (Llobregat) al Sud del Monte de Júpiter; pero fué un tiempo en que los navegantes vieron estas costas ocupadas por la fiera nación de los indigetes porque los libros de viajes y geografía, consultados en largas navegaciones, decían antes del dominio romano, que al dejar el puerto de Barcelona y dirigir el rumbo hacia el Norte, venía luego la tierra de los indigetes; así lo refería Avieno, de modo que no figuró aún en su remota época el nombre de Laletania ó Laetania sabido más tarde por los navegantes romanos.

Como griego ó ligur el patrono de la nave se le alcanzaba saber que en Marsella cultivábase la literatura y ciencias griegas con grandísimo lucimiento <sup>4</sup> y que era por lo tanto conocido Estrabón, quien antes del imperio de Augusto escribía:

«Del Ebro para adentro, hasta el punto donde están los trofeos de

<sup>1</sup> *La cita dei greci è dei romani ricavata dagli antichi monumenti da E. GUHL y W. KÖNER, trad. italiana de Guissani, Turin 1875, pág. 286.*

<sup>2</sup> HUBNER *Corpus inscriptionum latinarum*.

<sup>3</sup> PLINIO, lib. XIV, cap. VI. «Hispaniarum Laetana vina copia nobilitantur.» MARGIAL «Epigramma V, lib. D. «Aprica repetes Tarraconis littora tuamque Laetaniam».

<sup>4</sup> Lo ha demostrado Grote y lo refirió ya el mismo Estrabón.

»Pompeyo (los Pirineos Orientales) se cuentan 1,600 estadios; habitan »este espacio algunos pocos laetanos, y lo restante lo ocupan los »indicetes (ampurdaneses) como son llamados, que están divididos »en cuatro parcialidades ó cantones» <sup>1</sup>. En otra parte añade: desde »Tarragona hasta el promontorio Afrodisio (Cabo de Creus) no sólo »hay puertos en abundancia, sinó que el terreno es de muy buena »calidad, y lo poseen los laetanos y los lartoletas y otros pueblos »hasta Emporias» <sup>2</sup>.

Plinio, que vivió en el 1 siglo después de Augusto y había viajado por España, con alguna mayor claridad señala los pueblos que habitaban la costa y después de Tarragona coloca por fin en el río Rubricatus la frontera de los laetanos á quienes, dice, siguen los indigetes <sup>3</sup>.

Todo esto tiene alguna vaguedad y es necesario llegar á los tiempos de la conquista romana de Cataluña para que se aclare y vea la división definitiva de los pueblos hispanos de la costa cisibérica. En el siglo II Ptolomeo fija resueltamente la separación de los laetanos é indigetes en el río Tarnum (Tordera) y en el cabo más arriba (de Tossa) porque señala como laetanas las ciudades de Barcelona, Betulo, (Badalona), Diluron y finalmente Blanda como extremo de la Laetania y comienzo de los indigetes <sup>4</sup>.

Al detenerse la nave en la playa de Blanda (Blanes) mediante el movimiento de las dos paletas ó grandes remos que en la popa de aquella constituían el *gubernaculum* (timón) de modo que lo tenía doble, hay que hacer en vista de la población romana algunas consideraciones. Blanda es un nombre griego que los navegantes sabían que se repetía al Sud de la península itálica; la población veíase, desde á bordo, un tanto apartada de la playa, en la cual estaba un barrio de pescadores y algunas pequeñas embarcaciones. Junto á Blanda corría hacia el mar la gruesa y suave corriente de un río. Era el Tarnum ó Larnum que el navegante hallaba en los geógrafos <sup>5</sup>.

Allí era otra gente ya y otra habla, una tribu que formó en la fiera nación de los indigetes, quienes en remotos siglos cuando sólo se aventuraban en las costas de Iberia las naves fenicias y etruscas, tenían dominada la mayor parte de la costa que hemos recorrido <sup>6</sup>.

<sup>1</sup> STRABÓN, lib. III, cap. IV.

<sup>2</sup> IDEM, *idem id.*, pág. 106 y 107.

<sup>3</sup> PLINIO, *Historia Natural*, lib. III, cap. III.

<sup>4</sup> PTOLOMEO señala como en territorio LAETANO: Barcino, río Rubricato, Betulon (Badalona), promontorio Lunario (Mongat), Diluron (Mataró), Blanda (Blanes).

<sup>5</sup> PLINIO, lib. III, cap. III. «In ora autem colonia Barcino, cognominé Flavencia. Oppida civium romanorum Bætulæ, Iluro, flumen Larnum» (en algunos códices *Tarnum* y es la dición adoptada por Margarit, Cortés y otros).

<sup>6</sup> AVIENO, v. 520-523. Es opinión también del P. Risco, *España Sagrada*, tom. XLII, pág. 222.

El trato con los griegos se llevó buena parte de la rusticidad y fiereza de los indigetes; quienes en la época del dominio romano no vagaban por los bosques y se escondían en las cuevas de altos montes (Montseny) que desde el mar se ven en el interior de la tierra; las artes e industrias griegas y romanas, en algunas de las cuales fueron notables, les habían civilizado. Las invasiones de liguros y más tarde de celtas estrecharon sus fronteras y la Indigecia empezó entonces en el Tarnum <sup>1</sup>.

Estos indigetes más cercanos al río Tarnum se llamaban Lartolletes ó Larnolletes, acaso por la costumbre antigua de tomar los pueblos nombre de los ríos en cuyas orillas tienen su establecimiento <sup>2</sup>. Pero saliendo de la playa de Blanda y dando la vela al viento de Zefiro (poniente) que en verano sopla á menudo en estas costas, se remonta el rumbo para doblar un cabo que hacia el Norte se presenta; pero antes en la costa á poco trecho de Blanda aparece una pequeña población romana (Lloret de Mar) <sup>3</sup>. El cabo es peñascoso y el mar ruje estrellándose con estrépito en las rocas. En medio de áridos peñascos otra población formando pequeña acrópolis blanqueaba como una manada de gaviotas, mientras que en la playa que se tiende al lado Norte veíanse algunas naves que recordaban en su forma griega el origen que la población tuvo (Tossa).

Jecsalis (San Feliu de Guixols) era más allá; lugar en el cual jamás hubo gran población romana. A sus espaldas un valle en su gran parte pantanoso y en el cual á trechos se veían algunos edificios, distinguíase antes de llegar á cierta población de nombre desconocido puesta en el arranque de los montes y sobre una pequeña playa (playa de N' Artigas, término de Fanals). En la parte superior tenía fuerte alcázar y en el lado norte de la playa alzábase una torre que servía para vigilancia. Esas torres se sucedían en toda la costa y llevaban el nombre de *torres de Anibal* <sup>4</sup>; y bien sabían los de la nave romana

<sup>1</sup> El primer historiador general que ha tenido España, el famoso cardenal ampurdanés Juan de Margarit, á quien el conocimiento de los clásicos autores era familiar, creyó así también que en el Tordera y cabo de Tossa debía buscarse la frontera que tuvieron los pueblos laetanos ó indigetes (la *Costa* y el Ampurdán) durante el periodo de la dominación romana, y que la comarca de San Feliu de Guixols hasta el Pirineo formaba la marina ampurdanesa. *Paralipomenon Hispaniae*. Edición de Schotus, fol. 23. «Laetani, »quorum caput regionis Barchinona urbs est concluditurque per maritimam oppidum et »flumen Tarnum nunc Torderia nuncupatur». «Ultimi vero omnium ad maris littora »sunt indigetes, ab oppido Guixelensi usque ad Pyreneum». Es también lo que entendió el P. Risco, *España Sagrada*, tom. XLII pág. 222. Lo propio Córtes *Dic. geog. his.* tom. I, pág. 217 que escribió: «los laetanos finaban en el río Tordera, y desde allí hasta el Pirineo los indigetes.» Son los límites del moderno Ampurdán.

<sup>2</sup> FLOREZ, *España Sagrada* tom. XXIV, pág. 17. Estrabón lugar citado.

<sup>3</sup> FITA, *El Gerundense y la España primitiva*, pág. 49, dice haber hallado en Lloret ruínas romanas.

<sup>4</sup> PLINIO. *Hist. nat.* lib. II, cap. LXXI y LXXXII.

cuantas se encontraban en las costas de España para prevenir invasiones de piratas <sup>1</sup>.

A propósito de esas atalayas sacaban los marinos argumento á favor de la idea que considera la tierra como un globo y no plana, concepto difícil de entrar en inteligencia de rústicos y más en la de algunos navegantes de la antigüedad para quienes un romano escribía:

«Si la tierra fuese plana, todo aparecería para nosotros en un mismo tiempo y no serían desiguales las noches... pues los intervalos del día y la noche no son iguales en todos los lugares. En consecuencia, no es á la vez en toda la tierra el mismo día ó la misma noche. Lo comprueban muchos experimentos. En Africa y España las *Torres de Anibal*; en Asia también otras iguales construcciones empleadas para señalar alarma de invasiones piráticas; en aquellas los fuegos de aviso encendidos en la hora sexta (al medio día) se descubrieron á la parte de atrás, y al extremo de la línea á la hora tercera de la noche... Por este motivo los navegantes que llevan su rumbo á Occidente andan más camino de día que de noche, aún durante los días cortos, en atención á que siguen el sol <sup>2</sup>.»

Era dicha atalaya de construcción romana ó griega, por ser formada de un muro de sillares unidos sin argamasa, porque de tierra eran que no de piedra las más de las torres que los cartagineses dejaron en la costa, bien que algunas mostraban ser de cierta manera de tapia muy conocida en Africa y en España con el nombre de *formaceos*; obra de suyo tan dura, que resistía muchos siglos y nada podían contra ella lluvias, vientos, fuego, pues era más sólida que el cemento <sup>3</sup>.

Por doquiera las guerras, y principalmente la defensa para los piratas habian dejado señales de estas torres en la costa que se tendía hasta Ampurias. Hubo tiempo que sólo ciudades y municipios fortificados pudieron aquí sostenerse expuestas á continuos asaltos con que las fatigaban piratas de todo género, pero en especial los baleares, hasta que Cecilio Metello el *Baleárico* castigó en nombre de Roma tanta osadía. Después de este hecho viéronse en la costa toda suerte de edificios, villas, baños y casas de recreo; que ya no receló el potentado en establecerse riberas de la mar, donde los rigores del invierno eran desconocidos. Así veíase, desde el buque, rico edificio sobre una montañuela que el mar bañaba por ambos lados y era la famosa *Villa Romano*, que tenía baños termales y espaciosos aposentos, cubiertos

<sup>1</sup> TITO LIVIO. «Multas et locis altis positas turres Hispania habet, quibus et speculis et propugnaculis adversus latrones utuntur.» lib. XXII, cap. XVIII.

<sup>2</sup> PLINIO. *Hist. nat.* lib. II, cap. LXVI y LXXII; ed. Didot.

<sup>3</sup> PLINIO. lib. XXXV, cap. XLVIII. Después de explicar lo que eran los *formaceos* dice: «Spectat etiam nunc speculas Hannibalis Hispania, terrenasque turres jugis montium impositas.»

los suelos de mosaico; y más adelante otra *villa* ocupaba un peñón en hermosa y solitaria playa. (Villarromá y la Tosca).

Continuaba la costa pero más avanzada hacia Oriente, con altísimas montañas; al pié de una de ellas, al doblar unos escollos se abría pequeña cala abrigada del todo de vientos aquilones. También había allí población (Llafranch); veíase primero su fortaleza, cuadro de gruesas murallas que circuía la parte superior de una pequeña eminencia arrimada al monte, mas al pasar la nave frente la entrada de la cala presentábase toda la población, tendida en forma de media luna y distinguíase algún movimiento por ser numerosa; las casas parecían ser más que de medianas capacidad y riqueza.

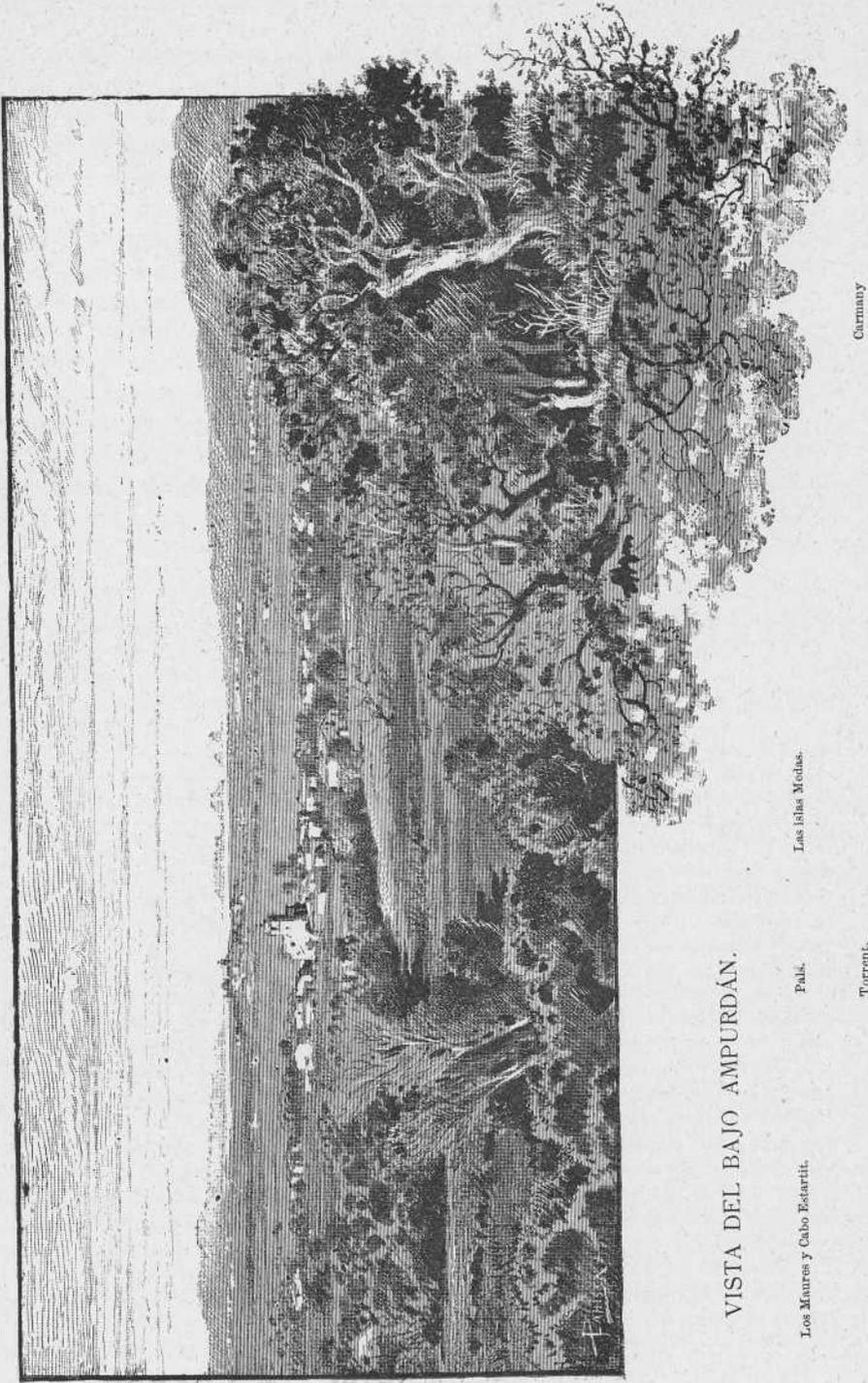
Costa quebrada y fiera venía luego y un cabo cuyas tremendas peñas desafiaban los empujes del mar, bravo las más veces en estos alrededores; era el que los griegos llamaron *Celebándico* y algunos latinos tradujeron por promontorio *Lunario*; sin embargo el que menciona Tolomeo en las cartas en que figuró el orbe de la tierra, corresponde más abajo de Dilurón en la costa laletana, hallándose al partir de Barcino.

Cuando llegaban los navegantes á la altura la más oriental de esta costa, no pocas veces daban en su paso con embarcaciones que los griegos de Ampurias, y áun los naturales de la Indigecia tenían en la pesca del coral, que rico crecía en el profundo de estos mares y del inquieto *golfo de los galos* (de Lion); y era bien conocido por su color muy rojo y por ello más estimado que el coral de Sicilia. No se ocultaba á los griegos de Ampurias y Marsella que ese producto que descubrieron acaso marinos de Cartago al dominar estas costas <sup>1</sup>, servía en Roma y se pagaba á alto precio para las joyas de ciertas mujeres, se empleaba en la medicina y, pues era sabido que protegía y guardaba de desgracias y malos sucesos, las madres romanas pendíanlo del cuello de los infantes y áun los pueblos bárbaros por ello adornaban de coral sus espadas y escudos <sup>2</sup>.

Unas islas seguían luego, de las cuales la más oriental tenía la forma de *meta* ó cono parecido á los que se levantan al extremo del circo, como podía verse en las más de las ciudades romanas que gustaban en extremo del espectáculo de las carreras de caballos. En la mayor de las islas había algunos edificios romanos y entre ella y la tierra formábase un *fretum* (el *freu* de las Medas), donde hallaban paso las embarcaciones que se dirigían á Ampurias.

<sup>1</sup> Es la opinión de M. BOUGAINVILLE, *Suite du mémoire sur les découvertes et les établissements faits le long des côtes d'Afrique par Hannon, amiral de Carthage. Mémoires de littérature tirés des registres de l'Académie royale des Inscriptions et Belles Lettres*. Paris 1761, tom. XXVIII, pág. 294 y 295.

PLINIO. *Hist. nat.* lib. XXXII, cap. XI.



VISTA DEL BAJO AMPURDÁN.

Los Maures y Cabo Estarrit.

Pala.

Las islas Medas.

Torrent.

Carmany



En esta situación en el mar, veíase un grandísimo seno y en la costa contigua á las islas y de la cual estas parecían continuación desprendida, iban surgiendo varias montañas gradualmente ó en forma de *escala* <sup>1</sup>. De estas gradas eran las mayores tres <sup>2</sup>, de las cuales la del centro (Montgri) se salía de la línea avanzando hacia Mediodía <sup>3</sup>, y en su cima distinguíase alguna construcción; seguramente los griegos la dedicaron á Apolo *Grinio* en recuerdo de otra montaña que en Grecia Asiática tuvo el mismo nombre, no muy lejos de la ciudad de donde traían origen los de Marsella y Ampurias <sup>4</sup>.

Por la manera gradual como estos montes iban bajando hasta el mar en varios repechos, eran conocidos con nombre de las *escalas de Anibal*, acaso en conmemoración de algún campamento, torre ó lugar fortificado que tuvo en ellas el caudillo famoso de los cartagineses <sup>5</sup>.

Era ya en esto entrado el golfo y se pasaba junto á una peña redondeada formando cabo de altas rocas; su nombre famoso era el de Monte de Júpiter (*Mons Jovis*, hoy Montgó), igual al de otra insigne

<sup>1</sup> Desde la punta del Estartit las dos primeras llamadas los *maures*; en la más vecina al mar hay una atalaya. V. la lámina pág. 189 en el fondo á la izquierda.

<sup>2</sup> Véase el grabado de la pág. 13 de este libro.

<sup>3</sup> Desde el mar más que de otra parte se nota este avance de la montaña central de las tres de Montgri.

<sup>4</sup> FITA. *El Gerundense y la España primitiva*, pág. 10. «Su nombre tal vez alude al cerro Γρόνιον situado en el corazón del golfo asiático, cuya punta meridional hoy coronan las ruinas de Focea.» En un documento del año 881 se llama *Monte Grinio* al Montgri. (VILLANUEVA. *Viaje literario á las iglesias de España*, tom. XIII, ap. VI, página 332.)—En Montgri se hallaron restos romanos y monedas ampuritanas.

<sup>5</sup> POMPONIO MELA. *De situ orbis* (autor del siglo primero de la era cristiana): «Tum mons Jovis (el Mongó) cujus partem occidenti adversam, eminentia cautum, que inter exigua spatia ut gradus subinde consurgunt, *scalas Hanibalis* appellant.» Mela describe su viaje de N. á S. y así despues de Ampurias halla las *escalas de Anibal*; precisamente desde las ruinas de Ampurias las montañas de Montgri, los Maures y cabo Estartit se ven cerrando en forma de gradas el horizonte S. Por lo referente á la posibilidad, muy vaga por cierto, de que en Montgri hubo un campo fortificado, V. MARCA. *Marca hispanica*, cap. XVII; HENNEBERT, *Histoire d'Anibal*, tom. I, pág. 417, nota. De estas famosas *escalas de Anibal* se ha disertado extremadamente: En las observaciones á Mela, edición de JULIO SOLINO, Brasilea, 1543, se supone ser una misma cosa las *torres de Anibal* de que he tratado y las *escalas*: «*Scalas Annibalis*; turres putant esse speculas Annibalis cognominatas.» Igual opinión sostiene VADIANO en sus comentarios á P. Mela (ed. Bála 1552). Otros, que eran las costas de Garraf, al S. de Barcelona, otros la villa de La Escala; PUJADES, *Crónica de Cataluña*, lib. II, cap. XXIII. CORBERA, *Cataluña ilustrada*, pág. 171, hace una confusión general de estas opiniones y supone que «sitió Anibal por tierra á Ampurias y para guardar no le entrasen socorros por mar á fin de que lo supiese, puso atalayas en los montes que están cerca de ella, á la lengua del agua, á los cuales los cosmógrafos antiguos llaman las *escalas de Anibal*... Estos montes se ven en nuestra costa, poco menos de media legua de Empurias al Poniente, cuyas puntas van como gradas derribándose y disminuyéndose hacia el Oriente desde la primera y más alta que es Mongó hasta la última y más baja que es la más cerca de Empurias.»

montaña de Barcino; principio una y término la otra del viaje por la costa, porque después Ampurias estaba enfrente.

Dos ríos llegaban al mar junto á Ampurias y la tenían en medio poco menos que como isla; el mayor de ellos que llamaban Clodianum (el Fluvia) servía de entrada para el comercio interior y aún en los primeros tiempos tuvieronlo los ampuritanos como puerto <sup>1</sup>.

Al opuesto lado ó sea al Mediodía junto al barrio indigete llegaba al mar otro río (el Ter) <sup>2</sup> con lo que la situación de la ciudad era la más aventajada para factoría ó establecimiento mercantil en época en la cual los ríos eran únicos caminos para ir tierras dentro.

Lejos y al Septentrión está otro río, orillas del cual había la ciudad ó castillo de los ampuritanos, llamada Rhodope, que algunos creyeron haber fundado los Rhodios cuando se aventuraron á correr los mares peligrosos y desconocidos, en época antiquísima anterior á las Olimpiadas. Por el lado de Rhodope, llegaban los montes Pirineos cerrando el horizonte muy adentro del mar, siendo esto conocido por el nombre de Promontorio Aphrodision ó de los Pirineos.

Este nombre de Aphrodision lo tomó del famoso templo de Venus que en la cumbre de dos montañas gemelas, las más altas de este brazo de los Pirineos, se alcanzaba ver en el horizonte. Por cuya situación y por ser rayanas estas montañas de las fronteras de la Galia y la Iberia, término y guía de la navegación, fué más famoso que por la suntuosidad de su fábrica. La Galia no empezaba allí sin embargo, sinó más allá, en el que se llamó segundo promontorio de los Pirineos, donde estaba Cervaria, población romana que entonces se consideró como el fin y término de aquella.

Entró la nave en el puerto de Ampurias. Gran murallón en forma de dique corría buen trecho dentro del mar, formando un brazo que guardaba el puerto de los vientos de Levante (temibles alguna vez en esta costa) de modo que era mitad natural y en alguna parte obra del hombre el puerto ampuritano. Al amparo del dique anclaban algunas embarcaciones, sobre todo en los meses del año en que no reina el Cierzo (la Tramontana) que en este caso el mejor fondeadero se hallaba al amparo de la isla y la ciudad vieja.

El patrono de la nave *oneraria* cuantas veces viera el puerto empuritano hubo de decir:

«No hay duda que este puerto, aunque se halla en el golfo de Rosas, estuvo expuesto á los vientos de levante que algunas veces se lla-

<sup>1</sup> Dice ESTRABÓN: «Aquí cerca (de Ampurias) pasa un río salido del Pireneo cuya boca usan los empurienses como puerto.» Es el Fluvia que desembocaba arrimado al lado N del islote de San Martín de Ampurias siguiendo el curso de lo que hoy se llama *l'riu cell*, como se observa todavía en los mapas de los siglos xvii y xviii.

<sup>2</sup> El Ter que desaguaba junto á Ampurias en el llamado *Ter vell* y *rech del molí*, antes que lo desviasen en Verges como más adelante se verá explicado en este libro.

»man *vientos de Africa* y debió sufrir el comercio cuanto reinan en estas costas. Así el dique ó mole de Ampurias, fué construcción por demás útil tras de la cual los buques hallaron abrigo cómodo y seguro. En los primeros tiempos la navegación no se efectuó en invierno, pues apenas este apuntaba, sacábanse á tierra las embarcaciones aguardando en esta disposición la primavera para entrar de nuevo en el mar.

»Usábase también la costumbre de sacar los barcos á tierra otras veces, bien cuando estaban descargados ó cuando una flota había llegado al punto de su destino; en estos casos poníanse las embarcaciones en varias filas y todas las divisiones eran como barrios separados á quienes un gran foso protegía de las sorpresas; los guardas cubiertos por empalizada de gruesos maderos, no desamparaban la puerta del campo naval.

»Los buques focenses, á quienes el dique cubría de los vientos de levante, estaban ordenados según costumbre en la playa del puerto y bajo los muros de la ciudad de Ampurias...

»Vasto arsenal construído en el puerto servía para lo necesario á la marina mercante y á las galeras destinadas á proteger el comercio <sup>1</sup>.

Formaba Ampurias un cuerpo solo de ciudad, pero descubria á cada paso el triple origen que tuvo. Ya en el mar, desde la boca del puerto los navegantes podían señalar distintas y en diversos grupos las tres ciudades, griega, indigete y romana; y aunque al recorrer la población veíase de qué modo casas y templos romanos habíalo confundido todo, no obstante los barrios situados á la orilla del agua á ambos lados del puerto, recordaban la ciudad griega, mientras que más adentro los barrios altos, puestos en la mesa de un estendido collado, dominando el puerto y la grandísima llanura, indicaban el sitio que ocuparon las dos ciudades indigete y romana; esta última en la parte más culminante rodeada de gruesas murallas todavía conservaba el aspecto militar de la colonia que allí puso César. Un campo lleno de cámaras sepulcrales y enterramientos, aún dentro del común recinto, separaba con su despoblado las ciudades de arriba de la del puerto. En este espacio comerciaban con gran recelo los griegos con los indigetes durante las guerras de Anibal <sup>2</sup>.

No se veían en Ampurias, por ser ciudad que cuidó sólo del comer-

<sup>1</sup> Traducido de lo que escribió M. JAUBERT DE PASSA en su curiosa *Notice historique sur la ville et le comté d'Empurias. Mémoires de la société royale des Antiquaires de France.* París, 1823, tom. V, pág. 17, 18 y 19. En otras ocasiones deberemos citar la obra de M. de Passa, porque en punto á la historia de Ampurias y de su Condado es imposible dejarla de la mano; sin embargo, ha sido hasta ahora poco menos que desconocida de cuantos trataron de Ampurias.

<sup>2</sup> Véase demostrada la situación de los barrios de Ampurias más adelante en el capítulo referente á las ruinas romanas del Ampurdán. Por lo que toca al recelo de los griegos durante las guerras de Anibal, véase pág. 196.

cio, y que en ningún tiempo desmintió su nombre de emporio ó mercado, los edificios y soberbios monumentos con que se honraban Tarraco y Emerita, cabezas de la provincia Hispánica y asiento del gobierno romano. En uno de los dos barrios del puerto, el más antiguo llamado *Paleopolis*, en la propia isla (San Martín de Ampurias), primera colonia de los focenses, sobresalía el primitivo templo de Diana; que estos no fundaron población alguna sin honrar con un templo á la diosa que les guió en el camino de sus emigraciones <sup>1</sup>.

Otro templo había en el que fué barrio romano. El hermoso frontón, las hileras de sus altas columnas y las grandes cornisas de mármol que tenía, resaltaban en el horizonte y dominando en el punto más elevado de Ampurias.

Allí junto al templo estaba la puerta meridional de la ciudad y era fácil subir á la gran muralla de tapia para gozar de excelentes vistas en el mar y en la tierra, porque es muy cierto que al fundarse Ampurias en el fondo del agradable golfo que recordaba los hermosos mares de la Grecia asiática, se unieron á la ocasión del comercio las delicias del incomparable sitio.

Toda la región emporitana, sus viñas y olivares, cultivos que tanto desarrollaron los griegos marselleses, las llanuras pantanosas cubiertas de unos matorrales de junco-esparto de inferior clase daban la razón al geógrafo griego Alejandrino que en el siglo II escribía:

«Se dedican con empeño (los emporitanos) á la industria del lino; »la comarca interior que ocupan, en parte buena y en parte criadero »de esparto junco lacustre del más inútil, la llaman campo Juncario <sup>2</sup>.»

Aparte de las industrias cuyas materias eran lino y esparto, tenían los emporitanos fábricas de alfarería ó cerámica con especialidad para la confección de vasos de pequeñas dimensiones, destinados al lujo, los más sólo recreo de la vista y algunos para ceremonias religiosas ó funerarias. De ellos cargaban las naves mercantes para vender, en lejanas naciones; igualaban en primor á los de Sagunto, siendo conocidos en el comercio los más famosos fabricantes emporitanos como Sexto Annio, Silvano, Ateo, Marcial, Cneo Gelio, Athilio y otros <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> ESTRABÓN. «En Rhoda y Emporias es venerada Diana de Epheso», lib. III, cap. IV, y el mismo al tratar de Marsella. JAUBERT DE PASSA obra cit. pág. 50 cree, y es opinión muy verosímil por varios indicios, que el templo griego de Diana ocupó el área de la actual iglesia de San Martín.

<sup>2</sup> No son exactas las traducciones de Cortés, ni aún las de Marca y Tardieu, por lo libres, el original dice:

χώραν δὲ τὴν μεσίγμαιν ἔχουσι, τὴν μὲν ἀγροθὴν, τὴν δὲ σπαρτιφόρον τῆς ἀρχαιοτέρης καὶ ἐλείας στροίνου, καλοῦσι δὲ Ἰουγκάριον πεδίον.

<sup>3</sup> Son los más frecuentes en las estampillas ó marcas de fábrica de Ampurias: de los citados tengo varios ejemplares y de Silvano además se guarda una lápida en el hoy ya importante museo del Centro Artístico Industrial de Figueras.

Ampurias algún tiempo, por todo esto y otras industrias, fué de las célebres, ricas y populosas ciudades del mundo: concurrían á ella los mercaderes griegos áun del más lejano oriente y los naturales de la Iberia que descendían de las montañas que dominaba la ciudad de Ilerda (Lérida); de las llanuras de la gran Celtiberia (Castillas), pero especialmente de las islas mediterráneas y de la deliciosa costa que desde el fondo del golfo de Janua (Génova) se dilata hasta el cabo en que se halla el famosísimo observatorio y atalaya de Dianium (Denia). En mano de los ampuritanos corrían monedas de todas estas diversas regiones <sup>1</sup>, y las naves de forma ligura y otras revelaban, que ni la ciudad había abandonado su antiguo tráfico ni su decadencia por haber puesto los romanos la capital de las Españas en Tarraco (Tarragona) era llegada sinó al compás y por el mismo camino de todas las ciudades romanas.

Habían pasado los siglos y unídose los tres pueblos griego, ibérico y romano en uno solo, y casi más que otra cosa los confundió la desgracia común que de la general ruína y desconcierto del imperio por igual les alcanzaba; porque así en el barrio romano que fundó César, como en las habitaciones que ceñía el muro ibérico en la parte más alta de la colina, no menos que en los barrios de pescadores griegos y la isla de la ciudad vieja, un solo gobierno y unas mismas clases sociales y por todo casas, monumentos, templos romanos habíalo invadido é igualado.

La trabajosa historia de esta confusión sabíanla todos los que negociaban en el puerto de Ampurias y habíala escrito un romano, en el imperio de Octavio Augusto <sup>2</sup>, en esta forma:

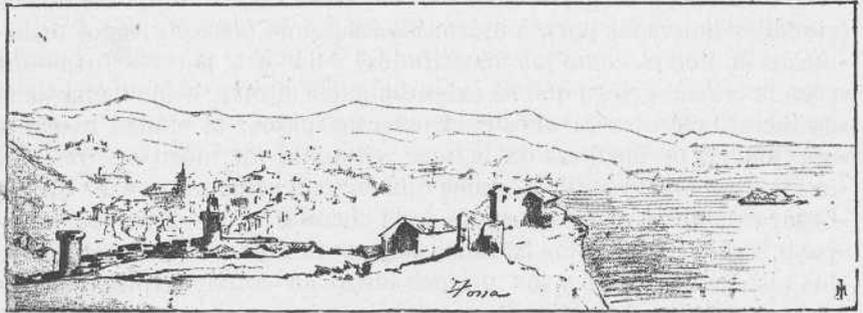
«Ya entonces Emporias (año 195 a. de J. C.) se componía de dos  
 »ciudades separadas por un muro: habitada una por los griegos origi-  
 »narios de Focea, como los massiliotas, y la otra por los hispanos;  
 »pero la ciudad griega que se extendía hacia el mar, estaba guardada  
 »en recinto circular de unos cuatrocientos pasos; la ciudad hispana,  
 »más alejada de la ribera de la mar, circuía un muro de tres mil  
 »pasos. Emporias recibió después una colonia romana, que el divino  
 »César estableció en ella después de la derrota de los hijos de Pom-  
 »peyo. Estos tres pueblos hállanse *hoy* confundidos en uno solo; pues  
 »los hispanos primero y los griegos luego se convirtieron en ciuda-  
 »danos romanos. Advirtiéndole que su ciudad estaba entonces abierta  
 »de uno de sus lados á incursiones marítimas y de otro á los ataques  
 »de los hispanos, nación bárbara y belicosa, hay que extrañar como  
 »podían vivir en seguridad. Era la salvaguardia de su debilidad la vi-  
 »gilancia regular é incesante en que estaban siempre de un vecino

<sup>1</sup> Se han encontrado abundantes en las ruinas de Ampurias.

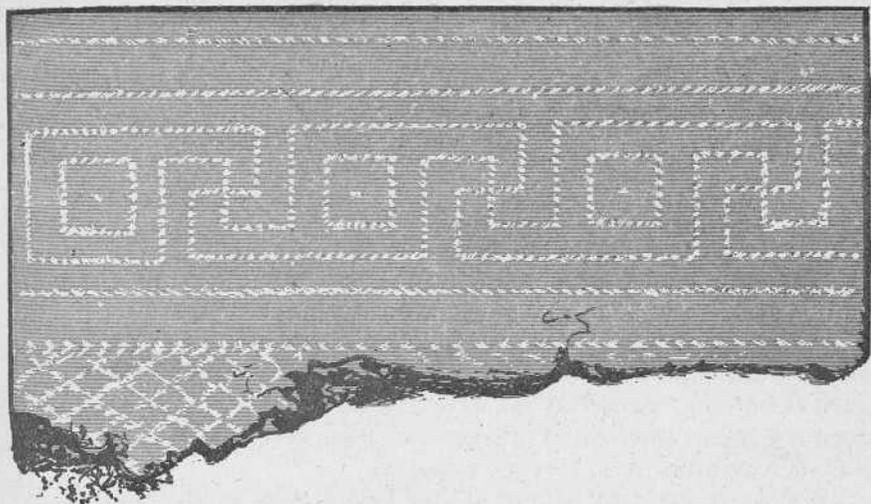
<sup>2</sup> Trto Livio, lib. XXXIV, cap. IX. Edición Didot.

»más fuerte. La parte del muro que daba á la campiña hallábase bien  
»fortificada y tenía sólo una puerta; un magistrado guardaba esta en-  
»trada sin poder dejar su puesto un solo instante. Durante la noche  
»una tercera parte de los ciudadanos hacía guardia en los baluartes, y  
»hay que saber que no por pura ceremonia, ni respeto á la ley los  
»centinelas se sucedían y pasaban las rondas. Ningún hispano no era  
»recibido dentro de la ciudad y los habitantes no salían fuera los mu-  
»ros sinó con precaución; en cambio del lado de la mar las salidas eran  
»enteramente libres. No salían jamás los de la ciudad griega que no  
»fuesen en buen número por la puerta que daba frente la ciudad his-  
»pana y estos solían ser los que habían estado de guardia en los ba-  
»luartes la noche precedente. Obligábales á estas salidas el comercio  
»que hacían con los hispanos, inhábiles en el arte de navegar, que se  
»contentaban con poder comprar las mercancías extranjeras que sus  
»vecinos por mar importaban y entregar para la exportación los pro-  
»ductos de sus tierras. La ciudad hispana se abrió á los griegos por  
»este interés recíproco.»

Todo esto se refiere á los tiempos de la segunda guerra púnica: siguiéron los indigetes el partido de Cartago, se mantuvieron los griegos fieles á Roma y su pequeña ciudad hubieron de cubrir de guardas y tener en continua alarma para no parar en manos de sus convecinos de quienes sólo un muro mediero y la pendiente del coliado separaban.



Tossa. Dib. de D. Claudio Lorenzale.



De un mosaico recientemente hallado en Ampurias. Dibujo del autor.

## CAPÍTULO X.

### PARTE SEGUNDA.

#### Ruinas de la civilización greco-romana en la costa del Ampurdán.

Aspecto de las ruinas de Ampurias.—Causas por las cuales la ciudad greco-indigete no fué establecida en Rosas.—Desvíos del Fluviá y del Ter.—Estado del terreno al levantarse el recinto murado común á griegos y naturales.—Restos del muro del gran recinto.—Opinión de que la argamasa de que está formado es de origen africano.—Manera como debió de ser construido.—Si este muro fué construido vacío ó abovedado y motivo porque lo está hoy.—Sistema superior al moderno.—Explicación que da Plinio de la tapia llamada *formaceos*.—Dirección de la muralla y descubrimiento reciente de su continuación meridional.—Restos de la muralla occidental y extensión y forma del recinto de la ciudad ibérica.—Corresponde con el círculo que indica Tito Livio.—Forma y emplazamiento de la ciudad griega.—Descubrimiento del sitio en que estuvo el muro divisorio de las dos ciudades.—Espacio libre entre las dos ciudades.—Sitio que ocupó la tercera ciudad ó sea la colonia romana.—Distinta conservación del recinto amurallado según sus lados y por qué causas.—El dique del puerto.—Forma del puerto y época en que tal vez fué abierto.—Uso de la boca del río Fluviá para puerto en los primeros tiempos de la colonia griega.—Recuerdos históricos del puerto emporitano.—Un templo emporitano y lápidas que acaso lo recuerdan; planta de una casa y mosaicos; observación acerca la pequeñez de las habitaciones.—Uso de cristales por griegos y romanos.—Casas de madera.—Cisternas.—Sepulcros.—Salida de Ampurias.—El *Castellet*.—De otras ruinas en la costa ampurdanesa.—Cervera y los trofeos de Pompeyo.—El templo de Venus.—San Pedro de Roda, S. Salvador de Verdera y cabo de Creus.—Los greco-romanos adoptan la divinidad primitiva que en dichos sitios se veneró.—Nombres cristianos.—El Observatorio.—Rhoda; si esta ciudad

corresponde á Rosas.—Opinión nueva.—Ruinas romanas en las islas Medas.—En Torroella y Bagur.—Llafranch.—Playa de la Fosca y castillo de San Esteban del mar.—Palamós.—Vilaromá y villa romana que en este punto había; un convento cristiano y una casa de recreo; restos notables de un acueducto.—Ruinas de una población desconocida en la playa *den Artigas*; señales de un faro ó antigua atalaya.—Playa de San Pol, valle de Aro, Solius y Tossa.

Fué un sueño el pasado que se desvaneció: no busquéis la realidad en los lugares testigos de tanta grandeza. Porque ni griegos, ni indigetes, ni romanos, ni ciudades partidas por un muro tirado en medio, templos, puerto, mercado universal y ruidoso se hallan ya; cesó el bullicio, partieron las naves, y hoy es un collado de viñas y arenas y lugar chico de 23 miserables casas, la un tiempo triple ciudad de Ampurias, rica, fuerte y populosa.

Rodean la desierta colina, por un lado el mar, en aquel punto incomparable, y en el opuesto, campos dilatadísimos y lagunas en las cuales dejan color melancólico los rayos del sol cuando en las apacibles tardes todo calla alrededor de las ruinas y la vista se tiende en el mar y la campiña en calma y reposo.

Todo desapareció, y aún los ríos apartaron su curso de estos sitios y, cegado el puerto, las olas se retiraron también como de lugar en el cual nunca jamás han de ser la grandeza, vanidad y corrupción humanas.<sup>1</sup>

El curso antiguo que el Ter y el Fluviá aquí tuvieron, la delicia del sitio aún no cambiada (donde todo lo humano cambió) explican la situación escogida á maravilla en el golfo de Rosas para dar asiento á una grandísima ciudad.

Alguna opinión vulgar ha preguntado el motivo por el cual los griegos é indigetes levantaron esta ciudad en el collado é islote de Ampurias, que alguna vez combaten duramente temporales venidos de levante, y no fueron al seguro rincón del golfo que ocupa la moderna Rosas; mas este lugar con su fondeadero admirable, no echan cuenta de su inutilidad en los tiempos antiguos. Rosas, pegada á los montes y aislada cuando las lagunas cerraban el lado occidental, resultaba sin comunicaciones con el interior, mientras que en Ampurias los dos ríos fueron perennes caminos, y era además el sitio sin opresión de próximas montañas aparejado para la defensa de invasiones y golpes de gente de las razas primitivas<sup>2</sup>.

No han cambiado tanto las cosas en el terreno en que fué Ampurias para que no se conozca, después de alguna observación, primero el viejo cauce (*riu vell*) del Fluviá desviado en Armentera y que for-

<sup>1</sup> Las causas y manera de la desaparición de Ampurias se verán más adelante.

<sup>2</sup> Véanse las págs. 149 y 153 de este libro.

mando ángulo se lanzaba en el mar junto al lado Norte del pueblo de San Martín de Ampurias, ó sea el islote en que recelosos se situaron los griegos de Marsella en su primer establecimiento; no es difícil así bien descubrir el camino del Ter antiguo (*Ter vell, rech del molt*) en el lado opuesto ó meridional de Ampurias, allá donde al pié del recuesto que forma la colina se abre un valle angosto y prolongado, como puede verse en el plano que publico<sup>1</sup> (n.º 10). El desvío del Ter lleva más remota fecha que el del Fluviá, que áun en mapas de dos siglos atrás se indicó la línea de este río arrimada al pié de las murallas de San Martín de Ampurias (U del plano). En esta situación de los dos ríos, y como consecuencia de la proximidad de sus dos corrientes, hubo un gran pantano al occidente de la ciudad, cuyos restos no bien extinguidos guarda el término de Cinclaus.

Tal se hallaba el solar de lo que había de ser Ampurias cuando los griegos establecidos en el islote y los naturales atraídos por el comercio, convirtieron el *mercado* provisional (v. pág. 156) en establecimiento fijo cerrado por poderoso muro. Esta construcción, que guardó á griegos é indígenas no la han assolado por completo los siglos, pues grandísimos lienzos y gruesos pedazos de ella salen sobre la colina de Ampurias; es obra que ha visto pasar treinta generaciones, vió á Aníbal, Catón y César.

Hiciéronla de tapia tal vez de la llamada *formaceos*, nombre que conservó el castellano en *hormazo*, que aunque ya en desuso es voz indicativa de tapia ó pared de tierra<sup>2</sup> y tengo para mí, porque antes nadie lo dijo, que es imitación ó enseñanza africana venida con los fenicios ó cartagineses que en obras parecidas fueron grandes maestros<sup>3</sup>; pues es cierto que algunas construcciones de Cartago eran de este mismo modo, y las torres de Aníbal otro tanto. Por lo visto en las de Ampurias, un muro de piedras sueltas pequeñas y desiguales sin unión de argamasa alguna levantaban al sentar las murallas; este tal servía como relleno ó esqueleto, porque luego lo revestían de la consabida tapia hecha de una mezcla de tierra arcillosa, cal y arena, que con gran soltura y habilidad colocaban sobre el muro de piedras sueltas, en capas horizontales, de modo que lo revistiese por completo; así tenía el muro y su revestimiento un grueso de 3'10 metros y es probable que como postrera operación encendieran sobre él y á sus lados grandes hogueras para que la solidificación fuese más rápida.

<sup>1</sup> Obra de mi amigo el maestro de obras de La Escala D. José Poch; siento no poder recomendar á los que visiten las ruinas de Ampurias el publicado por Jaubert de Passa, ni el más moderno bien que siguiendo en gran parte aquel, que unió D. José Botet á su *Noticia, hist. de Emporió*.

<sup>2</sup> Del vasco *horma, hormia*: «pared, muro.»

<sup>3</sup> PLINIO, *Hist. nat.* al tratar de los diversos materiales de construcción.

Por ello ha acaecido que al quebrarse las murallas emporitanas los labriegos han escavado en el corazón del muro y fácilmente sacado las piedras sueltas del interior y conservándose la tapia en forma de cañón, paso ó corredor, el cual algunos arqueólogos que lo visitaron juzgaron haber sido mina de comunicación, sin echar de ver, por algunas piedras que quedaban desigualmente unidas á la tapia, que el conducto era el espacio que ocupó el relleno desaparecido de las murallas.

Este sistema de rellenar de piedra las murallas es superior al aplicado en algunas modernas; el muro queda más sólido y se evita la dilatación de la tierra comprimida por obra de las humedades.

Plinio, recaudador de tributos y que con este cargo viajó por España durante el imperio de Vespasiano, vió sin duda estas poderosas construcciones y admirado de la solidez que con el tiempo tomaban, escribió:—«¿Por ventura no hay en Africa y España paredes de tierra que llaman formaceos porque en la forma de dos tablas antes puede decirse que las llenan que no las construyen? ¿Duran muchos siglos firmes contra lluvias, vientos, incendios, más sólidas que el cemento? Así se ven las atalayas de Anibal en España y las torres de tierra puestas en la cumbre de los montes.»<sup>1</sup>

Esta curiosa muralla que circuía la doble Ampurias muéstrase hoy entera en gran parte del lado que miraba al mediodía, pues es íntegro un lienzo de 255 metros (véase 2. a. 2. del plano). Varios trozos que acabo de descubrir no há muchas horas antes de escribir estas líneas, evidencian que ella bajaba en la misma dirección del lienzo hasta el mar por los lugares que indican las letras A B del plano, en cuyo último punto B entiendo que concluía.

Indican el lado del gran recinto que hacia frente al ocaso, grandes piezas de tapia derrumbadas pero en hilera, cubiertas de destrozos de ánforas y vasos, y tierra, piedras y arenas; todo sirve de cerca á solitarios campos y desiertas viñas, en el solar ennoblecido por tantas glorias y corrompido por tantas obscenidades y miserias. Estas piezas grandiosas siguen, no en dirección perpendicular á la muralla del medio día, como alguien dijo<sup>2</sup>, sinó que se apartan de la perpendicular á medida que la mesa de la colina se ensancha por el lado de tramontana (n.º 2, 2. del plano). Aunque aquí (n.º 2) terminan, juzgo que anduvo un tanto apresurado quien al dar noticia de las ruínas de Ampurias escribió que no podían determinarse la forma exacta y verdadera extensión del perímetro de la ciudad; y esto no es cierto porque donde no alcanzan las murallas y sus ruínas, que para mí revelan manifiesta-

PLINIO, *Hist. nat.*, lib. XXXV, cap. XLVIII, en la ed. Didot cap. XIV.

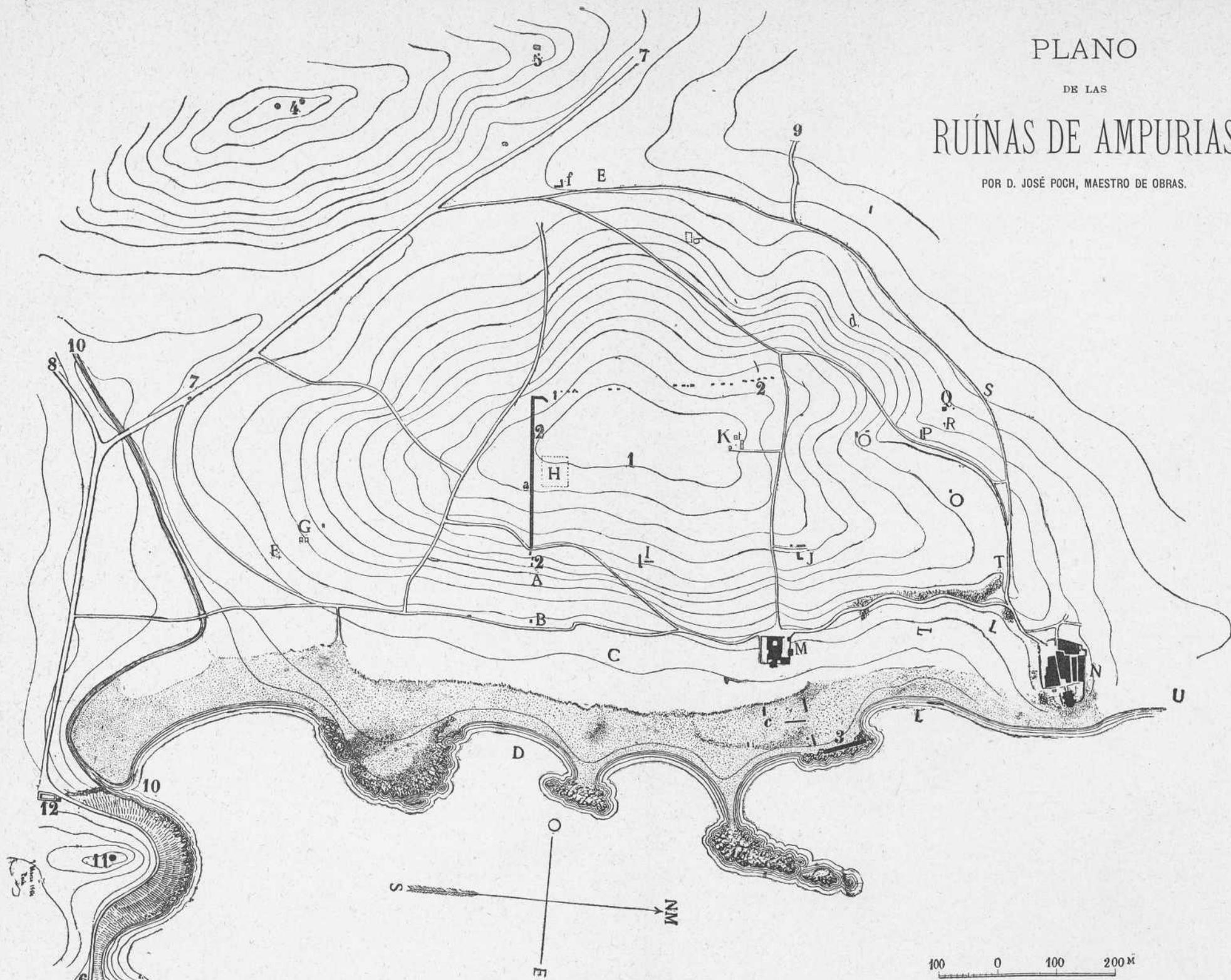
<sup>2</sup> D. JOSÉ BOTET, ob. cit. pág. 32.

# PLANO

DE LAS

# RUÍNAS DE AMPURIAS

POR D. JOSÉ POCH, MAESTRO DE OBRAS.



A. Enterramientos.—B. Pedazo último de muralla tapial.—C. Restos de construcciones, hallazgo de monedas; lugar probable donde terminó la muralla griega.—D. El puerto pequeño (*portitzol*).—E. Hallazgo de un sarcófago cristiano con el nombre de Cristo.—F. Cementerio cristiano y una cruz grabada en la tapa de un sepulcro.—G. Dos cámaras sepulcrales al descubierto.—H. Restos de un templo ó foro.—I. Últimos restos de edificios de la ciudad superior; hallazgo de vasijas, adornos de bronce, huesos de jabali y caballo.—J. Edificios.—K. Mosáico de Efigenie, cisterna, mosaicos

comunes y planta de un rico edificio.—L. Puerto de Ampurias.—M. Convento de Servitas.—N. San Martín de Ampurias; antigua isla de los primeros colonizadores.—O. Cisternas.—P. Restos de una gran construcción.—Q. Mosáico y cisterna hallados en las últimas excavaciones.—R. Restos de una bodega.—S. Término probable de lado oeste del recinto.—T. Término probable del lado norte del recinto.—U. Antigua desembocadura del Fluviá.—a. Puerta occidental de la ciudad.—b. Hallazgo de lápidas, sarcófagos, cajas de plomo.—c. Hallazgo de un sarcófago con altos relieves.

—d. Restos de paredes pintadas. Hallazgo de cornerinas grabadas, estilos etc.—e. Enterramientos.—f. Paredes de un edificio; según tradición fué capilla cristiana dedicada á Sta. Margarita.—1. Meseta de la colina.—2. Muro tapial.—3. Dique ó muralla del puerto.—4. Torres redondas del barrio las Cortes.—5. Fortaleza avanzada. (*castellet*).—6. Puerta de gracia de la villa de la Escala.—7. Carretera de la Escala á Figueras.—8. Id. id. á Gerona.—9. Camino de Cinclaus.—10. Acequia; curso antiguo del Ter.—11. Torre moderna. 12. Fuente pública de la Escala.



mente la forma y extensión del espacio fortificado por los griegos é indigetes, llegan las medidas que curiosamente la Historia ha conservado.

Entiendo así, que la muralla occidental seguía la cuesta abajo del collado siempre en la dirección que la hilera de sus ruínas indicó, hasta el camino que parte de S. Martín de Ampurias (de Norte á Oeste), en donde terminaba (letras Q. S. del plano). Si no salen allí sus grandísimas piezas, ello se explicará más adelante; pero en aquel punto las aguas del mar y los pantanos, acaso formando una ría, limitaron durante muchos siglos el ensanche, según se ve manifiesto y aún las aguas corrieron todo aquel lado, que era el frente Norte del recinto, hasta muy cerca de la isla de la *Palæopolis* hoy S. Martín de Ampurias (letra N). Por fin, el camino que de este conduce á las ruínas del convento de Servitas (letra M) levanta la valla natural de la ciudad por el lado de Oriente al pié de un alto ribazo que corta á buena altura el arranque de la colina.

Véase en resumen: espacio cuadrilongo de una ciudad y sus lados al S. la muralla existente (2.ª . 2. A B), al O. los fragmentos de ella hasta el camino (Q. S.), al N. este mismo camino (hasta letra T del plano) y al E. otro (T L M B); el recinto, pues, se descubre parte por obra de la naturaleza, parte señalado por muros ó ruínas de estos.

Sobre el plano las distancias guardan una exactitud que sorprende: unos 400 metros al lado Sud, otros 400 al lado Norte y 800 á cada uno de los costados Este y Oeste suman, para quien quiera estudiarlo, 24,000 metros de perímetro, que equivalen á 3,000 pasos cabales y naturales, ó sean de 80 centímetros cada uno. Bien escribió el historiador romano: «De los Hispanos separados del mar, *tres mil pasos* en circúito tenía el muro»; quien lo paseó acaso fué el mismo Catón cuando sitió á Ampurias, y de sus memorias hubo de tomarlo Tito Livio. ¿Por ventura cabe mayor precisión entre las ruínas, las medidas actuales y lo que se escribió hace diez y nueve siglos? <sup>1</sup>

Por todo lo cual la ciudad ó espacio ocupado por los naturales indigetes puede asegurarse haber estado en todo el perímetro que forma

<sup>1</sup> El historiador (lib. XXIV, cap. IX) dijo: «Sed Græcum oppidum in mare expositum totum orbem muri minus *quadringentos passus* patentem habebat. Hispanis restractior a mari *trium millium spatium in circúitu murus erat.*» Aquí los *pasos*, y es natural tratando de fortificaciones, deben ser de marcha natural y no itinerarios como entendieron algunos, por ejemplo MARIANA, *Historia de España* lib. II. cap. 25, que calculó en 3 millas el circúito de la ciudad. El paso itinerario tuvo 1'4775 metros, ó sean cinco piés romanos de 0'2955 metros uno; así que por la explicación de pasos itinerarios se llega al despropósito de una muralla de mucho más de cuatro kilómetros, mientras que contando los pasos naturales á 0'80 metros uno, ó sean cuatro palmos, como se usa todavía en Cataluña, resultan los tres mil del espacio que ocupó la ciudad hispánica ó indigete.

el collado de Ampurias, que en esbozo puede decirse que lo configuran los restos de murallas, el camino de S. Martín al convento y á la Escala, y el de S. Martín hacia Cinclaus.

No se aviene la tradición popular en que Ampurias ocupara este espacio natural aunque no grandísimo. Para el pueblo en mi comarca, el lugar de Cinclaus era el punto de uno de los portales, sin más porque en él suena la palabra «llaves», Armentera la plaza de armas, y las Corts el lugar de las reuniones políticas de la ciudad, y si más poblaciones vecinas llevasen nombres fáciles de torcer todos los aplicara el pueblo á su antigua capital desaparecida; para mis paisanos ella no sin motivo ha sido y continuará siendo en venideros siglos, con sus imponentes ruinas y confusos recuerdos, asunto de explicaciones maravillosas y madre de todo lo grande y antiguo.

Fuera del espacio indicado hubo sin duda barriadas enteras según se adivina por algunos restos, pero esta población extramuros no bastó para dar á la ciudad un ensanchamiento considerable que los ríos y sobre todo las contiguas lagunas ya naturalmente hubieran impedido.

Muy pequeña era la ciudad de los griegos, porque fuera del barrio *Palæopolis* ó «ciudad vieja» (letra N), la de tierra firme no tenía más de cuatrocientos pasos su muro; por ello admiró Catón cómo pudieron haber sostenido la independencia cuando encerrados en común recinto con los indígetes más poderosos, estos se declararon partidarios de Cartago y ellos conservaron la alianza romana.

No hay lugar alguno con nombre de ciudad, ni barrio tan siquiera, que se cerque con solos cuatrocientos pasos de perímetro, y por ello he dado en pensar que la ciudad griega sólo pudo ocupar el pequeño llano que, entre el mar y el pié del collado, es asiento de las ruinas y campos vecinos al convento de Padres Servitas, (M C c); en este sitio estaba abierta la ciudad griega por los lados de mar y del puerto, ó sea al Norte, en que tenía el puerto (3. L) y al Oriente las playas, y sólo tuvo precisión de guardar cerrado y fortificado el frente de los indígetes en la línea que á tientas puede decirse señala el camino del convento á la Escala y así M C serian aproximadamente los extremos del muro griego de cuatrocientos pasos

Este era á mi ver y en dicho sitio tirado aquel famoso muro que admiró á los geógrafos é historiadores de la antigüedad, porque al construirlo por vía de línea y barrera de los dos pueblos, dado que cada uno quiso su autonomía, partió la ciudad en dos ciudades gemelas, y así la llamaron á Ampurias *Dipolis* Estrabón y *Gemina* Plinio, y los modernos lo repitieron sin acertar el trazado de este muro medianero; cosa en verdad facilísima á la vuelta de algunas observaciones del terreno. En estos días pasados, las ligeras excavaciones que mandé abrir en compañía de buenos amigos <sup>1</sup>, me confirmaron lo que imaginé

<sup>1</sup> Los Sres. Poch, D. Rosendo Pi, los Sres. D. de Miguel, Gregori y Sureda Puig y

ya en otra ocasión que había visitado á Ampurias: el muro que defendía la ciudad griega era el mismo muro medianero. Si se observa lo que acaece con los barrios marítimos unidos con grandes ciudades, las más veces una lengua de tierra es todo lo marítimo; de este modo lo que hubo en Ampurias recuerda el barrio de la Barceloneta en la populosa capital de Cataluña: en corto espacio este se une á la ciudad y en todo lo demás le rodean playas y muelles. A no haber sido el barrio de los griegos de esta suerte defendido naturalmente por el puerto al Norte (lado de 3 á M) y en su frente de Oriente por el mar y playas, no era posible que cuatrocientos pasos de muralla le incomunicara con sus vecinos terrestres (M C) <sup>1</sup>.

Mas la incomunicación se alcanzaba también por un espacio de tierra intermedio é inhabitado, si no era por los muertos, porque sólo enterramientos y cámaras sepulcrales lo ocuparon, cogía el recuesto de la colina hasta su pié, ó sea desde la alta esplanada donde estaba la ciudad de los naturales hasta el terreno bajo en que habitaban los griegos (2 A B; I C; J M). Al levantar las primeras capas de tierra que cubren este espacio, huesos y cenizas, pedazos de urnas funerarias, lacrimatorios, objetos de hierro y bronce, mezclado todo y oscuramente confundido como los despojos de muy diversas épocas, pregonan la desolación de la ciudad en el lugar de su mayor miseria: el cementerio; que aunque los antiguos ponían su sepultura por doquiera, tengo por dudoso que áun en época muy baja hubiera habido otra cosa que enterramientos y un espacio neutral y raso en toda la pendiente del collado á manera de campo divisorio de los dos pueblos. A *estos campos* hacía frente sin duda el muro de los griegos con su sola puerta guardada de día y noche por un magistrado <sup>2</sup>. Por este lado sahan en gran copia los mismos griegos para comerciar con los hispanos <sup>3</sup> cuando distintos partidos tuvieron recelosas á ambas gentes,

---

el Rdo. J. Codech, domero de Ampurias, á todos debo grata compañía y curiosas observaciones.

<sup>1</sup> JAUBERT DE PASSA, dijo perfectamente, pág. 55, que en el pequeño espacio de los alrededores del convento de N.ª S.ª de Gracia debía buscarse el recinto de la colonia griega; erró sin embargo al creer que en la parte más alta de la cuesta del collado (en la dirección de J I 2) pasó el muro mediero: las excavaciones me han convencido de que esto no es posible, como no es dable la existencia de otro nuevo muro más abajo para cerrar la ciudad griega.

Es errada también por otro concepto la opinión de D. J. BOTET, quien aunque no se ocupa de la situación de la muralla medianera presume que la ciudad griega ocupaba la *pendiente* de la colina que avanza hacia el mar; es imposible en este caso cerrar con una línea de 400 pasos toda esta pendiente.

<sup>2</sup> TITO LIVIO, lugar cit. «Partem muri *versam in agros* egregie munitam habebant. Una tantum in eam regionem porta imposita etc.»

<sup>3</sup> IDEM id. «Porta ad Hispanorum oppidum versa nunquam nisi frequentes.... egrediebantur.» Esto no se comprendería si entre la ciudad española y la griega no hubiera un espacio libre; ni las precauciones se explicarían si ambos pueblos hubiesen estado del todo arrimados con un muro *común* en medio.

retardando su confusión, que se realizó en los tiempos en que Estrabón escribía.

Mas entonces César dominó, tras las revueltas de los hijos de Pompeyo, y los vencedores al establecer la colonia romana en Ampurias y con ella una tercera ciudad, echaron de sus casas á los vencidos, que sin duda se contaron en este número los indigetes, y hubieron de ceder el mejor sitio en la parte más alta de su ciudad (n.º 1 del plano), quedando sólo para ellos la ancha pendiente del collado expuesta al lado de tramontana y los estanques, y por ello la peor por lo fría y mal sana. (O P Q R a del plano.) Por este establecimiento y el ensanche que tomó la ciudad por el lado Noroeste desaparecieron las murallas ibéricas en toda esta parte.

Esto mismo congeturó Margarit cuando, siendo obispo de Gerona visitó sin duda el collado de las olvidadas ruinas de Ampurias: los griegos, dijo, fueron en la ribera del mar á Oriente, los romanos á Poniente y al Norte los indigenas <sup>1</sup>. Más de cuatrocientos años han trascurrido desde que el famoso canciller escribió estas indicaciones y por ello deben de haberse borrado no pocas señales que él viera en su época.

En pié quedó, desafiando las olas del Mediterráneo, como en sus mejores tiempos, un dique ó mole, la más soberbia construcción que de la antigua Ampurias se conserva. No hace muchos años que entre los anchos pedruscos que forman las paredes exteriores salían grandes argollas de hierro y mostraban á las claras el fin de proteger el puerto que la mole tuvo; vese que se encamina de Sud á Norte (n.º 3 del plano) porque con ella se evitó que los temporales de levante entrasen en el puerto, é indica además la época en que el de Ampurias debió abrirse, porque en gran parte no era natural el que servía á la antigua ciudad sinó trabajado (letra L) al pié de la colina y al amparo de los escollos (n.º 3) y de la isla (letra N). Al parecer debió ser arreglado en los tiempos vecinos á la segunda guerra púnica, cuando el comercio alcanzó mayor vuelo en estas costas y circulaban esas piezas de bronce indigetes que salen de la tierra para recordar las monedas cartaginesas y siracusanas; como el puerto emporitano, hoy colmado de arenas, recuerda todavía la forma semicircular de los puertos de la destruida Cartago <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Paralipomenon hispanice*, ed. cit. fol. 34.

<sup>2</sup> Véase las págs. 192 y 193 de este libro. Los grandes cantos que revisten el dique se hallan dispuestos en siete hiladas (véase la fotografía de Ampurias) y las dimensiones más comunes de ellos, según mis notas, son de 1'50 largo por 0'75 alto; 1'70 largo por 1 metro el alto; 1'75 el largo por 0'80 lo alto; se han destruido algunas piedras que en la parte inferior del muro vió Jaubert de Passa, que alcanzaban á 5 metros de largo. El interior del dique es de argamasa y piedras pequeñas; en junto forma una mole de 73 á 75 metros de largo, de 6 metros ancho y á partes alta de 6 metros y de 5 en otras.

Precisamente cuando estuvo construido debieron de dejar los griegos de utilizar el Fluvíá como puerto y entrada de las tierras adentro, y así en el siglo anterior á la era cristiana parece se trataba del primitivo fondeadero del río como de cosa ya pasada <sup>1</sup>.

A propósito de este puerto «si pudiera mirarse, dice un moderno, como una gloria ó como una fortuna el que los ejércitos romanos hubieran pisado el continente de España, ninguna otra ciudad la disputaría á Emporias aquella primacia; porque ella fué la primera que vió aportar las naves y los soldados de Cneo Scipión» <sup>2</sup>. Aquí en este puerto llegó también la armada de Catón, el conquistador de Cataluña, y aquí sucedieron tales y tan grandes cosas de que van llenas las historias.... ahora es un llano de arenas removidas por el viento. Una suerte de lirios he visto crecer á trechos en ese árido arenal: y por cierto pareciome ser allí muy á punto la solitaria hermosura de estas pobres flores.

Explicadas quedan las ruinas de las murallas y puerto de Ampurias: no es mucho lo demás que queda en restos de edificios públicos y privados, dado lo que parece debiera verse ó traslucirse. Hoy día apenas salen á flor de tierra otros restos que los de las invencibles murallas; sólo se adivina el sitio que ocupó un gran edificio público, templo ó foro (letra H del plano), por las bases de piedra arenisca de dos hileras de seis columnas cada una, cuyos fustes ruedan en fragmentos por las cercas y ribazos; cornisas y cartelas de mármol han aparecido allí á los piés del labrador que honró con ellas un rincón de su hogar. Este edificio hallábase muy próximo á la puerta meridional de la ciudad <sup>3</sup>. En la misma llanura que corona el collado es ya sabido que en el

<sup>1</sup> Dice ESTRABÓN, «Pasa junto Ampurias un río salido del Pirineo, cuya embocadura usaban los Emporienses como puerto.»

<sup>2</sup> CORTÉS, *Dic. geog. hist.*, tom. II, pág. 442.

<sup>3</sup> No se ocuparon de este edificio los que escribieron de historia emporitana: he visto alguna parte de los fustes y bases de sus columnas, mármoles y cornisas en La Escala. Pudieran referirse á este edificio las lápidas que estudió mi docto amigo D. Fidel Fita en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Agosto 1883, las cuales lee y suple así:

Sera PI· AEDEM  
sedili A· PORTICVS  
cly MENI· F  
IVS

«A Serapis (Júpiter) mandó Climene que se labrase este santuario con sus gradas y pórticos.»

PORCIA· M· F· SEVERA  
GERVNDENSIS· REFECIT  
A· f V N d A M entis

«Porcia Severa, hija de Marco, natural de Gerona, lo rehizo desde los fundamentos.»

año 1849 descubriose un famoso mosaico, de cuya representación ya se tratará; á sus alrededores aparecieron otros que hoy se hallan al raso sin protección alguna, mostrando la planta que tuvieron dos pequeñas habitaciones. No las tuvieron en general mayores los romanos, para quienes el uso de cristales en las ventanas era costosísimo no hallando por lo común otro medio de guardarse de la atmósfera exterior que achicando las ventanas y al calor de habitaciones reducidas; hay quien por esto ha explicado por qué griegos y romanos pasaban muchas horas del día en el foro, los pórticos ó las plazas públicas.

Procedente de una habitación mayor ó muestra de un gran patio, es un mosaico que acabo de descubrir excavando en la parte Norte de la ciudad (letra Q del plano). Es muy parecido á otro hallado en Denia (v. pág. 197). Las casas, por otra parte, tenían uno ó más pisos de madera y muchas, como han demostrado las recientes exploraciones en las ruínas de Troya y de Micenas, eran todo madera; de modo que las más famosas ciudades, la primitiva Roma y aún la gran Atenas aparte de su antigua acrópolis ó Capitolio, refugio fortificado para la religión y la guerra, parecerían hoy un conjunto de miserables chozas. Explícanse así aquellos grandes incendios que se llevaban en un momento barrios enteros, y así tiene también explicación cuán desolado queda el terreno que fué sitio de ricas y populosas ciudades como Ampurias. Por este camino es difícil adivinar el espacio de los barrios emporitanos extramuros en cuyas casas la pobreza no permitió mosaicos.

Algunas obras domésticas llevan sin embargo impreso el carácter de una solidez inquebrantable. De ellas son sin disputa las muchas cisternas que en Ampurias se han hallado; así en ellas como en las murallas y otros edificios abunda el hormigón solidísimo, que sabían fabricar excelente los ampuritanos; con esta materia formaban la bóveda y revestimiento de tal manera fuertes, que han llegado estas obras sin mutilación alguna hasta nuestros días. La antigua capital de nuestra comarca, rodeada de ríos y pantanos, debió preferir, al agua de estos, la pluvial, que se recogería cuidadosamente en invierno.

Sin duda más que en las casas tuvieron los antiguos afición en mostrar su vanidad construyendo la tumba que había de guardar sus cenizas. En las excavaciones que tuvieron lugar por los años de 1846 á 1848 desenterráronse en el sitio que ocupó la ciudad griega dos cámaras sepulcrales de gran suntuosidad que alguien tomó por salones de un templo; también por el lado de Poniente de la colina, y casi junto á un camino que la rodeaba del cual sigue la traza otro moderno, hubo, según costumbre, alguna serie de nichos y sepulcros cuyas inscripciones conmemoraban más la vanidad que la miseria de la vida; más que el cariño de los propios, el agradecimiento de un extraño ó de un esclavo; lo cierto es que por aquel lado han salido varias veces urnas de plomo, lacrimatorios, una lápida fúnebre (sitio letra *b* del plano), algún sepulcro también allí se descubrió que mostraba ser

cristiano (sitio letra E del plano) y además brotan á trechos en el suelo paredes de viejas construcciones <sup>1</sup>. Pero en todo el perímetro de Ampurias se descubren tumbas, cenizas, la muerte por doquiera.

Antes de dejar los campos desolados de la que fué gran ciudad y hoy es tierra de tumbas y ruínas, se sube á una pequeña meseta, que se separa del gran collado de Ampurias al Sud Oeste, para ver los restos y paredones de una fortaleza avanzada (n.º 5 del plano); tóvola la ciudad para dominar las sorpresas de enemigos, porque era allí el paso por donde entraba y veía todo el Ampurdán. Las ruinas dibujan en el suelo un cuadrado de cincuenta metros de lado, que era el recinto del fuerte; y en su centro queda en pié un grandísimo cubo (5 metros de lado) que sostenía, como las murallas de Ampurias, la obra de la torre de madera <sup>2</sup> (Apéndice C.); estas son todas las señales del castillo todavía hoy llamado *Castellet*, sin otros indicios ni recuerdos.

Dejemos ya á la ciudad caída de la que todo se lo llevó la guerra y lo ocultó el tiempo. Cuando abandonéis estos lugares testigos de tantos estruendos, del paso de tantos pueblos, brillo de tantas fiestas y espectáculo horrendo de tantas miserias y de su última destrucción é incendio, no volváis el rostro, porque por nuevo milagro, desde el camino no vierais más que una colina rasa y abandonada donde deberían levantarse tres ciudades.

Toda la costa ampurdanesa que vió florecer, como se dijo, algunas poblaciones romanas, es hoy continua serie de ruínas y señales por donde se averigua la existencia de griegos y romanos en todos los puertos, recodos y lugares escogidos. En los alrededores de Cervera han salido monedas ibéricas y empuritanas, pero nada hasta ahora que recordara los trofeos de Pompeyo, famoso monumento que hubo allí. En los extremos del Pirineo formados por la sierra que desde el

<sup>1</sup> En el sitio indicado con la letra *b* en el plano, que corresponde al arranque occidental de la colina, he sabido que se hallaron un sarcófago de piedra arenisca, cajas de plomo con huesos y la lápida:

P· FABRINIO· PRIMO·  
ET· CORNELIAE· ATACINAE  
P· FABRINIVS· Mº DESTVVS· L  
PATRONO· ET· SIBI  
H· M· H· N· S·

Pudiendo leerse «Publio Fabrinio Modesto, *liberto* de Publio Fabrinio Primo y de Cornelia Atacina (hizo este sepulcro) para su patrono y para sí. Este monumento no sea de los herederos.»

Aquí, según costumbre, el esclavo emancipado toma el *prenombre* y *nombre* de su patrono.

<sup>2</sup> Es errónea la opinión de que allí se ajusticiaba en los tiempos de Ampurias, según refiere Maranjas y Marimón y copia Jaubert de Passa ob. cit. página 58.

castillo de Carmansó se prolonga en dirección Oriente, levantándose hasta las crestas en donde como centinela está otro castillo, el de San Salvador, y decreciendo hasta los peñascos de Cabo de Creus, salen en diferentes trechos restos indudables de la civilización greco-latina; aquí tengo por cierto, que en las altas cumbres donde, azotadas por la tramontana, se derrumban las ruinas del monasterio de S. Pedro de Roda, hallose el famoso templo de Aphrodision, la Venus que dió nombre al cabo que es prolongación de aquellas montañas en las cuales en algún tiempo acaso estuvo la frontera de las Galias; porque el templo de Venus era el limite de todas las medidas geográficas de la península ibérica. (Apéndice D.)

Consagraron ya los primeros pueblos, sin duda los sardos, tan escogido lugar en la frontera, y hubieron de venerar en la más enhiesta de aquellas cumbres á *Tononita*, así como en los grandes lagos del alto Ampurdán á *Tonón*, que ambos á la vez eran una sola divinidad, *Solluno* de Cerdeña y Persia: por una parte con los atributos femeninos reina de los aires, por otra, con el poder de los abismos y con la cualidad masculina. Lo cierto es que en el siglo VI antes de Jesucristo unos navegantes que describieron las costas de España hallaron aquí los montes de Tononita y el estanque de Tonón: y los griegos y romanos, que adoptaron dioses y tradujeron nombres en las tierras á donde fueron, más tarde levantaron en la cumbre un templo á Aphrodision ó Venus reina de los aires, mientras que el pobre dios de los abismos acabó aterrorizando sólo á los labriegos en la popular leyenda del toro que muje en el fondo del estanque. Así giran y desaparecen las supersticiones de los pueblos<sup>1</sup>.

El nunca bastante ponderado arzobispo, Pedro de Marca, acogido un día sin duda en el monasterio de San Pedro de Roda, como también Pujadas, que hubo allí un hijo monje, opinaron que el templo de Venus hallose en el sitio del monasterio ó en la altura del castillo; tan insigne y á propósito consideraron aquella elevada montaña. El arzobispo áun añade que no son poca revelación los nombres cristianos que llevan aquellos sitios, como S. Salvador de *Verdera*, nombre del castillo, San Pedro de Roda, *protector de los navegantes*, y cabo de *Creus* ó de «cruces» por las que en efecto se plantaron, y así asegura que tanto estas como las nuevas denominaciones fueron para borrar el recuerdo impuro del templo, observatorio y cabo de la Venus de griegos y romanos<sup>2</sup>. Bos-

<sup>1</sup> Véase lo que se escribió en las pág. 109, 136, 137 y 138 de este libro. A lo que allí se dijo debo añadir que el fenómeno del bramido, *bruel*, que en ciertas estaciones resuena en los lagos del Ampurdán es conocido también en Galicia.

<sup>2</sup> El modo como el cristianismo borró los nombres paganos lo explica con más pormenores MARCA, *Marca hispánica*, col. 45 y 46 y en otra parte publica un documento referente á las cruces plantadas en cabo de Creus.

ques sagrados y algún observatorio, como en Denia y otras partes, acompañaban el emplazamiento de tales templos. El cristianismo llevó allí un establecimiento religioso que después fué asaz renombrado, y por lo mismo es inútil buscar ruinas de una civilización que sólo se revela, si son ciertas las conjeturas del arzobispo Marca, en los nombres ya que no en las piedras <sup>1</sup>.

Parece que al doblar este cabo se encontraba la ciudadela emporitana llamada Rhoda, que tal vez no sea Rosas como se cree generalmente porque es muy de notar que en Rosas no salió jamás á la faz de la tierra ni el más pequeño cacho de antigua alfarería, que es lo mínimo que ofrecen cualesquiera sitios habitados por griegos ó romanos, sin que para ellos como para las monedas y medallas valga decir que fué por la guerra que tantas veces destrozó los edificios de Rosas y removió el suelo de sus alrededores. Tengo por moderno el nombre que lleva una barriada, aunque sea á primera vista significativo <sup>2</sup>; tengo por imposible que Rhoda antigua, situada á orillas del rio la Muga, fuese en el lugar de la moderna Rosas, y ni aun, como me he convenido en estos últimos dias, en la estrecha hondonada que se abre en el monte y lleva el nombre de Bufalaranya, porque es un despropósito lo que alguien sostiene que en aquel sitio fué Rhoda y en época histórica el mar lo hubiese alcanzado. Rhoda desapareció y sus ruinas acaso queden hoy cubiertas de arenas, habiendo contribuído sin duda las obras de los condes de Ampurias á cambiar la disposición del suelo. Si se halló esta ciudad junto al Muga, según indican los autores y precisaba la conveniencia del comercio anterior, acaso Castelló de Ampurias está no lejos de la Rhoda *castillo* de los emporienses <sup>3</sup>.

Al extremo Sud del golfo de Rosas son las islas Medas, las cuales, aunque no tuviera importancia su población romana, sin embargo es indudable que alguna hubo allí, porque al extremo de la cuesta por la cual se sube á la esplanada de la isla mayor vi aún en el pasado verano de 1883 un montón de ruínas, que los fragmentos de tejas planas y alfarería brillante descubrian desde luego su origen romano; en aquel lugar encontrose en el año 1866, por los que construyeron el faro, ciertos enterramientos, y los huesos y grandes cráneos salieron á la superficie tornando en polvo al simple contacto de la mano. Así se desvanecieron los hombres y la civilización que á las próximas montañas de Montgrí dieron nombre de Escalas de Aníbal, los que en la cercana gran playa fundaron una población (Cypsela situada en la Fonollera),

<sup>1</sup> Paréceme que á los nombres de que sacó partido el historiador podría añadirse el de *Veridaria* en los viejos documentos y hoy *Verdera*, S. Salvador de Verdera; ó sea «atalaya, observatorio.»

<sup>2</sup> «Los Grechs»: los griegos.

<sup>3</sup> Tito Livio, lib. XXXIV. cap. VIII. ESTRABÓN, lib. III, cap. IV.

los que habitaron junto á Torroella y los que vivían en las alturas de Bagur, que todo ello desde la meseta de la mayor de las Medas se descubre <sup>1</sup>.

Siguiendo la costa al Sud nada descubre la huella de las viejas civilizaciones greco-romanas hasta cabo S. Sebastián y la cala de Llafranch que en él se ampara: mas aquí se ven ya en la playa pedazos de las tejas planas que en todas partes antes que otra cosa alguna revelan el sitio de las antiguas poblaciones. Las casitas de recreo allí levantadas se apoyan en paredes de casas romanas que desaparecieron, como desaparecerán un día las actuales en alguno de esos grandes círculos en que rueda la historia de los pueblos. Hoy maravilla ver los cuadros de hermoso mosaico sirviendo de piedras en un algibe para lavar ropas, observar como rompe el arado, emblema de la paz, el llano que en la mesa de un pequeño collado sostuvo la fortaleza y ruedan por la cuesta abajo de ella trozos de lujosa alfarería y gruesas piezas de estuco en el cual todavía se adivinan bellos trazos de figuras grandísimas, adorno de las paredes romanas. El horno del alfarero se halló intacto; las cañerías y baños de algunas casas se han presentado evidentes; los objetos de lujo, un Mercurio de bronce, vasos delicados y monedas de los últimos emperadores esparcidos por doquiera, y, en no pocas paredes, huellas indudables de la destrucción por incendio como en la madre Ampurias <sup>2</sup>.

La playa de Llafranch no es desolada y triste como la que la sigue más al Sud llamada de la *Fosca*, en cuyo retiro hubo el castillo de *San Esteban del mar*, renombrado en la Edad media. Hoy es casa de la-

<sup>1</sup> Mi amigo el numismático D. Ramón Boy vió el descubrimiento de 1866 y los contiguos á Torroella que consistieron en monedas ibéricas y romanas. Por lo que se refiere á Bagur he recogido cerámica romana en las ruínas del castillo y pedazos de tejas planas en la calle de la Boadella, en donde se ven empotrados en la parte baja del muro de la iglesia parroquial restos de cornisas de mármol y antefixas de alguna construcción romana.

<sup>2</sup> En 31 julio de 1882 comprobé por medio de unas excavaciones la situación de la fortaleza, que era cuadrilonga, descubriendo en el mismo solar varios enterramientos, llevándome la idea que fué construida en los últimos tiempos del dominio romano, por los muchos restos de alfarería aprovechados en el cuerpo de las murallas. Hace 20 años se descubrió un mosaico formando un cuadro de 4 metros de lado, sus restos se hallan en un algibe próximo al pueblo de Calella de Palafrugell y presentan todavía en piedras de tres ó cuatro colores el conocido dibujo de «cables ensortijados». Mi amigo el distinguido facultativo D. José Martí vió el Mercurio de bronce pequeño tamaño, y casi todos mis compañeros de Palafrugell guardan alguna antigualla de Llafranch, de la montaña de S. Sebastián y de el Puig de Rays á espaldas de la playa. En el siglo pasado empezaron á circular algunos objetos curiosos procedentes de aquellos sitios. (Véase el apéndice E.) Últimamente fueron desenterradas algunas sepulturas romanas en una de las cuales se halló un vaso de tierra de forma y fabricación un tanto bastas del cual guardo dibujo.

branza que posee un amigo, pero todavía en ella y más en el peñón en que se levanta, ví en agosto de 1878 blanquear en varias partes hormigón romano y otras ruínas destrozadas.

Aunque es difícil asegurar que en cualquiera sitio de la costa ampurdanesa no hubiera habido construcciones antiguas, sin embargo en el término de Palamós no sé que se haya encontrado otra que una preciosa ánfora ó jarra romana que pescando se sacó del fondo de la ensenada: mudo testimonio tal vez de antiguo naufragio. Pero al Oeste de Palamós y en la cima de un pequeño collado que se prolonga hasta el mar, están las desfiguradas ruínas de cierta villa ó casa de recreo romana que diera nombre al pueblo de Vilaromá (*Villa romano* en documentos). Es tan agradable el sitio, que bien puede decirse que más debió ser hallado que escogido, pues una misma cosa debió ser el descubrirlo y destinarlo á lugar de reposo y de delicias. Visítelo en 15 de setiembre de 1877, y apenas dominé la cumbre del pequeño promontorio presentáronseme en extraño contraste las imágenes de dos grandes y opuestas civilizaciones: allí estaban mutilados por el tiempo un convento cristiano y una *villa* pagana. El mundo antiguo consagró aquel sitio al placer y á la naturaleza, y el cristianismo al recogimiento y la oración; así que unas pobres monjas en el siglo xiv con el título de Sta. María *del Mar* se establecieron para vivir en dura penitencia en el mismo lugar donde disfrutó fastuosamente el noble romano; y piedras labradas y ricos pavimentos de mosaico testigos algún tiempo de festines ó alegres saturnales, vieron trascurrir sus últimos días en silencio solemne esparcidos por las celdas del patio y la iglesia del monasterio. Si fuera dado animar las olvidadas ruínas, dirían los fragmentos de ricos vasos con adornos griegos y romanos, que en abundancia vinieron á mis piés recorriendo aquellos alrededores, haber sido fabricados en Ampurias; el pavimento de mosaico revelaría donde fué el atrio de la *villa*, el lugar que ocuparon pórticos y baños y la torre en cuyo último piso, como en las más de las *villas* sucedía, hallábase el comedor. Desde allí, recostados en antiguos divanes, gozaban los comensales á la par de los placeres de la mesa, de deliciosas vistas, porque en verdad la costa en aquel punto siempre parece bella, nueva y agradable.

Todo se desvaneció. En realidad no hay más que una gran laja de mosaico en cuadros negros y blancos que sirve de enladrillado en la área donde el colono del *mas* Miquel <sup>1</sup> arregla la trilla. No es este el único resto ni el más importante, pues se ve tirado á lo largo en dirección de Sud á Norte un acueducto que alumbró aguas á la *villa*; forma en línea recta, y su construcción es notable. Seguile muy gran

---

<sup>1</sup> Propiedad de mi compatriota D. Nemesio de Cabrera.

trecho, y cuando le perdi porque se enterraba, junto al camino de Calonge á Palamós, vi en una de las laderas tal abundancia de grandes ladrillos y tejas romanas en reducido espacio y trazada en el suelo una obra de mampostería, que en un principio juzgué ser el término del acueducto, pero más tarde me han dicho que se hallaba este buen espacio más al Norte y dentro la montaña <sup>1</sup>.

Siguiendo la carretera antiquísima que de Palamós conduce al valle de Aro y S. Feliu de Guixols, en término del pueblo de Fanals, visité en 15 agosto de 1876 una playa y la meseta á ella contigua guiado por la tradición de las gentes de la comarca que señalan en aquel lugar el antiguo establecimiento de no sé qué ciudad desaparecida, la cual áun designan por su nombre <sup>2</sup>. De esto será lo que se quiera, pero hay allí un terreno que por todos lados muestra, sembrado de restos, haber desaparecido en él gran población romana ó griega. En mitad de la carretera una hilada de labrados sillares evidencian el asiento de vetusto edificio, y en todos aquellos ribazos hasta el mar y en las tierras que revuelve el arado, brillan pedazos de vasijas y jarras de fabricación romana, con la particularidad de no hallarse piezas de cerámica lujosa. Por ventura era algún barrio de pescadores ó pueblo de traficantes. En verdad que para esta suposición viene á cuento un islote que divide las dos playas contiguas <sup>3</sup>, al cual es fácil llegar por tierra firme por estar á muy poco trecho y le unen á ella algunas veces las arenas que el mar acumula; tiene por remate un cuadro de paredes que las gentes comarcanas llaman la *SENYA de moros* «señal ó atalaya antigua» y es cosa sabida y corriente que en la entrada de los puertos romanos levantábase casi siempre un islote con el faro ó atalaya compuesto de una torre ó de una pirámide truncada á manera de ara <sup>4</sup>. Al descender de las peñas que le dan asiento

<sup>1</sup> En cierta escritura de compra, año 1376, se mencionan en el término de Vilaromá los *bannis termalibus*. ALSIUS Y PUJOL, *Nomenclator geográfico histórico de la provincia de Gerona*, art. *Vilarromá*. Tal vez el término más propio para designar dicho canal es el de *euripus* (εὐριπός); consta de dos partes: 1.º de un álveo cuadrado cuyos ángulos inferiores están cortados por un cuarto de círculo al objeto de facilitar la circulación del agua, evitando la detención de tierras de este modo; mide el ancho de la canal en su parte superior unos 43 cent. y en su fondo unos 30 cent., es de un hormigón muy duro; 2.º de una construcción de mampostería común donde se encaja y queda protegida la canal.

<sup>2</sup> Llámala la *ciutat de Palol*; la erudición del siglo XVII que sacó de su sitio el nombre del primer barrio griego de Ampurias *Palaeopolis* para llevarlo á Palamós, bien pudiera ser que introdujere este nombre de *Palol* en la opinión del vulgo, porque por otra parte ignora que alguien me hubiese precedido en dar noticia de estas ruínas.

<sup>3</sup> De la *cova* y la *d'en Artigas*.

<sup>4</sup> La planta de esta vieja atalaya romana forma un rectángulo que mide unos 20'8 metros de ancho por unos 33'6 de largo; empleose en la construcción por lo visto una suerte de muro concertado llamado *opus incertum* ó *antiquum* anterior al sistema de las piedras regulares y en hiladas horizontales. Tal lo recuerdo y lo encuentro además en mis notas del año 1876, que la pared lleva el grueso de unos 60 á 70 cent.

rodaron bajo mis plantas trozos de tejas romanas. Ellas me dan ocasión de decir que mientras nada resistió el peso de los siglos que todo lo rindieron, estas humildes obras de alfarería no cambiaron color ni forma aún destrozadas y dispersas por mil partes; así que en todos sitios son testimonio del pasado antes que solemnes lápidas que se borran y desaparecen; aquí mismo esto sucedió con alguna inscripción romana grabada en un gran sillar que en los años pasados descubrieron. Pero dejemos las tierras, donde yace enterrada una población sin nombre y sin recuerdos.

La costa del Ampurdán termina sin otras ruínas romanas, mas en varios trechos de la playa de S. Pol y Valle de Aro, en la *plana Bardsarda* de Solius y en los fundamentos de la villa más antigua de Tossa salió alguna moneda, algún miserable cacho de cerámica ó extrañas líneas de viejas paredes por donde se alcanza una comprobación lejana de lo que fué la costa ampurdanesa en el período de la civilización de griegos y romanos.

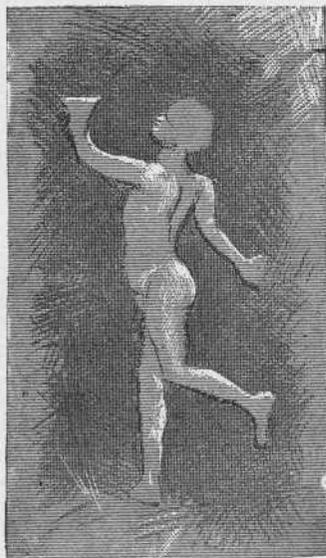


De una cornerina hallada en Ampurias.

## CAPÍTULO XI.

### Gobierno y administración de Ampurias en la época romana.

Tres ciudades en Ampurias.—La ciudad griega.—Carácter de federada con Roma que tuvo esta ciudad.—Las leyes jónicas de Marsella.— Severidad de las primeras leyes y costumbres republicanas; teatros, dotes, vino, matrimonios, suicidios, supersticiones, funerales.—Autonomía de la ciudad griega.—Leyes y autonomía de la ciudad indígena.—Ampurias municipio; leyenda de sus monedas y política de los romanos.—La tercera ciudad ó barrio de Ampurias; los colonos de César.—Qué fueron las colonias romanas.—Hubo en Ampurias verdadera colonia.—Imposición y castigos de César.—En tiempo de Augusto se reúnen los tres barrios ó las tres ciudades de Ampurias en una ciudad sola.—Gobierno de Ampurias y el Ampurdán durante el imperio.—Curiosas costumbres para evitar la corrupción electoral; los manifiestos en las esquinas, las elecciones, el juramento.—Idea general de los principales cargos públicos municipales en relación con los modernos.—La curia y su poder, el *sometent* romano.—Fin de las libertades municipales romanas.—Comparaciones.



De un barro amporitano. Cop. de Loewenstein.

No se analizaron las palabras antes copiadas (pág. 195 y 196) del historiador romano lo bastante como debieran por los que de la historia ampuritana se han ocupado, pues son testimonio preciosísimo para guiar en el estudio de las instituciones de la antigua capital y aún de toda su comarca.

Tres ciudades diversas en una ciudad sola, tres suertes de linajes tuvo Ampurias, y si pocas veces esto se ha visto, no es menos rara la forma de gobierno con que Roma puso en orden esos diferentes pueblos.

Sea en primer lugar lo referente á la ciudad que en la ribera de la mar tenían los griegos:

Yo entiendo que en la segunda guerra púnica, en que se partieron las inclinaciones de los amporitanos, la Ampurias griega, tenía el carácter de *federada* con el cual las más de las ciudades griegas occi-

dentales estuvieron con respecto á Roma. Eran libres, guardaban sus leyes y magistrados, en una palabra, su autonomía. Ciudades federadas las hubo en Italia y en provincias desde muy antiguo, las cuales no debían á Roma sinó lo prefijado en los tratados de alianza <sup>1</sup>. Fueron ellas como primeros mojones de las fronteras del pueblo romano y puntos por donde empezó á comunicarse la civilización latina en Europa.

La alianza que Roma tuvo con la ciudad de los griegos la recuerda el gran historiador con complacencia.—«Ellos, dice, eran inferiores á los marseleses, pero no en respetar la fe por la que estaban al amparo de la amistad romana <sup>2</sup>.» Por esto no les fueron quitadas sus leyes propias, así que su civilización creció famosa sin mezclas ni imposiciones; conservaron sin duda leyes jónicas como Marsella. «Las de Marsella, dice un geógrafo griego, se hallan expuestas al público (en tablas de metal ó de piedra). La organización política es aristocrática. Quince *ilustres* (τιμωργοί) forman la diputación permanente de la Asamblea general, y llevan el peso de los negocios. De estos quince, tres presiden con potestad (ejecutiva) suprema. Nadie es *ilustre* que no sea *padre de familia*, y al propio tiempo hijo, nieto y biznieto de ciudadanos, ó *marsellés por tres generaciones*. Su tierra no es de pan llevar; abunda en aceite y vino. Así que al principio para mantenerse más se fiaron del mar; después acrecentaron su dominio territorial en las regiones comarcanas, y llegaron, por fin, á fundar ciudades, que ponían su comercio al abrigo de un golpe de mano de los bárbaros. En España con sus colonias introdujeron el culto de la Efesina Diana y lo inculcaron á los iberos indigenas con sus ritos y ceremonias á la usanza griega. Marsella fué además emporio y foco de la literatura griega; en tanto grado, que de allí tomaron los bárbaros galos el uso de las letras para sus téseras de hospitalidad y contratos; y aún ahora los romanos para la sabia educación de sus hijos no prefieren, sinó que posponen Atenas á Marsella <sup>3</sup>.»

Por ello fueron, lo que el común de los historiadores entiende, Marsella y el barrio griego de Ampurias, repúblicas en las cuales á una turbulenta democracia substituyó aristocracia templada, por leyes y costumbres severísimas que admiraban y más tarde corrompieron los romanos. Alcanzaba la severidad de sus leyes á la prohibición de los espectáculos teatrales (*mimis*) porque decían que en el argumento de

<sup>1</sup> FERDINAND BEGHARD, *Droit municipal dans l'antiquité*. Paris, 1860, pág. 265. El carácter de los pueblos federados con Roma lo explica la ley 7, Tit. XV, lib. XLIX del *Digesto. De captivis et de postliminio*.

<sup>2</sup> TITO LIVIO, lib. XXXIV, cap. IX.

<sup>3</sup> ESTRABÓN, lib. III, cap. IV. He adoptado la traducción que de este fragmento hizo D. FIDEL FITA, *Antiguas murallas de Barcelona, Revista Histórica*, tom. III, pág. 6 y 7.

estos tienen la mayor parte los estupros <sup>1</sup>; las dotes en los casamientos no podían exceder de cien monedas de oro, con solas cinco más para los vestidos y otras cinco para joyas; las mujeres no debían beber vino, á la manera que los milesios y los primitivos romanos que así lo tenían establecido <sup>2</sup>.

Las dos siguientes costumbres asaz originales tenían los marselleses y sin duda también los que vinieron á establecerse en Ampurias: para la elección en los casamientos entraba la mujer en un banquete que á este fin se daba y presentando una copa á alguno de los convidados este tal quedaba elegido por esposo; y era la segunda costumbre, por lo dura y sombría, repugnante: quien quiera que desease suicidarse acudía á la asamblea de los seiscientos y expuestos los motivos de su determinación el senado resolvía, y, en caso de aprobarla, dábanle del veneno de cicuta que la ciudad guardaba en público depósito <sup>3</sup>.

«Esta costumbre de Marsella, dice Valerio Máximo, la creo traída de la Grecia por haberla yo visto en la isla de Céos, en aquel tiempo en que fui al Asia con Pompeyo y entré en la ciudad de Julis.»

Su severa disciplina alcanzaba á todo y á todos: la vigilancia de la ciudad, la corrección de las supersticiones (prohibiendo la entrada de los que querían medrar so pretexto de ellas) al régimen público como al privado; en este último pusieron sus legisladores mano al orden de los funerales vedando los lamentos comprados y desgarradores, de manera que sólo acababa el duelo con un sacrificio doméstico y una comida en familia <sup>4</sup>.

Guardó el barrio ó ciudad de los griegos en Ampurias sinó la pureza y vigor de estas ó parecidas leyes y costumbres, el derecho de conservarlas como propias, aun después que sus convecinos los indigetes habían sido declarados municipio de ciudadanos romanos; mas á la postre se doblegaron también á la general política de Roma: la época parece fué en los últimos años de la república romana, y el camino que siguieron para ello es desconocido hoy á la Historia.

Los hispanos primero y los griegos luego, dice el historiador ro-

<sup>1</sup> VALERIO MÁXIMO lib. II, cap. VI, § 7 «Eadem civitas severitatis custos acerrima est, nullum aditum in scenam mimis dandum, quorum argumenta maiore ex parte stuprorum continent actus.»

<sup>2</sup> IDEM ID.

<sup>3</sup> VALERIO MÁXIMO lug. cit. «Venenum cicuta temperatum in ea civitate publice custoditur, quod datur ei, qui causas sexcentis (id enim senatus eius nomen est) exhibunt, propter quas mors sit illi expetenda: cognitione virili benevolentia temperata, quæ nec egredi vita temere patitur, et sapienter excedere cupienti celerum fati viam præbet, aut vel adversa, ut prospera nimis usus fortuna (utraque enim finiendi spiritus, illa, ne perseveret, hæc, ne destituat rationem præbuerit) comprobato exitu terminetur.»

<sup>4</sup> VALERIO MÁXIMO lug. cit. Recuérdese lo que se dijo acerca de *els dnars de morts* en Ampurdán como costumbre oriental, pág. 67, de este libro.

mano, fueron declarados ciudadanos, sin que se sepa cuál fué la época en que esto acaeció. Este orden con que entraron á gozar de la ciudadanía romana las dos ciudades gemelas indica el apego de los griegos á su constitución por haber ingresado los últimos en el estado romano.

En cuanto á los indigetes quienes, según Estrabón, guardaban propias leyes con independencia, no se sabe que fué de esta autonomía después que abrieron á los legionarios de Catón la puerta de la muralla de tapia en cuyo recinto se habían encastillado cuando el primer conquistador de Roma corrió á sangre y fuego la comarca; dice sin embargo la Historia que el vencedor les acogió benignamente, y en esto no desmintió la política del pueblo romano; pero en punto á la ley es probable que no tardaron en verse colocados al grado de ciudadanos romanos.

Tengo para mí que recuerdan la época en que la ciudad indigete tomó la ciudadanía las monedas toscamente labradas, que en desusada forma salen como excepción en la rica serie de Ampurias, y cuya leyenda es la de MUNICL... EMPORIA, con la testa de la diosa Diana en disposición no vista en otras monedas de la ciudad, y la corona del triunfo sobre el caballo pegaso. Por cierto que ya las letras vacilantes hechas por mano indigete, que ni aún supo grabar la C y la última I de la primera palabra sinó de la manera usada en el alfabeto fenicio-hispano que usaban las tribus ibéricas, descubren el disfraz romano con que orgullosamente se cubrió el barrio indigete de Ampurias al elevarle á la condición de ciudad de la república romana <sup>1</sup>.

Era el *municipio* (*municipium*) una ciudad *sometida* cuyos habitantes recibían del pueblo romano la *civitas romana*, y conservaba por lo común sus instituciones comunales, comicios, senado, magistrados, pero que el gobierno central intervenía y tenía supremacía en ellas por medio de un prefecto (*præfectus jure dicundo*), que era un delegado del pretor <sup>2</sup>. El de la España tarraconense residía en Tarragona

Es muy posible que Betulo (Badalona), Iluro (Mataró), así también Tortosa y otras ciudades recibieron como Ampurias el derecho de ciudadanía después de la conquista de Catón, cuando la guerra contra los romanos se llevó al occidente de la Península Ibérica y los pueblos de la costa de Cataluña conservaron el calor de la civilización y la amistad romana. Convino acaso, según política de los conquistadores, juntar en estrecha vecindad á la autonomía que celosos guardaban los griegos un municipio romano separado sólo por un muro mediero, po-

<sup>1</sup> Véanse en la obra de D. C. PUJOL Y CAMPS, *Estudio de las monedas de Emporias y Rhode*, pág. 48, mon. n.º 242 á 247. Aunque no acepto la época y origen que este autor atribuye al *municipio* emporitano.

<sup>2</sup> P. WILLEMS, *Le droit public romain depuis la fondation de Rome jusqu'à Justinien*. 4.ª edición. Lovain, 1880, pág. 363.

ner frente de los tres magistrados supremos y del consejo de los 15 notables del barrio griego, los *decuriones* y *duumviros* indigetes; presentar de continuo el cuadro de estos revestidos con la pretexto romana, abriendo su marcha los lictores con sus conocidos *haces* y, seguidos de oficiales públicos, escribas, tabelarios, heraldos en gran número y pompa, yendo á tomar asiento en la silla curul para decidir en nombre de la ley y juzgar según justicia <sup>1</sup>.

Roma sabía explotar á maravilla la vanidad de los pueblos niños.

Vivia la ciudad griega independiente y la indigete era municipio romano cuando á la vuelta de las guerras civiles y derrotados los hijos de Pompeyo, vencedor César estableció (año 45 a. d. J. C.?) una tercera ciudad, distinta por su gente, por sus leyes y áun por el sitio que tenía. La ciudad griega era libre *federada*, la indigete *municipio* romano, mas la ciudad de César fué *colonia* romana <sup>2</sup>: ocupó esta última el punto más elevado de la colina al mediodía, la indigete la suave pendiente que se prolonga hacia el N. y N. O., y siguió en la lengua del agua, y además en la isla de S. Martín de Ampurias la de los griegos bien expuesta en un todo á levante <sup>3</sup>. Tiene la antigüedad las mayores rarezas, ó á lo menos parecen tales en los tiempos nuestros, y no era de las menores estar una ciudad así dividida y fraccionada concurrendo en un punto tres civilizaciones.

Fueron las colonias como sucursales de Roma, si aquí cabe esta palabra, y se las llamó colonias porque los romanos enviaban á los municipios cierto número de *colonos*, bien fuese para dominar las poblaciones, bien para guardarlas de ataques enemigos; y esto mismo indica que su origen fué diverso según las épocas, porque cuestiones sociales ó bien militares las motivaron. Así, unas veces se componía la colonia de veteranos, quienes en los trabajos agrícolas descansaban de los guerreros, y entonces la colonia tenía un símbolo público representado en una espada; mas en no pocas ocasiones la colonia era civil, su símbolo un arado, su gente la que Roma alejaba de sí por vía de saneamiento social y político <sup>4</sup>.

Por estos motivos con el movimiento de los tiempos y según estos requerían fueron unas ú otras las colonias <sup>5</sup>. César llevó siempre en ellas el propósito de establecer ó recompensar veteranos y soldados <sup>6</sup>.

<sup>1</sup> DURUY, *Du régime municipal dans l'empire romain aux deux premiers siècles de notre ère. Revue Historique*, tom. I, pág. 324.

<sup>2</sup> Dice TITO LIVIO lugar antes cit. y trad. «*Tertium genus Romani coloni*, ab Divo Julio post divictos Pompeii liberos adjecti.»

<sup>3</sup> Véase la descripción de las ruinas de Ampurias en el capítulo anterior.

<sup>4</sup> BÉCHARD, *Droit municipal dans l'antiquité*, pág. 247 y 248.

<sup>5</sup> WILLEMS, *Le droit public romain depuis la fondation de Rome jusqu'à Justinien*, pág. 357, refiere las varias épocas y según ellas el carácter de las colonias.

<sup>6</sup> Por andar un tanto confundido acerca de la historia y principios del derecho pú-

De la diversidad de origen debió provenir la mayor ó menor largueza con la cual la república ó el imperio dieron franquicias y mercedes á las colonias, ignorando por ello cuales fueron las de la población romana que César puso en Ampurias, porque por lo mismo no había ley única colonial dado que eran diversos los orígenes y las conveniencias: pero desde luego puede asegurarse que su organización era la más parecida al gobierno de la ciudad de Roma, de la cual al decir de los jurisconsultos las colonias eran á modo de *simulacros* de ella, y los colonos, puestos las más veces para sujetar las ciudades ó territorios, eran superiores en derechos á los naturales, quienes en algunas ocasiones rompieron en ruidoso motín, alzándose de la inferioridad y dependencia.

Sufrió Ampurias indigete y no la griega, con la colonización de César, el castigo que fué impuesto á las ciudades ibéricas que siguieron el partido de Pompeyo; pues yo entiendo que el poner en ella colonos no es señal de premio ni muestra de afición alguna por parte del vencedor, sinó todo lo contrario <sup>1</sup>. Después de la sangrienta ba-

blico romano erró el maestro FLOREZ, *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*. Madrid, 1758, tom. II, pág. 416, y antes MARCA, *Marca hispánica* col. 176; alguno les copió sin añadidura, como D. JOSÉ BORET, *Noticia histórica y arqueológica de la antigua ciudad de Emporió*n, pág. 39 y 40. Aquellos autores escribieron: que las palabras *Romani coloni* que usa Tito Livio denotan sólo romanos avecindados para el cultivo de los campos; que Emporias como Itálica y otras ciudades repobladas por soldados permanecieron *municipios*; que Plinio no menciona á Emporias en el número de las colonias del Convento jurídico de Tarragona, sinó que la llama opido de ciudadanos romanos que en dignidades era diverso de colonia. A esto digo: 1.º que ningún texto refiere la distinción entre romanos avecindados y colonos bajo el solo nombre de *coloni*; á más de confundirse las épocas que tuvieron y por ellas diverso carácter las colonias; mas, aun en el supuesto de haberse establecido en Ampurias sólo «romanos avecindados» estos forzosamente habían de tener leyes especiales y superiores al municipio en que colonizaban (WILLEMS, ob. cit., pág. 363, nota) y era lo que constituía la tercera ciudad de Ampurias. 2.º Que el nombre de *municipi*o resumió desde los primeros tiempos del imperio la diversa calidad de las ciudades romanas, y así Plinio que escribía en el siglo I de la nueva era llamó sencillamente *opidos* de ciudadanos romanos á ciudades que fueron colonizadas, como le sucede al describir las Galias (BECHARD, ob. cit., pág. 491) mencionando sólo algunas colonias; en España olvidó de citar varias y de algunas omitió decir que lo habían sido. 3.º Es sabido que Plinio escribió en el imperio de Vespasiano (a. 69-79) y en tiempo de Augusto ya dije que Tito Livio había hecho constar que griegos, indigetes y romanos estaban reunidos en un solo municipio emporitano y por tanto desaparecido la colonia.

El ampurdanés Margarit, *Paralipomenon Hispanie*, fol. 34, ed. cit., AMBROSIO DE MORALES, PUJADAS, JAUBERT DE PASSA, ob. cit., pág. 27, entienden rectamente y sin distinciones las palabras de Livio dándolas el sentido de haber puesto César una colonia en Ampurias. Es la que siguen los traductores de Livio col. Nisard., ed. Didot.

<sup>1</sup> Al revés dice D. JOSÉ BORET, obra citada pág. 49, que es opinión general haber sido los indigetes partidarios de César «por cuya causa envió César á Emporió veteransos de su ejército para que en ella se establecieran como colonos romanos.»

talla de Munda, después que creyó haber llegado el cabo de sus victorias, estableció el dictador romano colonias, pero no pacífico, sino triunfante, «no fundando nuevas ciudades con el antiguo rito etrusco »del arado y del aurispice, como en el periodo de los Gracos, sino »arrojando de sus moradas algunos de los antiguos habitantes de las »ciudades conquistadas y dándoselas á los veteranos licenciados»<sup>1</sup>. Fué pues la *gracia* que el triunfador les hizo no otra que la de apoderarse de sus casas y haciendas para repartirlas como presa (*praeda*) á los legionarios.

Pero sin echar de verlo, un curso entero de derecho político romano ensayáramos en el recinto no muy grande de una sola ciudad: de la misma manera que hoy hollamos los destrozados muros en mitad de los campos y las viñas que cubren el collado en que estuvo Ampurias, sin echar de ver también que las piedras y las gruesas tapias, llevan mayor significación que la que causa asombro al vulgo y deleite al arqueólogo, pues son el monumento caído de rara y antigua libertad, de autonomía municipal extrema y casi inverosímil.

La triple ciudad acabó en tiempo de Augusto, cuando escribía el historiador romano<sup>2</sup>; de suerte que no duró más de un siglo esa singular manera de regirse una ciudad por tres gobiernos. Medio siglo antes de la era cristiana Strabón había indicado de que modo los griegos y los iberos, acaso por haber desaparecido los opuestos bandos de las guerras púnicas, entraron en el camino de su unión, así que no es raro que cuando se apaciguaron todas las guerras y el mundo todo obedeció á la sola voz de Roma, la unión se completara, y bajo la evidente presión de la colonia cesárea, Ampurias finió siendo una sola ciudad de ciudadanos romanos.

Las distinciones y categorías desaparecían así bien á medida que adelantaba el Imperio, de modo que con el nombre general de *municipio* comprendíanse diversas ciudades, porque en realidad, salvadas livianas diferencias, una sola forma de gobierno municipal se levantaba por doquiera al compás de la decadencia del imperio. Por ello, son los bronceos desenterrados en Osuna y las leyes de Salpensa y Málaga, delicia de los arqueólogos y juriscultos modernos, la mejor guía para formarse, siquiera sea en esbozo, que otra cosa no permite el espacio de mi libro, idea general de como fueron gobernadas Ampurias y el Ampurdán en la época romana.

<sup>1</sup> *Los bronceos de Osuna que publica Manuel Rodríguez Berlanga*, Málaga, 1873, pág. 67. En la pág. 70 combate *bruscamente* á los autores que insisten en que las colonias y nombres de *Julias* y otros que puso César en algunas ciudades hubieran sido gracias otorgadas y no castigos del conquistador. Véase además WILLEMS, ob. cit., página 363, y lo que escribe BECHARD, pág. 150 y 151 acerca de la apropiación de los campos por los colonos.

<sup>2</sup> Dice Tito Livio: «*Nunc in corpus unum confusi omnes.*»

El propósito requiere que en primer lugar se explique ahora el gobierno que dentro de sus muros tuvo la capital del Ampurdán, cuando todo su recinto formó sólo una ciudad y esta romana.

Gobernábase la ciudad romana por leyes generales que establecieron los emperadores y por algunas dadas para ella especialmente. Las ciudades importantes como Ampurias tenían asamblea de ciudadanos libres; de ella emanaban todas las autoridades municipales, por elección directa en los buenos tiempos, y por suerte y entre un corto número de nobles ó poderosos (los decuriones) en los días de corrupción y decadencia.

Un magistrado, ya entrado en años, interrogaba á los candidatos antes de las elecciones, á cada uno de este modo:—¿Sois de condición libre ó *ingenua*?—Habéis sido condenado judicialmente ó ejercido profesión de las que deshonan é incapacitan?—¿Tenéis 25 años y lleváis 5 de domicilio en la ciudad?—¿Qué cargo público habéis tenido y cuándo lo tuvisteis?

Aun averiguaba el magistrado si el candidato poseía bienes *cerca* de la ciudad para dar en garantía<sup>1</sup>; además en los buenos tiempos tenía este sobre sí austeras prohibiciones, de las cuales sirvan de ejemplo la de dar banquetes ó festines en el año precedente á la elección y la de tener reuniones en casa que fueran de más de nueve individuos: tanto se quería llevar limpio de malas artes el sufragio público. Como quiera que la historia política es una repetición continua, así en las portentosas ruinas de Pompeya han aparecido todavía en paredes de algunas calles pintados grandes caracteres recomendando la elección de algunos individuos para cargos públicos de la ciudad, encomiando además méritos y servicios de aquellos, no de otra manera que en las candidaturas y manifiestos electorales de nuestros tiempos.

A la vuelta de todo esto, el mismo anciano reunía la asamblea, de padres de familia libres, el día de las elecciones; votaban primero el nombramiento de los *duumviros*, de los *ediles* luego y de los *questores* y el presidente proclamaba los nombres de los que obtenían el mayor número de votos. Cinco días más tarde en plena asamblea los elegidos juraban de este modo:—«Juro por el gran Júpiter y los divinos »Augusto, Claudio, Vespasiano y Tito, por el genio de Domiciano Augusto y por los dioses Penates, que haré exactamente lo que manda »la ley en interés del municipio y nada con intención, dolo ó engaño »en contrario, evitaré que otros lo hagan y mis consejos y sentencias »serán conforme á ley y los intereses municipales»<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> A una milla del municipio para mayor seguridad y reconocimiento, según los bronces de Osuna.

<sup>2</sup> V. DURUY, *Du régime municipale dans l'empire romain aux deux premiers siècles de notre ère. Revue Historique tom. I.*

Los duumvros ó quatuorvros elegidos, según fueran dos ó cuatro (II ó IV *virii jure dicundo*) que ejercían la autoridad superior, los ediles que cuidaban de la policía de calles y edificios, baños y juegos, los questores á quienes estaba delegada la justicia penal y por último los pontífices y augures que servían el culto, eran cargos ó magistraturas á manera de los de alcaldes, bailes, tenientes, síndicos y mostasafes. Siguiendo la comparación, tras de estos seguía el Ayuntamiento ó Consejo municipal que se llamaba *curia*, y sus individuos (que solían ser ciento como el Consejo de las ciudades catalanas de la Edad media) apellidábanse *Decuriones*.

La poderosa Curia ó Consejo municipal era el verdadero *senado romano* en las ciudades de provincia; su acción poderosa dominaba en lo económico, y en lo político alcanzaba hasta el punto de levantar en armas al pueblo para la defensa de la ciudad y á manera de milicia urbana ó *sometent* resistir las invasiones de bárbaros y acometidas de piratas. Lápidas, monedas, monumentos, recuerdan el famoso senado aristocrático; él lo era todo en los últimos tiempos en que desaparecieron las asambleas electorales y acabó por nombrar los magistrados del municipio resumiendo la que era ya vana sombra de antigua y fiera independencia ciudadana.

En cuanto se trate de los municipios ampurdaneses en los siglos medios se verá repetido el mismo cambio é igual forma de decadencia, en todo las mismas causas dar lugar á iguales efectos y una vez más lo que llevo dicho: la historia política es una repetición continua.

No tardó sin embargo en ser pesada é insufrible carga la magistratura municipal, porque las sumas llamadas *honorarias* que los elegidos tenían por costumbre dar, pues eran de rigor como las fiestas, carreras y gladiadores con los cuales se obsequiaba á la ciudad, y las dilapidaciones y escandalosos fraudes en la administración municipal, que obligaron la promulgación de severísimas leyes, alejaron de la curia y aun de los municipios á los acaudalados y hacendados, á los rectos y probos, con lo que una turba de logreros é intrigantes se apoderó del gobierno local. En sus frecuentes complicaciones los pueblos acudían al poder romano, quien por este lado halló el portillo abierto para entrar en las ciudades, desvanecer los últimos restos de su autonomía y plantear la obra de la centralización y uniformismo ni más ni menos que en los tiempos presentes acaece.

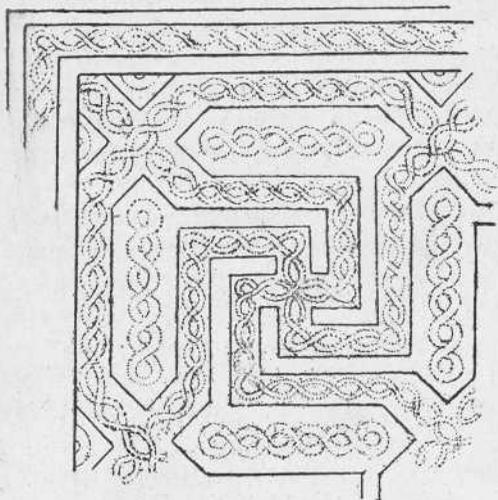
---

# CAPÍTULO XI.

## PARTE SEGUNDA.

### Gobierno y administración del distrito del Ampurdán en la época romana.

Decadencia de los gobiernos patriarcales, primeras repúblicas y conquista de los romanos.— Beneficios de la conquista.—Política religiosa de los romanos.—La tribu como fundamento del gobierno y la administración.—Epocas diferentes en la organización de las tribus españolas por los romanos.—Extensión de la tribu de los indigetes en los tiempos anteriores á Augusto.—Límites naturales é históricos de las comarcas del N. E. ú obispado de Gerona.—División de este en cuatro partes que recuerdan los cuatro cantones en que fué dividido el territorio indigete.—Gerona capital probable del más antiguo territorio indigete.—Gobierno y administración romanos durante la república.—Distritos administrativos llamados *ciudades*.—Formación del distrito emporitano; queda determinado el Ampurdán.—Organización administrativa después de las guerras civiles; municipios, colonias, latinos, itálicos, estipendiarios y cual de estos caracteres tuvieron los diversos pueblos del N. E. de Cataluña.—Restos de las antiguas divisiones administrativas.—Sistema de los nombres terminales.—Indicación de los nombres de poblaciones que revelan las antiguas fronteras del Ampurdán.—Límites del distrito ampuritano.—Indicación por medio de los nombres terminales del territorio que ocuparon los varios cantones en que se subdividió el Ampurdán primitivo.—Símbolos y emblemas de las antiguas tribus hallados en diferentes provincias de España.—Emblemas de los ceretanos, ilergetes, galos é indigetes.—Las cuatro ciudades ampurdanesas Rhoda, Deciana, Juncaria y Ciniana.—Sitio en que estuvieron las tres últimas: Llsansá, Figueras, Cerviá.—Ruinas halladas en Figueras.—Explicación del nombre de Juncaria.—Ruinas de Ciniana.—Administración de estas ciudades.—Población rural, casas de campo y granjas en todas las poblaciones que tienen la raíz *villa*: Vilabertrán, Vilacolum, etc. etc.—Corsá, sus ruinas.—Importancia del gobierno regional y monedas con el nombre de los magistrados.—Descentralización romana.



De un mosaico hallado en Corsá. Dib. de D. Joaquín Sitjar.

**E**N parcialidades, tribus y cantones, cada una de las cuales alcanzaba al reducido espacio de un valle, el grupo de unas montañas ú otros límites más ó menos naturales, hallábase inquieta y confusa la población del N. E. de Cataluña, con sólo una ciudad (mezcla informe de bárbaros y mercaderes griegos) cuando en el puerto de esta desembarcaron las primeras legiones romanas, las cuales Cneo Escipión conducía.

Patriarcas y régulos de

los *clanes* y tribus, que se habían batido en los ejércitos de Asdrúbal y Anibal, los pocos que salieron sanos y salvos de la famosa expedición á Italia, contaban en las juntas al rededor del hogar aquellas postreras hazañas de la edad heróica que con ellos debía extinguirse. Era llegada con los extranjeros vencedores en la célebre batalla del Ampurdán la hora en que desapareció la independencia primitiva. (p. 179, 180 y 181).

Había ya caído de las manos del patriarca el cetro de la sociedad familiar: la corte de compañeros, y la turba de esclavos servidores que seguían al reyezuelo en las estrepitosas cacerías, le rodeaban en los combates ó acompañaban en los sacrificios religiosos, se desvanecieron; aquella triple autoridad de padre, rey y sacerdote se borró y vinieron luego las asambleas y juntas que dieron carácter de repúblicas á las viejas tribus, formáronse las grandes federaciones de iberos y á la postre se impuso con la conquista la voluntad de Roma y su modelo de ciudad en todo el mundo que rodea el Mediterráneo. Mal aderezada vistió la pretexto romana el *duumviro* indigete y la llevó con mayor orgullo que el manto céltico pintarrajado con que concurrió á las asambleas; en esto el humor bélico antiguo por la independencia se extinguió y con los beneficios materiales que llevó la cultura romana aletargose la fiereza antigua.

Porque trazó Roma soberbias vías y carreteras, introdujo arte y cultura, y en esto, más que con la espada de los legionarios, abrió el camino de sus conquistas; procuró además no abatir ni burlar creencias, antes (ejemplo único en la Historia) adoptó sin escrúpulo los dioses de los pueblos vencidos y los unió al numeroso Olimpo romano, donde estuvieron en incomprensible consorcio las tremendas divinidades de origen camita, las humanas de los griegos con rústicos dioses de los celtas y desnudas bacantes y licenciosos sátiros. compañeros del alegre Baco de los pueblos itálicos.

Consecuencia de todo esto, fueron el gobierno y administración romanos sanción y arreglo de lo antiguo en nuestra comarca y en todas aquellas en que las necesidades de la guerra no obligaron á otra cosa.

Debiose también esta circunstancia á que la sociedad, como hija de las razas indo-europeas, era una misma en Italia y España y adelantaba por idénticos pasos su natural desarrollo. Había la familia en extensión formado la tribu, y esta, confundiéndose las más veces con «la gente», levantó los primeros gobiernos y los principios de los estados; y así Roma como Israel y todos los pueblos de la antigüedad hallaron en las tribus la primera fuerza política y sistema administrativo general.

Por el territorio que ocupaban eran las tribus una división geográfica llamada región; así cuando Servio Tulio creó las tribus locales formó cada una de ellas de todos los ciudadanos que tuvieran domi-

cilio real en su territorio. Hubo dos clases de tribus, una de origen y otra de domicilio, porque el que cambiaba de lugar quedaba sin embargo inscrito en la del pueblo de su naturaleza; y hubo además distinción entre tribus rústicas y urbanas, de modo que la tribu, varia y diferente en su nombre, era en el fondo el apoyo de la sociedad antigua.

Todo esto respetó Roma y convirtió las tribus conquistadas en regiones administrativas, y así, como fines principales que en este concepto ellas tuvieron se contaron el de cobrar impuestos ó contribuciones, que por aquí se llamaron *tributos*, el de reclutamiento de soldados y censo de la población, con otros servicios menos importantes <sup>1</sup>.

Dos tiempos diferentes tuvieron sin duda las tribus por lo que se refiere á España: el anterior á Augusto y el de este y los emperadores sucesivos; mejor pudieran decirse épocas de dominación temporal y de sujeción definitiva de los pueblos ibéricos á Roma. En los primeros, como la guerra ocupase á los conquistadores, no les dejó ocasión para entender en fundamentales reformas, quedando las divisiones tal como la naturaleza indicaba y el asiento de las familias y razas, mientras que en los segundos la conquista se estableció, y sólo pudieron entonces darse por planteadas en todo, política, leyes y administración romanas.

Bastan las anteriores explicaciones para entrar en el estudio de lo que fueron el gobierno y administración romanos en la región ampurdanesa.

Sospecho que en tiempos anteriores á Octavio Augusto los indigetes ocupaban todas las comarcas N. E. de Cataluña: entiendo por tales los valles y llanuras cerrados por los Pirineos al N. y el Montseny á O. Se enlazan Montseny y Pirineos en el recodo de las montañas del altísimo *coll del Pal* sobre las minas carboníferas de San Juan de las Abadesas y en las alturas de *Costa bona*, en otro *coll del pal* junto al fronterizo pueblo de Setcasas: desde allí á la manera de dos brazos colosales se alargan uno hacia las puntas extremas en las cuales formando los cabos de Creus y Cervera fenecen en el mar los Pirineos, y el otro en la cordillera partida de Montseny hacia la costa que en Arenys halla su remate natural é histórico. Así los indigetes hubieran tenido vecinas las tierras de Cerdaña y por otra parte en la costa de Cataluña ocuparan hasta más abajo de Blanes, pues esto claramente indicaron los más antiguos geógrafos <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> P. WILLEMS, *Le droit public romain depuis la fondation de Rome jusqu'à Justinien*. 4.<sup>a</sup> edición; Louvain, 1880, pág. 56 y siguientes.

<sup>2</sup> AVIENO, siglo VI a de J. C., v. 549 y 550 y en los v. 520-523 al salir de Barcelona hacia al N. encuentra en seguida y como únicos pueblos de la costa los indigetes. Estrabón dice que del Ebro á los Pirineos ocupan la costa unos pocos edetanos y los indigetes

La verdad es que en los dos *colls del Pal* confinan los obispados de Gerona y Urgell, y desde el mirador altísimo del primero como he tenido ocasión de observarlo, la vista, se tiende sobre una como escalera de montañas que baja hasta las fértiles llanuras del Ampurdán y el golfo, desde allí pequeño, de Rosas y Ampurias. Es á su vez el Montseny gruesa barrera por todo el lado occidental á cuyas faldas empiezan las comarcas del Vallés, Vich y Gerona; á este propósito se cuenta que en un lugar de estos montes hállase cierta gran mesa de piedra junto á la cual pueden sentarse á la redonda los tres obispos de Gerona, Vich y Barcelona sin salir ninguno de su diócesis, porque todas en aquel punto confinan. No es sin sentido que recordamos estas concordancias entre los límites de las diócesis con los de antiguas regiones y tribus, porque en España como Francia la Iglesia sentó los obispados sobre las antiguas circunscripciones de las tribus y más aún de las ciudades romanas <sup>1</sup>.

En resumen: las comarcas del N. E. de Cataluña tienen sus naturales límites é históricos en el mar, de Arenys á Cervera, en el Montseny y los Pirineos.

A la época anterior á Octavio Augusto se referirá también la división que tenía la tribu ó nación indigete en cuatro partes (τέτραχτα) <sup>2</sup>. Aquí vuelven de nuevo á salir al paso concordancias con otros tiempos, porque está precisamente subdividido el obispado de Gerona, hoy todavía, en cuatro partes señaladas por la naturaleza y la tradición: llámanse Ampurdán, Montaña, Selva y Costa. Es hoy su sede episcopal, y capital administrativa la ciudad de Gerona, puesta casi en el centro geográfico de dichas comarcas del N. E. de Cataluña; ella si fué otro tanto en lo antiguo es difícil averiguarlo, pero es muy probable; y en este caso por ventura su nombre <sup>3</sup> y los muros ciclópeos en los cuales se apoyan las fortificaciones rotas por los sitios de la guerra de la independencia, recordarian en la vieja capital un estado de cosas por demás lejano, que sólo se rastrea en la geografía del griego Estrabón copiator de antiquísimos anales.

La manera como la vida de las comunidades y tribus primitivas del N. E. de Cataluña, (explicada en las pág. 94 á 101 de este libro) se

(Cortés dice *eletanos*, *Dic. geog.*, tom I, pág. 102; seguimos la edic. Didot). Es opinión que indica, de haber tenido una frontera antigua los indigetes en mitad de la costa, el P. RISCO, *España sagrada*, tom. XLII, pág. 222. No la menciona otro autor ni aun el de la *Noticia hist. arqueológica de Emporion*.

<sup>1</sup> DURUY, *Du régime municipal dans l'empire romain. Revue Historique*, tom. I, pág. 330.

<sup>2</sup> ESTRABÓN, lib. III, cap. IV.

<sup>3</sup> CORTÉS, *Dic. geog. hist.*, tom. III, pág. 14 «Gerona de la voz fenicia *gerhum* que significa *indigenas* ó *indigetas*: como quien dice, ciudad capital de los *indigetes*, como lo sería acaso en los más remotos tiempos.»

trocó en régimen municipal romano se comprende teniendo presente la política de los conquistadores al gobernar España, provincia de la república y después del imperio. En el año 197 (a. de J. C.) pusieronla bajo el nombre de *provincia* á la postre de la guerra contra los cartagineses; dividióronla en dos: citerior (en la cual entraron los indígetes) y ulterior.

Dividieron además España en un número determinado de distritos administrativos (*civitates*) con una ciudad por cabeza de cada uno y sus dependencias; en ella el presidente ó pretor de la provincia, que residía en Tarragona, tenía un delegado ó gobernador que se llamaba prefecto, y así las ciudades *prefecturas*; pero sucedía en aquella lejana edad con frecuencia que las tribus vivían esparcidas sin formar centros de grandes poblaciones y entonces los territorios de esta manera habitados dividióronlos en círculos territoriales (*pagi* ó *regiones*) en la forma que el despoblado permitía <sup>1</sup>. A este sistema de distribución vino en apoyo la necesidad de administrar justicia y los presidentes de la provincia á recorrerla para este objeto y á llamar las gentes á reunión en diversos sitios acomodados para entender en las contiendas y litigios sumariamente; estas juntas se llamaron *conventos jurídicos*. Pero de una y otra división municipal y jurídica sale á mi modo de ver clarísima la comarca que por primera vez se llamó Ampurdán.

Desde la colina en que fué Ampurias hubo de tender Catón vencedor ó el romano que fuese, la mirada á un territorio naturalmente cerrado, hubo de ver como ciudad, que verdaderamente mereciera entonces nombre de tal, á Ampurias, y entiendo que quedó fijada para siempre la *Emporias civitas* ó la prefectura que comprendía la población (*urbs*), y su territorio (*ager*), naciendo de esta suerte «la comarca interior que los emporitanos ocupaban» <sup>2</sup> ó sea el distrito de Ampurias ó Ampurdán ya separado de la gran región de los indígetes <sup>3</sup>.

Quedó pues en esta separación formada la comarca objeto de la presente historia. Todo lo trocaron y confundieron las guerras civiles de César y Pompeyo, después de las cuales, especialmente en España, el vencedor trasplantó los privilegios y libertades de Roma y de las ciudades italianas; de lo que resultó una complicación de prerogativas y multiplicidad de derechos inextricables, porque unas poblaciones con sus distritos gozaban de casi todas las ventajas de la capital de la República y eran las colonias y municipios, otras hechas á se-

<sup>1</sup> WILLEMS, *Le droit public romain*, pág. 370.

<sup>2</sup> STRABÓN, lib. III, cap. IV: *χώραν δὲ τὴν μεσογχιάν ἔχουσι*.

<sup>3</sup> No se olvide que la población con sus barrios era la *urbs* y que esta con el territorio era la ciudad (*civitas*).

mejanza de los latinos tenían idénticas franquicias que los pueblos del Lacio, otras cuales las ciudades italianas tenían la inmunidad itálica, por fin otras mantuviéronse federadas y autónomas, y algunas por el contrario sometidas pasaron á la más baja condición de estipendiarios, provincianos ó vencidos. Roma con los pueblos que la rodeaban trasportose en imágen á las provincias que conquistó y así en las comarcas del N. E. de Cataluña se vió reproducida como en abreviado compendio toda la Italia.

Esto se sabe por Plinio, famoso naturalista que ejerció en España el cargo de cuestor ó recaudador de tributos é intervino por ello en la administración y gobierno que en el reinado de Vespasiano tuvieron en España los romanos, y aunque muchos nombres se habían borrado y las más de las diferencias administrativas eran sólo nombre, todavía tenemos por su libro un recuerdo de la organización republicana que Octavio Augusto respetó y completó á su manera. El cuestor naturalista vió la gran región de los indigetes conservando á lo que yo entiendo, la antiquísima y natural división en cuatro partes y, en cuanto á los diferentes derechos y prerogativas, lo siguiente: Ampurias capital de ciudadanos romanos, imágen de Roma con su *campo* el Ampurdán, Blanes en la costa también municipio de ciudadanos romanos; alrededor de ellas, como los pueblos del Lacio alrededor de Roma, los gerundenses, calificados de *latinos* por Plinio, y por ello inferiores en derechos, ocupando acaso toda la región de la Selva; por último los pueblos que formaban el distrito de la montaña ó Besalú, que Plinio dice llamábanse Beculonenses, que tenían el concepto de *estipendiarios*, su condición inferior á la de todos, verdaderos provincianos como las tribus de los confines de Italia.

Dos veces repetida la división del N. E. Cataluña por haber sido la antiquísima de las tribus y la adoptada por los romanos dejó imperecederas señales en nuestra comarca.

Puntos ha habido en los cuales, como en Cantabria, salieron á flor de tierra los términos ó mojones de esta división tradicional con que el imperio romano separó la jurisdicción de las ciudades y las diversas tribus y regiones; no le cupo hasta ahora al Ampurdán fortuna parecida, porque nadie sabe por ejemplo donde yacen las piedras que en la cumbre de las Gabarras ponían término al gobierno ampuritano; pero los siglos y la ignorancia que las destruyeron no han sido parte para borrar sobre el terreno otras inscripciones más permanentes, las cuales por ingeniosísimo sistema han de decirnos en donde durante el imperio de los Césares la colonia Emporias, alzada á la categoría de ciudad romana, extendió su administración y fijó para siempre los límites del Ampurdán moderno, que no son otros que los de la región Emporitana ó Ampurdanesa.

A la vuelta de horas y más horas en el estudio, arreglo y comparación de los mapas de la península Ibérica, se llegó por el camino de

numerosas coincidencias á sentar una regla para muchos á buen seguro desconocida y para otros sospechosa ó audaz, pero no menos cierta <sup>1</sup>.

Se ha observado que, en los pueblos del Norte de España especialmente, algunos nombres de ciertas poblaciones y territorios se repetían casi siempre en las fronteras de las antiguas comarcas, y viéndose además que Aras, Arenas y Arenillas, por ejemplo, Puerta, Cabria, Cervera, Aguilón, Muela, Mola, Mata, Toro, Piedra y Peña, de suyo tan vácuas de sentido á primera vista, se ha calculado si podían ser alteraciones de viejos nombres latinos pronunciados bárbaramente ó disfrazados por el pueblo con traje de nuevo idioma y de moderno sentido. Porque esto es lo que acaece, como se verá en otra parte: el pueblo, cuando no entiende un vocablo porque la lengua de que procede ya no se habla, lo suple con aquella palabra que en el mismo idioma tiene casi las mismas letras ó idéntico sonido. Así nos maravilla que de *legión* formó *león*, y el nombre de un campamento romano pasó á ser el del rey de los brutos para indicar la ciudad española de León, de la propia suerte alguna vez *ad aras*, *turres*, *meta*, *moles*, latinos, por una serie de cambios, cuando el pueblo perdió el sentido antiguo que tuvieron, los llamó arenas, torroellas, mata, medas, muladella, etc. y asimismo acaeció con el *tor* de las lenguas orientales «término» y otras que en gran número corren de collado en collado la línea entera de las primitivas regiones y pagos (apéndice F).

Admitido este sistema y puéstome á considerar sobre su certeza, viniéronme á la memoria luego una serie de nombres que cubren las montañas y puntos extremos del Ampurdán, en quienes á maravilla encaja la explicación propuesta; y juzgué no era obra del acaso que en las fronteras naturales é históricas del Ampurdán y en sus divisiones interiores, también naturales é históricas, la etimología de los nombres confirmara el sitio donde los indigetes tuvieron sus linderos.

Escribe *Tarnum* en vez de *Larnum* un códice de Ptolomeo, y el ampurdanés Margarit acepta en el siglo xv, como Cortés en nuestros días, esta lectura por más propia <sup>2</sup>. El Tarnum es el Tordera, de modo que la raíz *tar* indo-europea <sup>3</sup> aparece en este nombre, como en el de *Torsa* (que así se llama Tossa en los viejos documentos) se formó de *Tor*, «límite» y de *doria*, *durius*, «río» que como la de Aro, Daró, Duero y otros se explicaron en la pag. 121 de este libro. Entre *Tordera* «río del

<sup>1</sup> El Sr. Fernández Guerra publicó este descubrimiento suyo coatestando en la Academia de la Historia al Sr. Saavedra: *Discursos*, Madrid, Galiano, 1862, pág. 47—52.

<sup>2</sup> *Paralipomenon*, edic. cit. pág. 27. «Inde Tarnum flumen secus Blanda decurrens quod Tordera hodie vocitatur.»

<sup>3</sup> *Tar tara*: «venir al fin» «terminar» en sanscrito; en antiguo indico *tarati*, de aquí el griego *τερμων* «término».

límite» y *Torsa*, á la orilla del mar, hállase entre otros nombres indicativos de extremo ó frontera *la Moladella*.

La sierra de las Gabarras, frontera de Poniente natural é histórica del Ampurdán, lleva en sus cimas después de Montagut los montes de S. Cugat *des far*, nombre terminal (véase el Apéndice) de unas montañas sobre el valle de Aro, el *Puig-d'arcas*, en cuyas alturas el nombre no desmiente á la tradición que supone que allí se separan las modernas comarcas del Ampurdán y la Selva. Es el Puig-d'arcas una montaña que corresponde al pueblo de S. Cipriano dels Alls. Este nombre se da la mano con los de *Portalada*, que es un caserío de Vallllobrega<sup>1</sup>, *Torroella* de Montrás y Fitor (hito) que cierran el extremo de los montes Gabarras en su brazo de Oriente. Toda es cadena de nombres terminales la propia cordillera, en cuanto dejando su extremo Este corre la línea central de las eminencias de S. Ciprián de Lledó ó *des ledó*; nombre que lo tengo por terminal y asaz repetido en diversas fronteras<sup>2</sup>. En una de las faldas de las montañas está Monells (*Mulnells* antiguamente) y por fin en el postrer tercio de la sierra Montnegre, que conserva en altísimo monte el nombre de *Mont aguilar*, abriendo en sus lados los puertos *del vent* al N. y el significativo de *Coll portell*, por el cual discurrió antiquísima vía que comunicaban Ampurdán y la Selva. Por fin, para no dejar de la mano al que, con el mapa ante los ojos, recorre la frontera occidental de las antiguas tribus que poblaron nuestra región, apenas abandona las Gabarras le salen al pié de ellas la Pera (*Villa petra*), Pedriñyá, Mollet, nombres de término y antiguos mojones, rodeando los arranques de los montes y dejando para la Indigecia la fértil llanura de Bordils, que concluye en el Congost, mientras que en Campdorá (*Campo Taurane* en los documentos) con un nuevo *toro* y raíz *tor*, como en Tordera y Torsa, se cierra uno de los ángulos extremados de nuestra comarca.

Del río Fluviá para arriba se eslabonan los nombres terminales (grandísima casualidad si no fuera razón cierta de la teoría explicada) porque desde *Cervoiá*, tan claro de significado como *Cervaria* ó Cervera que es otro extremo del Ampurdán, Cervetos y otros de Cantabria y Galicia, el arroyo de Mata *mors*, límite en la Edad Media de los condados de Besalú y Gerona, la *Mota*, cerca de *Adri*, *Mata* junto á Bañolas, se vienen al paso. Desde este punto creo que la frontera torcía hacia Vilamari yendo á parar á Tarradellas y Oriols siguiendo la serie de ondulaciones que hizo la frontera de la Veguería de Gerona, que por los mismos puntos se limitaba con la Sosveguería de Besalú aún en el si-

<sup>1</sup> QUINTANILLA. *Datos Estadíst. de la Proc. de Gerona*. ALSIUS Y PUJOL, *Nomenclator geog. histórico de la provincia de Gerona*.

<sup>2</sup> V. el Apéndice F.

glo pasado. De este modo Bâscara, Arenys y Parets de Ampurdá indicaban la frontera natural del curso del Fluviá; Bâscara era el eje de la división de alto y bajo Ampurdán en el siglo xv, como se vió en otra parte de este libro <sup>1</sup>. Pasado el puente de Esponeilá Dosquers (*duobus queris*) atajaba la línea del río. De aquí se dirigía hacia Queixás, en cuyo distrito radica el santuario de Casamor, luego *Pedringá*, que como la *roca del far* y *Lladó* son tres nombres terminales repetidos no há mucho en la misma frontera del Ampurdán y á cada paso en las de Cantabria y Galicia. Tarabaus, Cistella (Sa estela y s'estela), Estela más al N. O. Darnius, Agullana (Aquilana), que fué áun en la Edad Media divisoria de condados y arcedianatos, y siguiendo Altors y Puig Canellas llevaban sucesivamente el límite de la región por fin á la línea del Pirineo.

Desde Puig Canellas el Ampurdán se cerraba con el Rosellón hasta Cervera al norte de la cual hállase el cabo de *Peygrafita*, al Sud el cabo *Lladó*, para algunos *Lladró*, y de las *Portas*. En resolución los nombres terminales siguen toda la frontera interior del Ampurdán y la siguen, y esto es nueva coincidencia, por el mismo rumbo que marcan las montañas y demás divisorias que puso la naturaleza.

En este punto como en muchos otros la tradición bien considerada corrobora á la historia y geografía, que señalan el Ampurdán desde Tossa á Campdorá, al Portús y Cervera.

La misma teoría aplicada al interior del Ampurdán diera maravilloso resultado, si se supiese históricamente el sitio que ocuparon las comunidades de los antiguos ampurdaneses, sus cantones y distritos; pero no será aventurado indicar la fácil distribución del Ampurdán en varias regiones, tomando por guía los nombres terminales.

Una es la que se presenta contorneada desde Tossa á Palamós, formando el valle de Aro las playas de Palamós y S. Felú; Tossa, Far, Portalada, Vall-llobrega Fitor, Torroella de Montrás nombres terminales la circuyen del todo siguiendo las montañas.

Otra región coge casi todo el pequeño Ampurdán, limitado al N. por una cadena de nombres terminales desde las Medas (*meta*) á Cerviá y Campdorá por la cima de las montañas de Torroella de Montgri hacia el pueblo de Tor, retrocediendo hasta Jafra y junto al Ter halla el nombre terminal de S. Lorenzo de las Arenas, y desde allí el curso del río la lleva hasta el sitio de Cerviá, que ya dije era tan indicado como los Cervera de Rosellón, Galicia y Valencia.

<sup>1</sup> «En Lempurdá dit demunt çó es del Pertus fins á Bâscara e de Bâscara tirant Fluviá avall fins á mar...» En un documento que publica Marca, ap. IX, año 834, se nota: «Bascara cum suis villaribus et suo termino, necnon et arcas el villarem vocatum *spedulias*.»

A su vez la tribu que ocupó la llanura del grande Ampurdán debió tener por fronteras Bascara, Vilamalla, Alfar, Peralada, Penardell (*Petratello* en los documentos), Pedret, Pedra-cuberta y las montañas de Rosas, donde entre otros nombres en que se trasluce algún recuerdo de piedras terminales, son conocidos los de *Mont de las águilas*, Torrellas y Cadaquers; y los de Queralps, Peña-negra, Fitor y Tor, vistos en algunos documentos del monasterio de S. Pedro de Roda, y no hay que maravillarse, porque aun el mismo nombre de Roda equivale á frontera, de donde por ventura tomó el suyo la famosa Rodope y le valió ya en la antigüedad fama no cierta de haberla fundado los Rodios. (Véase el apéndice D.) Tras de estas montañas, hasta la línea de los Pirineos que fenece en cabo Cervera, quedó tal vez pequeña región que separarian de la Montaña de Ampurdán los mojones que parecen adivinarse en los nombres de Mollet, Espolla, Corbera, Cantallops, y otros que suben hasta la cima de los Pirineos orientales.

Es este aventurado y difícil tema, audaz por demás, pero no hay duda que grandísimas semejanzas é interminables comparaciones le aclaran. Sin salir de las comarcas objeto de esta historia, á cada paso los jalones que marcan los nombres terminales coinciden con las viejas divisiones de obispados, condados, arcedianatos y veguerías; nada digo del resto de España, donde es opinión que pasan de tres mil y quinientos los pueblos y sitios conocidos por indicación manifiesta de piedras de término ó límite <sup>1</sup>, todo lo cual hace muy posible la idea de que por medio de estas palabras y nombres se ha conservado recuerdo de una división administrativa y política, antiquísima y en gran parte tradicional, que se explica de la siguiente manera:

Distingüianse en las primeras civilizaciones por un blasón, emblema, símbolo ó nombre figurado, los *clanes*, las comunidades y tribus, acaso por un apodo como hoy sucede con algunos pueblos y comarcas; de ello, con mezclas de culto y superstición, provinieron las figuras que representaban animales, porque por lo general los emblemas ó blasones á ellos se referían, y así, como hoy todavía acaece en las tribus índicas de América, los pueblos iberos é itálicos conocíanse unos á otros por el símbolo de un animal ú objeto de la naturaleza. De aquí infinitas estatuas toscamente labradas de toros, lobos, leones, cerdos, culebras, dragones, águilas, perros, cabras, ciervos, jabalíes.

«En los puntos de frontera, especialmente donde tocaba en camino romano, cada tribu, al fijar los mojones y términos (año 27 de Cristo), hizo alarde y ostentación de los símbolos y enseñas con que se diferenciaban de las otras gentes. El Término, deidad antigua, funda-

<sup>1</sup> GUERRA, *Discursos citados*, pág. 48.

»mento de la propiedad, de la familia y de la nacionalidad, representábase en España por monumentos ó simulacros expresivos, ya de origen, ya de alianza, ya de culto, figurando unas veces el toro, acaso de recuerdo siro ó egipcio, otros la africana sierpe, ahora el cerdo de los celtas ó el lobo de los iberos, ahora el caballo y el elefante púnicos, bien el águila romana, el león, el oso, el ciervo y la corneja. »¿Qué otra cosa que piedras terminales son el ídolo de Miqueldi, y los toros de Guisando, de Talavera la Vieja, de Avila, Segovia, Toro y Salamanca, sobre cuyo objeto y significación tanto se ha delirado? «

No se hallaron hasta ahora en Ampurdán otros vestigios materiales de lo que llevo dicho, que la *pedra sella* junto á la *plana Basarda*, en el extremo sud de la comarca y la piedra tortuga en Espolla, en el extremo opuesto del territorio ampurdanés; ambas sin embargo no bien precisadas en lo que pudieron haber sido ó representado.

De los ceretanos se sabe adoptaron el cerdo, grabáronlo en sus monedas, y les quedó tal vez de esto un apodo por la semejanza de la palabra *cerri* en vasco «puerco»<sup>2</sup>; de los ilergetes fué el lobo ibérico que se ve en sus cuños, de los galos el jabalí, pero muchos pueblos de la Galia narbonense el toro, de los lygios ó liguros el león, de los ampuritanos el caballo alado como signo de civilización y origen. Es notable que de las monedas ampuritanas son las batidas por mano indígena ó las primitivas, las más abundantes en figuras de animales; así pueden verse en buen número toros (véase la publicada en la página 131 de este libro) algunos leones, mochuelos, cabras, gallos, cangrejos, cerdos, jabalíes y lobos, con significación á la vez política y religiosa, emblemas á un tiempo de una divinidad y de una tribu.

Roma apartó de orillas de sus grandes caminos las groseras figuras y emblemas de las tribus, y supliólas la lacónica inscripción terminal para separar como en los modernos tiempos las regiones, y borró también de las monedas tales atributos; así en las monedas romanas de Ampurias, al lado del pegaso no hallaron ya más sitio, toros, ni lobos, ni jabalíes. La civilización primitiva lentamente desaparecía en todas sus manifestaciones.

El desarrollo de las poblaciones romanas debió trocar por completo la vida de las tribus. El distrito ampurdanés contenía á más de Ampurias otras cuatro ciudades ó poblaciones mayores, que se llamaban Rhoda (de la cual ya se trató y correspondía junto á Castelló de Ampurias), y Deciana, Juncaria y Cinniana, que eran tres poblaciones en el camino militar de Gerona á la frontera.

<sup>1</sup> GUERRA, *Discursos cit.* COSTA, *Poesía popular española*, pág. 237; véase lo que se escribió en la página 97 de este libro.

<sup>2</sup> Y en catalán quedó la palabra *guerri* ó *garri* y en castellano «gorrin, gorrino». Los geógrafos griegos llaman á los ceretanos *Κερρητανοί*.

Todavía busca su equivalencia moderna Deciana, que según los más de los que escribieron de ella, debió hallarse esta población en la Junquera, pero otros la indican no lejos de Delfiá; esta divergencia procede de que sabiendo que Deciana se halló á cuatro millas de la frontera y en el gran camino militar, es de aquí que según fuera la entrada de este por el Portús ó por otra garganta más arrimada al mar, cosa que discuten los arqueólogos, era uno ú otro su emplazamiento; en verdad que si la tal población debe buscarse por el lado del camino interior, más posible sería dar con los ocultos fundamentos de sus ruinas destrozadas en una tierra junto á Darnius donde me han referido haberse encontrado estos días pasados gran número de jarras y ladrillos romanos, que no en la Junquera, en la cual nada de esto salió del suelo, pero es más seguro que no muy lejos de Llansá, según opinión novísima, debió de estar la antigua ciudad ampurdanesa. (Apéndices A. y D.)

Figueras moderna ha crecido como retoño de la Juncaria, más al N. que esta y amparada en la montaña que corona el castillo de San Fernando, pero no hay duda que las postreras calles de la moderna ciudad se apoyan ya en las ruinas de la desaparecida población romana, y los campos y huertas que se tienden en dirección N. E. en el camino de Vilabertrán cubren la tumba de Juncaria, de la cual no obstante se conocen varios objetos de cerámica, monedas, sepulcros que en el surco del arado aparecieron sobre un lecho de carbones y cenizas. Aun la afición arqueológica que no deja en paz ni en su tumba las generaciones que pasaron, removió el cementerio de Juncaria, abrió los sepulcros de piedra de magnates y guerreros, la fosa común de los pobres, y los hoyos enterramiento de los infantes. Halláronse los esqueletos con los piés en dirección á oriente, sacáronse pendientes de bronce, una pequeña figura del mismo metal y gran cantidad de ostras, estas procedían sin duda de alguna ceremonia funeraria, y por último una moneda del emperador Magencio (años 306—312 de Jesucristo), por lo cual puede conjeturarse que habían pasado 1,500 años desde que se cerraron aquellas tumbas <sup>1</sup>.

Tomó el nombre de Juncaria del campo Juncario que cita Estrabón, ó sea la parte mayor é interna del Ampurdán en la cual se criaba el

<sup>1</sup> El campo en que se verificaron las excavaciones dirigidas por la Sociedad «Centro Artístico Industrial de Figueras», lleva el significativo nombre de *Camp de Cendrassos*, nombre que tiene asimismo una calle contigua. Es de notar además que allí mismo pasa otra calle continuación de la de Peralada que se llama de Tapis, y precisamente en uno de los documentos más antiguos de la historia de Figueras se dice: «Vel in Tapiolas quas vocant Figarias» año 990 *Marca Hispanica*. Ap. CXL. La antigua ciudad se extendía allí en dirección N. E. acaso en la confluencia de dos caminos romanos que se enlazaban en el punto llamado hoy *La Ayyüeta*.

junco de los estanques que aprovechaban como esparto, y no hay que esforzarse en demostrar de qué modo la zona comprendida entre Alfar á Peralada era en su mayor parte pantanosa porque esto se halla á la vista de cualquier observador del terreno y curso de los ríos; por lo demás parece que el campo juncario era casi todo el Ampurdán.

En los alrededores de Cerviá hallose la cuarta población dependiente de Ampurias entre las de mayor nota. Al parecer estaba en la margen izquierda del riachuelo que todavía conserva el nombre de Cinyana, más allá de Raset en dirección á Camallera, porque paredes, tejas romanas y restos de antigüedad indudable también allí descubren el sitio de población desaparecida <sup>1</sup>.

En otros muchos sitios del Ampurdán se hallaron restos (aparte de los explicados en el capítulo X, parte II) pero en corto número y reducido espacio, por lo cual conjeturo si los más son de destruidas casas de labor y recreo, que llamaban *villas* los romanos, con las cuales se repartía la población rural, que era la más numerosa. En este particular es curioso el gran número de ellas que pasaron los siglos llevando el nombre un tanto alterado de los propietarios que tuvieron en antiquísima edad. Casi todas estas se encuentran en el grande Ampurdán ó sea al Norte del río Ter y algunas en el distrito de la Selva <sup>2</sup>.

En Corsá están las señales de haber habido acaso el mayor y más rico de estos caseríos. En el sitio llamado *Puig rodón* que es dispuesto y escogido para emplazamiento de una *villa*, hallaron en 20 de Setiembre de 1854 los operarios empleados en abrir cierta cantera y á la profundidad de un metro ó poco más, buen espacio de un pavimento de mosaico del cual por fortuna tuvo ocasión entonces un amigo de sacar el dibujo que encabeza este capítulo. Otro mosaico de vivos colores encontraron muchos años después en el mismo paraje <sup>3</sup>, para

<sup>1</sup> El arzobispo Marca trató de estas ruinas, y mi distinguido compañero D. NARCISO HERAS DE PUIG ha escrito de ellas incidentalmente en su estudio *Las Vías Romanas en la provincia de Gerona. Revista de Gerona*, número de Diciembre de 1882. Páginas 363 y 364. En Portugal había otra Ciniana. CORTÉS, *Dic. geóg.*, tom. II, pág. 362 reduce esta población á Junyá junto á Besalú, suponiendo allí el paso del Fluviá por el camino romano; creo errada esta opinión y me afirmo en que Ciniana estaba sobre el arroyo que lleva este nombre, no lejos de Cerviá, por la circunstancia de que en la tabla de Peutinger se lee *Cenciana*. Véase *La Table de Peutinger, d'après l'original conservée à Vienne par E. Desjardins*. Gran edición ilustrada de Hachette, París, 1873; de *Cenciana* al nombre moderno de Cerviá el cambio es facilísimo.

<sup>2</sup> Trataré más adelante de ellas, más por ahora consten los nombres de las del Ampurdán, que son: Vilabertrán, Vilacolum, Vilademat, Viladasens, Vilademuls, Vilademi, Vilamorell, Vilafant, Vilabut, Vilahur, Vilafresser, Vilajoán, Vilajuiga, Vilamacolum, Vilamaniscle, Vilamalla, Vilanant, Vilarnadal, Vilarobau, Vilarromá, Vilartoli, Vilasacra, Vilatenim y Vilopriu.

<sup>3</sup> Véase el grabado que aquí publico. Guardose este mosaico en el *Castell del Alberch*, de la familia de Carmany en Corsá.

servir de nuevo testimonio de la riqueza del edificio á que perteneció, cuyos muros, tejas y vasijas vi esparcidos y rotos por los suelos de un olivar cuando en Agosto de 1878 me impulsó á ir á Puig-rodón la noticia de sus ruínas romanas.



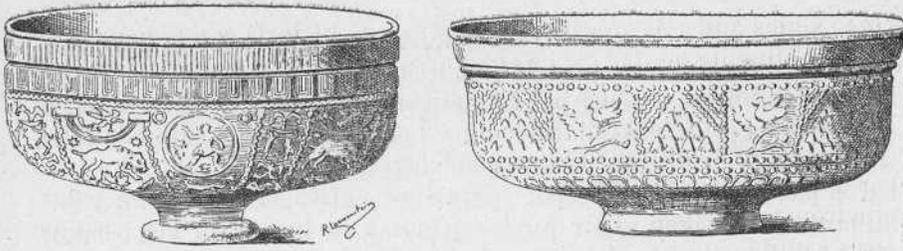
Todos estos pueblos y lugarejos, granjas y quintas dependían de la jurisdicción de los *duumviros* de Ampurias capital; de modo que Rhoda, Deciana, Juncaria y Ciniana aunque poblaciones mayores, llamadas ciudades por algunos geógrafos, no debieron gozar en lo jurídico de tal concepto sinó del de *vicos* ó sean pueblos subordinados; y áun dado que en esta calidad nombraban sus administradores particulares, los que no eran propiedad de un solo individuo como los lugares feudales en los tiempos de la Edad media, y por lo común solían tener Dioses y altares suyos, rentas propias y algunas veces comicios, pero estaban unidos inseparables á la capital y formaban un cuerpo con esta y un solo nombre <sup>1</sup>. Así la *civitas Emporias* era á la vez Ampurias y todo el Ampurdán.

Por ahí se comprende la grandeza del poder de los *duumviros* de la capital convertidos en gobernantes de rica y extensa comarca; por ahí el que su nombre y acaso su misma efigie aparezca en las monedas de la ciudad. Sirva de ejemplo la pieza que aquí publico que yo entiendo puede leerse: *Cayo Julio Nicomedes Prefecto del lugar, quinquenal*.

Cuando de este modo en las monedas grababan las ciudades ó comarcas el nombre de sus magistrados, áun no eran los honores municipales una carga insoportable. Así se podía repetir en verdad lo que César dijo sólo como expresión de su soberbia:—vale más ser el primero en una aldea que el segundo en Roma.

<sup>1</sup> WILLEMS, *obra cit.*, pág. 539. DURUY, *Revue Historique*, tom. I, pág. 330. Llegó el caso de que por ejemplo toda la Suiza, que contenía 400 vicos y 12 opidos, formó una sola ciudad en el imperio de Augusto.





Vasijas empuritanas. Octava parte del tamaño natural.

## CAPITULO XII.

### Agricultura, arte, industria y comercio del Ampurdán en la época romana.

La agricultura traída á Europa por los indo-europeos.—Desarrollo que tuvo en el Ampurdán antes del dominio romano.—Estado en que la encontró Catón al desembarcar en nuestra comarca.—La agricultura ampurdanesa según Estrabón.—Parte de la tierra ampurdanesa buena y parte pantanosa según Estrabón.—Cultivo del lino.—Su procedencia africana.—Los linos de Egipto; velas, toldos, mantos, armaduras y redes de lino egipcio.—Su uso entre romanos y elogio que hizo Plinio de los de Cataluña.—Pesos é instrumentos de la fabricación del lino hallados en las ruínas de Ampurias.—Desaparición de esta industria.—El junco-esparto ó *balca* que crecía en el Ampurdán.—Producción del vino y aceite.—Otras producciones; canales de riego.—Tradicción de la agricultura griega en el S. de Francia y N. E. de Cataluña.—Industria alfarera ampuritana.—Su fabricación.—Diferentes utensilios y su uso.—Procedimientos para la fabricación.—Modelaje.—Barniz.—La cerámica empuritanas en sus relaciones con el arte y la historia.—Su origen griego-antiguo y etrusco.—La cerámica de Figueras.—Los jarros pintados y los negros.—Figuras.—Número de alfarerías que tuvo Ampurias.—La industria de piedras finas grabadas (glíptica).—Marcas de fábrica.—El comercio ampuritano; caminos; moneda.—Primeras acuñaciones; sus símbolos.—Sucesivas acuñaciones imitación de Siracusa y Cartago.—Una curiosidad en el grabado de las monedas ampuritanas.—Monedas indigetes y romanas.—Sistema monetario.—Monedas partidas.

**T**IENE la agricultura campos, praderas y montes para escribir la historia de la civilización material, tiene sus grandezas y prodigios, sus desdichas y calamidades, tan enlazadas con la suerte de los pueblos que las más veces antes en los campos de mieses que en los campos de batalla hallaron aquellos poder ó ruina. Veinte y

cinco siglos antes de nuestra era empieza su historia con la llegada al viejo continente de una raza de hombres rubios, ojos azulados y rostro blanco y hermoso, quienes por primera vez abrieron surcos en la tierra y sembraron la cebada y el trigo; ellos, los indo-europeos, hijos de Jafet según la Biblia, multiplicáronse como las espigas de sus campos y acabaron por sojuzgar á Europa; sus arcos agrícolas civilizaron y dominaron con mayor vigor que las armas y la fuerza de las oscuras razas camitas que comían los productos espontáneos del suelo, que su pan eran las bellotas y su profesión la guerra y la piratería.

¿Qué había sido de la agricultura desde que en remota edad habían llegado al Ampurdán conduciendo innumerables rebaños? Toda una historia de civilización y progreso materiales que se adivina por sus resultados. En efecto, un siglo antes de Jesucristo cuarenta mil hombres formaron en batalla para resistir á Catón y detener la conquista romana: por cierto las comarcas del N. E. de Cataluña hoy no podrían poner en armas un ejército tan copioso. Yo juzgo había centuplicado la población, gracias á la espléndida agricultura desarrollada aquí por el trabajo infatigable de los liguros (dominadores del Ampurdán en el siglo V antes de Jesucristo) y la influencia de los iberos no menos diligentes en el cultivo de los campos <sup>1</sup>; porque además es notable que Catón no tan sólo halló gran masa de hombres para resistirle sino también una comarca tan cumplidamente cultivada, que él luego de haber desembarcado pudo decir á los proveedores de su ejército: —*Id, volveos á Roma; la guerra se sostendrá por si sola*,—porque en aquella sazón, dice el historiador romano, la cosecha del trigo terminaba y áun estaban las haces reunidas en gran copia para la trilla en pueblos y caseríos de nuestra comarca <sup>2</sup>.

Un siglo más tarde admiró el geógrafo griego Estrabón la agricultura que en el Ampurdán florecía y como los ampurdaneses aprovechaban de tal suerte el suelo que les cupo en la repartición de la tierra ibérica, que lo cultivaban «*hasta los extremos de los Pirineos*» <sup>3</sup> y podían distinguir en él una parte buena y otra pantanosa, pero no abandonada, pues en esta sacaban partido de unos matorrales de junco lacustre <sup>4</sup>. Recordó el gran empeño de los emporitanos en la fabricación del lino que sin duda cultivaron también en las buenas tierras silíceo-arcillosas de la comarca. Tengo para mí que los griegos asiáticos, fundadores de Marsella y Ampurias, desarrollaron este cultivo que cartagineses y fenicios debieron de enseñar á las tribus indígenas del Ampurdán. Así lo creo porque la Andalucía, (Turde-

<sup>1</sup> DIONORO SICULO, ESTRABÓN, y otros antiguos autores cuentan el desmesurado trabajo agrícola á que se entregaban estos pueblos.

<sup>2</sup> TITO LIVIO, lib. XXXIV, cap. IX, APIANO, lib. VI, cap. XL; pág. 178 de este libro.

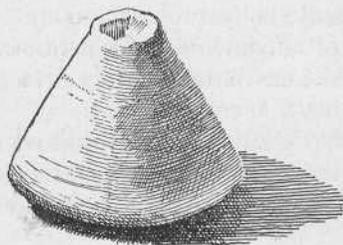
<sup>3</sup> ESTRABÓN, lib. III, cap. IV.

<sup>4</sup> Véase la página 194 de este libro.

tania) era la comarca de la península más famosa por este cultivo y á su vez aquella en la cual la civilización africana hizo sentir con más intensidad y por tiempo mayor su influencia; y venia acaso esta industria y cultivo africanos del Egipto, la tierra clásica del lino; así ya eran famosas las velas egipcias de lino, pintadas de púrpura, y los toldos con los cuales describe el profeta haberse aparejado la nave de Tiro <sup>1</sup>; las túnicas con que envolvían las momias, aún las armaduras, como la que colgaba en un templo de Rhodas, parecida á la que usaron soldados españoles compañeros de Aníbal, finalmente daban los antiguos tal resistencia al lino que de este fabricaron redes, las cuales paradas en los bosques envolvían á jabalíes y otras fieras <sup>2</sup>.

Se comprende por este general consumo del lino en las viejas civilizaciones el empeño especial de nuestros antepasados en cultivarlo y fabricarlo durante la dominación romana, cuando Plinio ensalzaba la blancura y delicadeza de los linos de España citerior debidos á especial virtud de las aguas de nuestros ríos, cuando la capital del imperio tendía en calles, templos, circos y en el foro, grandísimos lienzos de lino para evitar los ardores del sol; ocasión por cierto de que se burlasen los estoicos de tanta comodidad y regalo recordando las palabras del severo Catón que había dicho:—«Yo quisiera que el foro »estuviese empedrado de ásperos y puntiagudos guijarros» <sup>3</sup>.

Varios pesos de barro, un instrumento de bronce para hacer redes se descubrieron removiendo las tierras en que fué Ampurias, y recuerdan esa fabricación por la cual millares de brazos se emplearon en nuestra comarca; se han hallado así bien copioso número de *fusaiolas*, pero todavía se duda en nuestros días acerca del uso que tuvieron y aún es probable que fué religioso y no de ninguna manera relacionado con la industria.



Fusaiola hallada en Ampurias. Tamaño natural.

En la edad media era el Ampurdán todavía tierra de muchos linos <sup>4</sup> pero hoy puede decirse que casi ha desaparecido del suelo am-

<sup>1</sup> EZEQUIEL, cap. XXVII, v. 7.

<sup>2</sup> PLINIO, lib. XIX, cap. II y III.

<sup>3</sup> PLINIO, lib. XIX, cap. II y III.

<sup>4</sup> Se desprende de las ordenanzas rurales de Castellón de Ampurias,

purdanés esa industria como tantas otras, que se salieron de España por causas de ineptitud política y económica de las cuales no quiero acordarme.

Dice el geógrafo griego que una parte de la tierra del Ampurdán era *espartófera* ó criadero del más inútil y pantanoso junco. <sup>1</sup> Algunos dislates se han dicho á este propósito suponiendo no pocos autores que en época antigua la producción de esparto era otra de las que daba el Ampurdán, sin echar de ver que Estrabón no le aplica el verdadero nombre de esparto ni aún de campo espartario como al campo de Valencia y Alicante, en ese todavía se conserva esta producción que los españoles no supieron emplear sinó después de haber aprendido el arte de los cartagineses, maestros por cierto en fabricación de espartos africanos <sup>2</sup>.

El junco pantanoso ó que se criaba en los pantanos y del cual Estrabón habla en términos no de verdadero esparto, completamente desconocido en la región agrícola del Ampurdán, no era otro que el junco que hoy se conoce aquí por *balca*, en el resto de Cataluña por *boga*, y en las demás provincias de España *enea* (véase el apéndice G). Veinte centurias hace pues, ya que Estrabón escribía medio siglo antes que Jesucristo, que de ese junco se fabrican en el Ampurdán esteras, asientos para sillas, cestos y espuestas, sirviendo de este modo á manera de esparto <sup>3</sup>.

No sé si revelan producción de vino y aceite el número considerable de jarras ó ánforas emporitanas sacadas de las ruínas de Ampurias, y la bodega profunda en que se hallaron algunas hace pocos meses, todas ellas señaladas para indicar su capacidad y puestas en el mismo orden en que las dejó su cuidadoso dueño; pero es muy natural, que los griegos que fomentaron la plantación de viñedos en los alrededores de Marsella <sup>4</sup> hicieran otro tanto en la llanura ampurdanesa. En este caso sería interesante la interpretación de unas letras grabadas en cierto ladrillo que se encontró en Ampurias, en cuanto se cree que «se puso probablemente entre dos ánforas para marcar la respectiva »fecha del generoso vino que contenían» <sup>5</sup>.

Hay que atribuir en verdad á los griegos no sólo el fomento de la plantación de viñas sinó que aún puede sospecharse, como alguien

<sup>1</sup> PLINIO, lib. XIX, cap. VII.

<sup>2</sup> Dice Estrabón de una parte del suelo ampuritano: *σπαρτοφόρον τῆς ἀρχαιοτέρου καὶ εὐλείας σχοίνου*

<sup>3</sup> Los griegos emplearon otras especies de juncos para hacer cuerdas «debemos »creerlo, dice Plinio, lib. XIX, cap. IX, por el nombre que dan á esta planta *σχοίνου*: »junco y cuerda.»

<sup>4</sup> JUSTINO, lib. XLIII, cit. por BECHARD, *Droit municipal dans l'antiquité*, pág. 146.

<sup>5</sup> FITA, *Lápidas inéditas de Ampurias. Ilustración española americana*. 1874.

La podadera usada hoy en Ampurdán es aún la *falx vintoria* de los romanos en cuanto á su doble corte y forma. A. RICH *Dictionnaire des antiquités romaines et grecques*.

hizo <sup>1</sup>, haber sido suyas algunas obras para riego, y en suma hay que declarar ejercieron gran influencia agrícola, general en todo el N. E. de Cataluña y S. de Francia.

«Alguien creyó, dice á este propósito Bechard, que se traslucía en »los Estatutos de Provenza redactados en lengua vulgar, documentos »latinos más antiguos y diplomas de Cataluña, algunas expresiones »que recuerdan el dominio de los griegos. Me ha llamado la atención, »dice un escritor provenzal, la firma antigua de un documento del »año 1016 que me ha parecido del todo concluyente. En la costa vecina »á la colonia Masiliota de Ampurias la cultura griega se ha mante- »nido sin duda por más tiempo que junto á la desembocadura del Ró- »dano. Hallamos en los diplomas de la Marca Hispánica, desde el año »855 la indicación del *jus aprisionis* ó sea el derecho de ocupación en »virtud de haber desmontado algún terreno; la etimología de esta pa- »labra es griega. Otro tanto puede decirse de la *allasonatio aquarum* de »que se trata en los estatutos de Apt revelando un antiguo reglamento »griego de policía. Otros vestigios de este género se encuentran en »buen número en los monumentos provenzales de la edad media» <sup>2</sup>.

Todo esto podrá ser muy cierto y no lo discuto, mayormente cuando considero vigorosa la tradición del genio nacional griego en el mediodía de Francia y las costas del Norte de Cataluña; sin que á la civilización romana en este particular debieran gran favor nuestros antepasados. Cuando del idioma del Ampurdán se trate en este libro quedarán aún más claras las huellas de los griegos en nuestra tierra.

El favor que de la cultura de los emigrados focenses recibió España en toda su costa oriental no es menor en cuanto á las industrias aunque en mucha parte fué ya obra empezada por los etruscos. Así debe decirse de la industria alfarera, la mayor del Ampurdán después de la linífera en los tiempos antiguos.

Para tener idea cabal y abreviada de aquella, que diera materia para un libro extenso, útil y nuevo, es preciso distinguir dos partes en su estudio, ó sean: primero, la cerámica ó alfarería ampuritana según su fabricación, y segundo, la misma en relaciones con el arte y la historia.

La mucha perfección é importancia de la alfarería ampuritana como industria debiose á dos cualidades por las que se distinguía y aún aventajaba á algunos productos de la misma Grecia, de Sagunto y Mérida <sup>3</sup>. Desde luego se distingue de la que he visto en algunos mu-

<sup>1</sup> JAUBERT DE PASSA. *Notice historique sur la ville et le comté d'Empurias*, pág. 49 supone que algunas acequias del Ampurdán son obra de los antiguos emporitanos.

<sup>2</sup> BECHARD, *Droit municipal dans l'antiquité*, pág. 146 y 147.

<sup>3</sup> Véase la curiosa monografía de D. VICENTE DE BARRANTES. *Barros emeritenses. Estudio sobre los restos de cerámica romana que suelen hallarse en las ruinas de Mérida*. Madrid, 1877.

seos de Italia, donde abunda la alfarería amarilla y los vasos pintados, por su color rojo-mate muy agradable; la tierra de que se fabricó es sumamente arcillosa, compacta y bien cocida, lo que le da gran peso; tiene en relieve sus adornos y estos son estremados, abundantes y variadísimos.

Aplicábase esta fabricación á formar grandes platos, fuentes y cazuelas, pero principalmente vasijas, jarros y frascos de reducido tamaño. ¿Qué uso pudieron tener los innumerables que ruedan por las ruínas de Ampurias, tan pequeños que no se acierta á adivinar si al servicio de las mesas estuvieron, ni los caldos ni manjares que podían con ellos presentarse? Para mi tengo que el culto doméstico de los lares y algunas supersticiones funerarias explican su número, las representaciones mitológicas que en ellos grabaron y sobre todo su pequeñez notoria.

Muchos é ingeniosos eran los procedimientos con los cuales adelantó esta industria, hija de griegos y etruscos, en diferentes ciudades del imperio romano, poco en especial en las que habian sido colonias griegas. La invención del torno produjo desde antiquísima edad un cambio general en la forma de los objetos de alfarería; pues en las primeras edades, á ollas y cazuelas y rústicas vasijas se daba forma con las manos. De igual manera el uso de los hornos cambió del todo el color y consistencia de la cerámica. En la cumbre de Carmany y en otros sitios recogí cerámica negra y granujienta, cocida al aire libre, junto con primeras muestras de otra ya rojiza, más fina y dura, por haber estado al horno: mas conocí desde luego en su superficie huellas de que todavía fué redondeada con las manos.

Después de la observación de los restos de alfarería emporiense que conservo, comparados con los ejemplares que he visto en museos italianos y otras partes, juzgo son los adornos y figuras que los cubren resultado de varios procedimientos, á saber: la forma general es obra del torno habilísimamente manejado; de ahí que las vasijas emporitanas muestran perfección y gusto sin iguales en el airoso ámbito de sus curvas (véanse pags. 150 y 237 de este libro); las figuras de animales y las de mayor relieve fueron hechas por medio de moldes y asimismo las ondas con que rematan algunos vasos (véanse págs. 32, 74, 81 y 141 y los frag. 1.º, 7.º de la lámina) <sup>1</sup>; mas las líneas que siguen formando series de puntos ó cuerdas, algunas, sin duda, fueron puestas por medio de ruedecitas á modo de carretillas que en su círculo llevaron el molde, y se hacían correr sobre la superficie del vaso (*rou-*

<sup>1</sup> Los moldes eran de tierra cocida amarilla; se conserva uno ampuritano en una colección de cerámica en el castillo de Peralada.

ettes) véase pág. 32 y el frag. 1.º de la lámina) y después de todos estos medios mecánicos el punzón ó estilo y el pincel servían para los retoques ó una suerte de peine para grabar arosas curvas en el remate de los vasos. (Véase la parte superior del último fragmento de la lámina) <sup>1</sup>. Algunas veces los alfareros aplicando á la superficie del vaso cierta cantidad de pasta con una espátula ó cuchara modelaban con un pincel; en la cerámica ampuritana parecen formadas de este modo las figuras mayores.

El barniz de los vasos ampuritanos casi siempre es mate. Brongniart dice que el de plomo no se encontró analizando la cerámica europea anterior al siglo XIII, pero en contra dice que en Châtelet (Champagne) en una ciudad romana que destruyó Atila, halláronse barrojos de barniz brillante que se atribuyeron al siglo IV después de J. C.; yo de mí sé decir que no son pocos los que he recogido procedentes de Ampurias, en que el barniz es por demás reluciente; estos, sin embargo, declaran la época de decadencia á que corresponden en la escasa gallardía de sus adornos y ejecución torpe.

Tiene sorprendente parecido el adorno de los vasos ampurdaneses con el usado por asiáticos, indos, persas y asirios (págs. 63, 32, 81 y 141) <sup>2</sup>, de la ornamentación greco-romana toma los dibujos más comunes (fragmentos 1.º, 7.º de la lám. las ondas) y del arte griego puro las formas que imitan directamente la naturaleza, copia de flores, hojas de laurel y de hiedra, adormideras y pámpanos, pero es notable que no se conoce ningún vaso ampuritano que lleve el adorno comunemente conocido con el nombre de greca ó franja griega tan frecuente en los vasos de Italia y en los mosaicos de la misma Ampurias. (Véase pág. 197). Si no me engañan algunas señales de desgaste y otros indicios que fuera largo de contar, hay que tener por más antigua la cerámica emporitana gruesa, menos barnizada y con la ornamentación más que otra alguna hija del arte oriental.

Esta circunstancia última se acomoda muy bien con la historia y origen de las focenses de Ampurias y Marsella, hijos de la Grecia-Asiática, y encamina el discurso á considerar que si tomó incremento en Ampurias, Sagunto y otras colonias griegas españolas la industria alfarera más primorosa, obra y gloria fueron de los griegos que siguieron las huellas de los etruscos. Porque es lo cierto que la cerámica antigua, cual la ampuritana y saguntina, ó sea roja con adornos en relieve acompañados de figuras, procedió de Etruria ó de Samos, isla del mar Egeo, frente la costa de Asia, así es también la descu-

<sup>1</sup> Es excelente obra de consulta para entender la fabricación de la antigua alfarería la de BRONGNIART (director de la fábrica de Sèvres) *Traité des arts céramiques ou des poteries considérées dans leur histoire, leur pratique et leur théorie*. Paris 1854, págs. 423 y 425.

<sup>2</sup> OWEN JONES, *The grammar of ornament*, Londres 1856. plan. XII, XVII y LV.

bierta en las escavaciones de Arezzo calificada por esto de greco-antigua y etrusca propiamente dicha <sup>1</sup>.

Desarrollaron los romanos este género de alfarería por todas partes de su imperio, pero la perfección y riqueza de ella quedó en las ciudades de origen griego ó etrusco; ya en el reducido espacio del Ampurdán la cerámica hallada en Figueras es bien distinta de la de Ampurias, pues le veo un carácter más romano que griego, y así se parece antes á la encontrada en Mérida, Aragón y Norte de Italia que á la de Sagunto, Arezzo y Samos.

Los jarros pintados que algunas veces con impropiedad se llaman etruscos y en caso serian etrusco-modernos, proceden en su mayor parte del Sud de Italia, y escasean, hasta el punto de ser rarísimos, en las ruinas de Ampurdán; algunos fragmentos he visto, sin embargo, pero hasta ahora sólo de Cabrera de Mataró se han sacado en número y calidad notables. Los pedazos de alfarería con barniz negro, muy en uso en la época romana, abundantísimos en Herculano y Pompeya, no faltan en Ampurias: su fabricación debió ser aquí escasa ó ninguna como la de vasos pintados.

Se desplegó el ingenio de los obreros ampuritinos no sólo en los adornos vegetales sino también modelando figuras animales, que las escenas de caza relacionadas con el culto de Diana, la diosa de los focenses, ofreció á su inventiva. Los galgos, la liebre perseguida ó en reposo (frag. 1.º, 2.º de la lámina) el conejo sorprendido (frag. 3.º) el pato que debió poblar los grandes lagos del antiguo Ampurdán (fragmento 4.º) el ciervo y el lobo (frag. 6.º) el jabalí y el león (frag. 7.º y 8.º) llenan muchísimos fragmentos; lo más notable es el movimiento peculiar y la postura de cada uno con que supieron animar la torpeza del barro (v. frag. 6, 7 y especialmente el de la pág. 100.) Pero todo este arte español riquísimo desapareció sin ser reemplazado.

En las viñas que cubren las ruinas de Ampurias en grandes rimeros hallará el curioso los pedazos de alfarería ampuritana en la cual innumerables modelos de ornamentación tomara el fabricante catalán y el arqueólogo no pocos datos sino fuese patrimonio del corazón humano el olvido por lo que fué y de nuestra raza el abandono de esta clase de estudios.

Ciento noventa y ocho marcas de otras tantas fábricas de alfarería ampuritana se conocían en 1879 <sup>2</sup>, y desde entonces el número creció

<sup>1</sup> BROGNIART, ob. cit. pág. 413 y 416 y la plan. XX, los vasos 7 y 8 que recuerdan en seguida la ornamentación emporitana. MICALI *L' Italia avanti il dominio dei romani* cap. 27, pág. 286 señala el origen etrusco de la cerámica italiana roja con relieves.

<sup>2</sup> Publicalas D. J. BOTET, *Not. histórica arqueológica de Emporió*, pág 112—116.

Sirvan de ejemplo las siguientes OFSABIN (*oficina Sabini*) «fábrica de Sabino;»

(Bio fecit) «Bio lo hizo»; THAL «Thales».

BIOFE  
BIOFE

HISTORIA DEL AMPURDAN.



FRAGMENTOS DE VASIJAS EMPURITANAS.



para indicar la grandeza de una industria que se extendía á Figueras, cuyo suelo ha dado cerámica bien diversa por cierto de la de Ampurias, á un despoblado junto á Ullestret que lleva señales de gran alfarería que allí hubo <sup>1</sup>, á Llafranch donde se encontró intacto un horno, al valle de Aro, Bañolas y otros lugares del N. E. de Cataluña.

Tales industrias de lino, y cerámica, la agricultura riquísima, y áun las minas <sup>2</sup>, los productos de la caza, oficio de los más antiguos ampurdaneses, dicen el comercio que debió moverse por mar en el puerto de Ampurias y por la vía romana que cruzaba el Ampurdán, de la cual es verosímil siguen hoy la misma ruta los largos trenes del ferrocarril de Tarragona, Barcelona y Francia (apéndice A.)

No sé si deberé admitir como otra industria de la capital del N. E. de Cataluña la nacida del arte gliptico ó sea del de entallar las piedras finas, en atención al tesoro innumerable de estas que con variadísimos dibujos dió el solar de Ampurias: ocasión que ha despertado la codicia y facilitado la superchería de los especuladores.

Son las más delicadas y difíciles de dar á conocer por medio del grabado en un libro las que traen muestra de algún asunto mitológico, indecoroso no pocas veces. Los cultos de Diana y Venus dieron tema á todas estas.

La moneda ampuritana, su circulación extensa, variedad de tipos y cantidad notable que de ella se encontró en diversos tiempos y sitios, es testimonio de verdad el más completo para decir el poderío del comercio antiguo en el N. E. de Cataluña.

Empezaron los griegos de Marsella y Ampurias por batir moneditas tan pequeñas que ni áun las piezas de reales modernas pueden comparárseles. En gran relieve presentan atributos ó emblemas del culto focense á Diana, como son el cangrejo, los delfines; mas otras veces del culto á Apolo, como el carnero, el gallo <sup>3</sup> ó una lira. Después de este diminuto numerario que parece era común á las colonias griegas de este lado del Mediterráneo, usó la ciudad monedas de mayor tamaño, de plata, con marcadísima semejanza con las que griegos, siracusanos y cartagineses usaban en su comercio. Quien

<sup>1</sup> Al Sud y poco trecho del pueblo en el sitio llamado *camp de claus y parets*.

<sup>2</sup> En Montrás según opinión de mi amigo el ingeniero D. Luís M. Vidal son romanos algunos pozos de las minas que allí se explotan.

<sup>3</sup> GUBERNATIS, *Mytologie Zoologique*, tom. II, pág. 376, 301, 439, 370. El cangrejo mítico es la luna con cuernos, lo propio representa la cabra, pero sobre todo el delfin semeja dichos cuernos con las aletas de su cola; los antiguos observaron del delfin su color negruzco y plateado, para darlo como simbolo de la luna, y áun la circunstancia de que las aletas y cola de este pez saliendo en el mar indicaban tempestad como el cuerno de la luna anuncia lluvias. No están en lo cierto los numismáticos que suponen, representó el mar tirrénico ó bien la navegación en general el delfin grabado en las monedas de Ampurias y Siracusa.

quiera que compare las monedas de este período ampuritanas con las de Siracusa, ha de sorprenderle la cabeza rodeada de delfines y aún el caballo ó pegaso del reverso de la moneda, y el menos práctico sospechará de que ellas pudieron haber sido por artistas sicilianos acuñadas lejos de nuestra tierra. La obra de estas piezas es primorosa y revela arte monetario llegado á perfección <sup>1</sup>.

Varias habilidades de los artistas que las hicieron, revelan las monedas emporitanas, pero ninguna aventaja á la que tuvieron colocando dentro el delineamiento de la cabeza del caballo pegaso y sin alterar el contorno una figurita tomándose con la mano la punta del pié en aquella natural postura que los niños usan (véase la cabeza del caballo en la moneda pág. 131 y en la portada de este libro). Mucho se ha discurrido acerca de esta rareza, y los numismáticos se esfuerzan en darle varios significados, aunque bien pudiera ser que el cansancio ó el capricho del grabador hubieran tenido en ello la mejor parte. Lo mismo puede decirse de la variedad que entre unos y otros cuños se observa con respecto á la diosa representada en el anverso de las monedas del antiguo Ampurdán, que para mí tengo fué siempre Diana.

Los indigetes batieron grandes monedas de bronce; batiéronlas también aquí los romanos, de modo que se muestran los tres pueblos griego, indígena y romano y triple origen de la civilización del N. E. de Cataluña. Son las piezas indígenas todas de bronce ó cobre; mostrose el arte más espontáneo en ellas pero más primitivo y tosco que en las griegas, de las cuales tomó el emblema del Pegaso.

De los sistemas monetarios de la antigüedad, en cuanto al peso y divisores, siguieron los ampuritanos el llamado tiro-babilónico que las colonias griegas introdujeron en el Occidente de Europa, pero alterose con la influencia de los romanos hasta que el sistema de estos y por último la conquista introdujo por completo el latino.

Se traslucen la historia y progresos de la triple ciudad siguiendo las esmeradas series de sus piezas monetales que concluyen en los primeros tiempos del Imperio. Cuando empezaron á circular monedas partidas, que la falta de divisores y la prohibición de acuñarlos fueron causa de esta singularidad, entonces fenece el antiguo arte monetario de España.

---

<sup>1</sup> El pegaso parado vese en monedas halladas junto á Salónica y en Corinto; el pegaso galopando en las de Corinto, Tarento y Siracusa, á más en las de esta ciudad se ve en el anverso la cabeza rodeada de delfines como en Ampurias. Omito otras comparaciones que me ha surgido la curiosa *Synopsis of the contents of the British Museum. Departement of coins and medals* Lóndres, 1881.

## FIN DE LA ÉPOCA ANTIGUA.

### Decadencia romana en el Ampurdán.

VINIERON la ruína económica y la política dándose la mano, como algunas ocasiones al derrumbarse los estados acaece.

En los últimos siglos de la República y resultado de guerras civiles se efectuó un movimiento de concentración así en Roma como en las ciudades provinciales, que lentamente acabó con la libertad y riqueza del Imperio Romano. Dije de qué manera los derechos de las asambleas populares cayeron en desuso y los poderosos y más tarde logreros y entrometidos se apoderaron de las curias, ó sea del Senado aristocrático que resumió todos los privilegios de los municipios. De aquí nacieron no sólo conculcados derechos políticos sinó sociales, pues mediando una desigualdad irritante formáronse dos clases solas: los decuriones y los hombres del pueblo; sólo faltaba que el decurionato se hiciese hereditario y así fué en efecto colmando la obra de la decadencia política<sup>1</sup>. Aparece como símbolo de esta el torpe resello que echaron en forma D D. (*decreto decuriorum*) en la Diana de las hermosas monedas ampuritanas, cual en mitad de la cara de la libertad antigua.

¿Qué era de nuestros antepasados en tal situación, puestos á merced de los pretores y prefectos que acudían á las provincias para explotarlas con nombre de gobierno?

Los pequeños propietarios, áun los que no habían intervenido en luchas civiles y no fueron despojados por César, abandonaron los campos hereditarios para hacerse colonos, ó soldados para gozar del pillaje, ó esquivando los impuestos, vivieron en las ciudades arrimados á algún poderoso sirviendo á pasiones ajenas, ó formando clientela á cambio de mendigar á la puerta del palacio el salario ó la *sportula* repartida á la turba hambrienta como la sopa en la Edad media. «¡Qué espesa humareda, exclama Juvenal, la de la *sportula* que distribuyen: ved; llegaron ya cien convidados con su batería de cocina.»

En tanto decrecía ó se aniquilaba la población rural. Al trabajo

---

<sup>1</sup> Véase en las leyes del Digesto el tit. II. lib. L. *De decurionibus et filiis eorum*.

familiar libre, sustituyolo el de los esclavos y colonos, menos productivo; desapareció la pequeña propiedad formándose las grandes haciendas, y las grandes haciendas, dice Plinio, perdieron la Italia. Creo que el gran número de *villas* romanas en el antiguo Ampurdán, indicadas en otra parte, y la riqueza que en ellas descubren hoy primorosos mosaicos, son indicio de una propiedad asaz concentrada también aquí en manos de unos cuantos poderosos.

De este modo procurábase sacar del suelo agrícola no el mayor producto por medio del cultivo sinó la renta neta sin gran trabajo; lo que convirtió los mejores territorios en tierra de pastos, porque de este modo, según la expresión de un romano, bastaba un esclavo perezoso para cuidar la grey numerosísima.

Pero ya Roma, que había vivido del despojo universal de sus conquistas, no hallaba otros pueblos que explotar sinó los salvajes etíopes ó las razas germánicas que como nube preñada de tempestad colosal cernía sus negras alas sobre los Alpes; ya privadas las ciudades del derecho de batir moneda partían como Ampurias su viejo numerario mientras que el dinero que venía de Roma llegaba adulterado, falto de valor intrínseco; ya por fin, las bandas de hamabrientos y perseguidos formaban en el Sud de Francia y en Cataluña la sublevación de los bagaudos; el arte desfalleció y no tardaron en caer sepulcros y estátuas en Barcelona, Narbona y Burdeos para con sus piedras levantar nuevas murallas con que resistir las primeras invasiones de bárbaros. Por fin hubo un momento en que por estar el cielo cubierto de tinieblas durante algunos días y el mar lanzar grandes olas que destruyeron ciudades y haber frecuentes terremotos, pestes y guerras, pareció que el mundo terminaba <sup>1</sup>.

En aquella ocasión Roma abrió los libros sibiliticos: los sacerdotes ordenaron un sacrificio á *Júpiter Salutaris*, pero..... el viejo Júpiter ya no sabía proteger á su pueblo.

Sólo los cristianos veían en todo esto la obra de la venganza divina; ellos, bien que perseguidos, grababan ya en mármoles y ladrillos del Ampurdán los nombres de Cristo y Maria y alcanzando con Constantino la sanción oficial de sus creencias preparábase la nueva época de la historia.

Estos días pasados escavando en las ruinas de Ampurias presentóse una gran tumba; un mosaico pagano que habían utilizado para la tapa tenía grabada una cruz latina. Hé aquí la imagen de las dos épocas, la tumba vacía del paganismo y la cruz abierta en el seno del mundo antiguo.

<sup>1</sup> DURUY, *Situation économique de l'Empire romain vers le milieu du III siècle. Sceances et travaux de l'Académie des sciences morales et politiques*. Octubre de 1883.

## APÉNDICES A LA PARTE TERCERA

---

### A

#### TRAZADO DE LA VÍA ROMANA EN EL AMPURDÁN. PASO DE ANIBAL POR LOS PIRINEOS.

Es cuestión un tanto oscura, tal vez asaz debatida, la referente al camino romano, ó vía militar que cruzaba el Ampurdán saliendo de Narbona, y aunque en mi estudio tiene sólo interés relativo, para precisar el sitio de las poblaciones romanas que en el curso de la vía se mencionan y el lugar por donde entraban y circulaban la civilización y el comercio: he creído no deber omitirla.

En este punto de geografía histórica son diversas las opiniones que los historiadores han emitido desde el siglo xv, época en que nuestro ampurdanés Margarit fijó el paso de la vía por Perpiñán, hasta los autores del siglo xvii, Marca el primero de ellos, luego Pujades y por último los de este siglo. Marca entendía cuando escribió su obra tantas veces citada (*Marca Hispánica* col. 50, 51, 181, 182 183 y 184) que el camino romano pasaba por el Portús en dirección al Voló. La opinión del célebre Arzobispo, aceptola Dom Vayssète (*Histoire de Languedoc* tom. I), la siguieron Wesseling, Danville y con mayor realce Henry en su *Histoire du Roussillon* (tom. I) y finalmente en Francia Walckenaër (*Géographie ancienne des Gaules* (tom. I, 2, 5 y 6, tom. III, pág. 39 y 129 y siguientes) y Bertrand *Les voies romanes en Gaule, Rev. arch.* 1863. De la misma manera en España, Pujades antes que Marca había escrito que la vía romana salvaba el paso de los Pirineos en el Portús, aunque desde Figueras señalaba su dirección, cosa al parecer imposible, hacia Cistella, Lladó y Besalú. A principios de este siglo el canónigo de Gerona D. Francisco Dorca, aceptó la opinión de Marca sin discutirla y algunos años después dió como corriente y única esta opinión, Cortés en su *Diccionario Geográfico Histórico de la España Antigua* (tom. I, pág. 250 y tom. II pág. 105). El doctísimo académico D. Eduardo Saavedra sostuvo igual opinión ante la Academia de la Historia (*Discurso de recepción*, año 1863) y la han adoptado también D. J. Botet (*Not. hist. y arqueológica de Emporió*, pág. 16, 17, 18 y *Revista de Gerona*, año III, si bien

estos señálanle la misma línea que la actual carretera de Francia y recientemente en un todo conforme con Marca, D. Narciso Heras de Puig. *Las vías romanas en la provincia de Gerona*, (Revista de Gerona, año VII.) De manera, pues, que esta opinión ha tenido muchos y varios seguidores en Francia y España.

En Francia, sin embargo, en el año 1834, Jaime de Saint-Malo (*Annuaire statistique et historique du département des Pyrénées orientales*, Perpiñán 1834, página 197-239) á la vuelta de profundo estudio de los geógrafos y haber observado el terreno, demostró por primera vez los errores á que conducía la opinión de Marca sustentada en aquella ocasión calurosamente por Henry. Saint-Malo suponía que la vía romana se bifurcaba en el Rosellón y que por dos puntos distintos (los puertos de la Massana y Portús) pasaba los Pirineos. Más recia impugnación hizo á la teoría de Marca, Gazanyola (*Histoire du Roussillon*, Perpiñán, 1857), la cual amplió de una manera brillante M. Atart, cuya reciente muerte ha dejado un vacío difícil de suplir en el número escaso de los que historian la región catalana del Rosellón; en sus estudios *La voie romaine de l'ancien Roussillon* (forma parte de las memorias de la *Société agricole, scientifique et littéraire des Pyrénées orientales*, tom. de 1858 y 59), y en las *Notices historiques sur les comunas du Roussillon*. 1.<sup>a</sup> serie, demostró que forzosamente la vía militar romana debió pasar más al Este del Portús, casi contigua al mar, conforme indican antiguos historiadores y geógrafos; y esta opinión da á la vía romana parecido curso al que tiene el ferrocarril de Tarragona á Barcelona y Francia. En España se ha dicho lo mismo por persona competentísima (véase apéndice D).

En resumen son tres opiniones, á saber: La que juzga haber estado el paso de la vía romana en el de Portús, la que lo atribuye al puerto de la Massana y la que lo lleva más al Oriente en los de Banyuls y Belitres.

Sin pretender disertar por extenso acerca de esta cuestión, siempre secundaria en nuestra historia, haré sin embargo algunas observaciones, topográficas unas, históricas y arqueológicas otras.

*Observaciones topográficas.*—Primera y menos atendida es la de que la facilidad de dichos puertos ha de apreciarse muy diversamente si se examina el terreno en la vertiente pirenaica del Rosellón ó en la del Ampurdán. Del lado allá son las cuestas rápidas y bruscas en los puertos del Portús, Panisars y Banyuls, mientras que de este lado de la cordillera prolongadas y suaves. Esta observación debiera tenerse en cuenta por los escritores españoles que para defender su teoría del paso del Portús hiciéronse eco de murmuraciones y absurdos, que se desvanecen con sólo decir que si para España es ventajoso llevar sus vías férreas hacia el Portús ó Panisars, por la facilidad con que se llega á su cumbre, para nuestros hermanos del Rosellón sería obra extraordinaria y difícilísima salvar por medio de viaductos ó fábricas colosales el rápido descenso que en los alrededores del castillo de Bellegarde se presenta. En cambio se ofrece fácil y accesible por el lado de Francia el valle que se forma de la parte allá de los Pirineos al pié de la torre de la Massana, que es el más ancho de cuantos se abren en los Pirineos Orientales, pero á su vez no es tan fácil llegar á él por el lado del Ampurdán. De la torre de la Massana, que está en territorio francés, parten varios caminos y acaso sea antiquísimo el que entra por *coll de la Carbassera* ó mejor *Cabassera*.

Menores condiciones topográficas tiene el *coll* de Banyuls, por precipitada y á ocasiones peligrosa su cuesta en el lado rosellonés, y difícil en el de Ampurdán. Recorrí sus alrededores solitarios en Agosto de 1883 en compañía de un buen amigo; parecieron que jamás pudo subir allí via romana ni vimos desde San Quirse de Colera á Banyuls restos de ella. Del de Balitres, perforado hoy en su base por el túnel internacional, tiene sus aproximaciones difíciles: con todo, cuando la construcción del ferrocarril, fácilmente quedó habilitado para camino carretil un sendero orillas del mar que acaso en alguna parte iba sobre la vieja vía romana <sup>1</sup>.

Última condición topográfica es la altura de los pasos. Se halla el de Panisars á 329'991 metros sobre el nivel del mar, el de Portús á 290, el de Banyuls á 353'754 y el de Balitres á 170'374, de modo que este es el más bajo, mientras que el más alto es el de la Massana, pues vese á la simple observación, aunque no tenga tomada su altura, que alguien la fija en 997 metros en el puerto Cabassera <sup>2</sup>. Sin embargo, la altura no es un dato decisivo si las pendientes son suaves.

Me parece que en conclusión estas condiciones topográficas deben relacionarse con la noticia histórica de que hubo en Elna (Illiberis) la aduana romana (DARESTE: *Les impots indirects chez les romains*. Memorias de la academia de ciencias morales. París 1883), y que yendo la vía á parar allí, sólo podía mediante un gran rodeo entrar por Panisars ó Portús, mientras que el trayecto más corto era por la Massana.

*Observaciones arqueológicas.* Los restos y recuerdos de la vía romana son ruínas ó indicios sacados de nombres y tradiciones locales.

En Espolla se hallaron, hace algunos años, algunos pasos de camino empedrado, jarras y urnas evidentemente romanas no lejos de las sepulturas y dólmenes que allí dejó la civilización primitiva; todo esto puede sin escrúpulo tomarse como indicación del camino por la Massana. En los alrededores de las montañas de San Pedro de Roda, en dirección de Casas Novas de Garriguella (lugar de sepulturas romanas en la *Mare de Deu del Camp*), existen suelos empedrados que pudieran ser señal del camino por el *coll* de Belitres, aunque es opinión que eran de los monjes de Roda.

Escasas son así bien las revelaciones de nombres locales en este punto. A favor de la idea de una vía romana por el trazado de la actual carretera de Francia, puede alegarse los nombres de la *Estrada*, aldea correspondiente al Ayuntamiento de Agullana, el de Portús ó Pertús, aunque es tan general en las lenguas neo latinas y en diversas cordilleras, que no debe apreciarse; en cambio á favor del paso por la Massana hallo este nombre casi decisivo por su etimología antigua indo-europea, á saber: *ma* «andar», de cuya raíz se cree nació la palabra latina *meatus* «pasaje», «camino», «acción de andar», *as*, *asan*, que en antiguo indó significa «boca», «fauce», y dió en latín la forma *os*, «boca», «entrada», en griego *Ματτηνα*, «lo

<sup>1</sup> Esta noticia, y las de la altura exacta de los varios puertos, las debo al distinguido facultativo D. Joaquín Carrera, que intervino en los estudios y construcción del ferrocarril internacional.

<sup>2</sup> HENNEBERT, *Histoire d'Annibal*, pág. 424, da un tanto diferentes á las anotadas, las alturas de los demás puertos.

comido»: sería pues Massana, ó mejor *la Massana*, igual á *camino*, *boca*, *fauce*, ó *la entrada del camino*. Este sentido tienen Massanet de Cabrenys en otra entrada natural del Ampurdán, Massanet de la Selva y Massanas, ambos en el extremo S. de esta última comarca, y no lejos de pasos naturales y estratégicos en los alrededores de Hostalrich; también en otras partes de Cataluña darían razón á nuestra etimología otros puertos y gargantas que llevan el nombre de Massanas.

A favor de la opinión que señala el paso de la vía romana por la ribera del mar hay el nombre de *cala* y *paso de las portas*.

*Observaciones históricas.* M. Alart las resumió todas admirablemente. En primer lugar, Polybio escribió poco después de las guerras de Aníbal que del Ebro á Ampurias había 1,600 estadios y de allí al Ródano otro tanto, y todo este trayecto hallábase medido y cuidadosamente marcado de ocho en ocho estadios por los romanos; de esto se ha deducido la existencia de un camino cartaginés que aprovecharon los romanos y que fué el que siguió Aníbal. Acerca del paso de este por los Pirineos es lo más probable, escribió un militar francés (FEVEL, *Campagnes de la Revolution française dans les Pyrénées orientales*), que Aníbal pasó al Este del Portús; opinión admitida, dado que el gran caudillo procuró no alejarse de la costa, y como hizo alto en Elna, el camino de la Massana era el más corto; entiéndase, sin embargo, que por allí pasó el general cartaginés, pero que según opinión de Napoleón I, el ejército dividido en varias columnas salvó la cordillera por varias partes, añadiendo otros historiadores militares que una de las columnas pasó por el valle de Llansá y Colera, y por las cumbres del *Infern* llegó al puerto de Belitres; allí, dejando á la derecha el pico Joan, pasó á Banyuls y llegó á Portvendrés por el paso de las *Portas*. (HENNEBERT, *Histoire d'Annibal*, pág. 421-425). Estrabón, que escribió un siglo más tarde que Polibio, añade, que algunos ampurdaneses habitaban en las extremidades del Pirineo hasta los Trofeos de Pompeyo, «por donde pasa el camino que va de Italia á la Iberia; este camino, añade, algunas veces corre orillas del mar, otras se aleja de ellas y donde más se interna es en los puntos más *occidentales*.»

La Tabla de Peutinger, rarísimo mapa romano, señala también la vía arrimada al mar. Durante la época visigoda, según testimonio de Julián de Toledo, un cuerpo de ejército siguió la *vía pública que estaba junto al mar*, se apoderó de Colliure, y desde allí un destacamento dirigióse á la toma del castillo de Oltre, antiquísima fortaleza que domina el paso de la Massana. Por fin, en plena Edad Media entró el ejército francés, año 1285, por el puerto de la Massana; nuestros antepasados, que le aguardaban en el Portús y Panisars, maravilláronse de que el tren de guerra de los invasores pasase sin mucho esfuerzo por una senda que tenían abandonada <sup>1</sup>. Se ha observado finalmente que la circunstancia de haber pertenecido desde antigua fecha los condados de Besalú y Rosellón á la casa de

<sup>1</sup> En pocas horas pasaron el puerto de la Massana miles de hombres y caballería y en cuatro días el camino era carretero, y así dice Montaner. «E vejats que es poder, que dintre IV jorns hi faeren tal camí, que les carretes que hi eren carregades hi muntaven.» *Crónica de Montaner*, cap. CXXII y *Crónica de Marsili*.

Barcelona dió importancia á los pasos del Portús y Panisars, en perjuicio de los puertos de la Massana, Banyuls y Balitres, del condado de Ampurias, que era estado independiente y por él no era dable pasar sinó pagando los impuestos propios de las fronteras.

Además de esto poca cosa podrá hallarse en los documentos de la Edad Media: uno de ellos, procedente de Santa María de Rosas, cita el camino que dirigía á Besalú y la ciudad de Ampurias (*Marca* ap. CLIV año 995); otro menciona *una estrada pública* que rodeaba el lago de Castellón por el lado N., que bien pudiera ser el camino que iba en dirección á Garriguella á encontrar el paso que domina el castillo de Carmansó.

En tiempos más modernos se hace mención del paso del ejército de Felipe IV en los puertos más al E. del Portús, acaso por Belitres, cuando salía perseguido de Cataluña y por el camino de Argeles llegó á Perpiñán. (Melo. *Guerra de Cataluña*, lib. II, § 27); por fin, los españoles utilizaron los pasos cercanos al mar en la guerra contra la república francesa.

De todo esto me parece puede deducirse con algún fundamento: que la vía, arteria de la civilización, y á la vez línea militar para el dominio de las tierras conquistadas, pasó en los más antiguos tiempos por Espolla al coll de Cabassera, la Massana, la Vall, Argelés y Elna, que es el camino de los cartagineses y el más corto, separado lo bastante del mar porque «en la infancia de las naciones los caminos de comunicación de unas regiones con otras iban siempre apartados de las costas donde los ríos son menos vadeables y las sorpresas marítimas más fáciles. (Cortés. *Diccionario geog. hist.*, tom. I, pág. 108); que andando los tiempos, ya establecida la conquista romana definitivamente, en los tiempos en que escribió Estrabon la vía pretoria, de Figueras, iba á Garriguella, á la Balleta, Valle de Llansá, Colera y *Las Portas*.

Después de esto por haber sido fácil históricamente y porque se conserva aún el sitio denominado *La Calzada* entre Vilabertrán y Figueras, se formó la opinión de que en esa ciudad hallábase la estación *Juncaria*; luego el camino bajó hacia la llanura pasando el río en un puente en San Miguel de Fluviá, del que quedan restos, y por Camellera y San Jordi hacia Cerviá y el Congost, llegó á Gerona. Para comprobar lo ahora dicho, viene la tradición que, según me han referido, se conserva de un *camino real*, hoy casi perdido, que parte recto á San Jordi desde Camallera y acaso también puedan citarse las sepulturas romanas que halló en sus viñas en el primero de dichos pueblos mi amigo D. Miguel Baz. En este territorio, ya se dijo, están las ruínas de la estación de Cinyana y el arroyo que guarda este nombre.

Es muy posible que en este punto hubo un ramal que dirigía á la Selva dando de este modo dos pasos diferentes en la cordillera de las Gabarras, como existían acaso dos para franquear la de los Pirineos. En este caso el ramal se dirigía por el *pas de Cerviá* á San Martí Vell, cruzando la llanura de Bordils y dejando á un lado Madremanya, faldeaba la cordillera y pasaba por San Matheu de Monteagre ó bien desde Madremanya y no lejos de Millás (*villa Milliasa* en doc. y sitio además de enterramientos romanos), iba por el puerto de la Creu de las Monjas á la opuesta vertiente de la Selva, en donde tomaba la dirección de Caldas de Malavella, dejando á un lado la antigua Gerunda.

Es muy posible que de un modo imprevisto aclare algún descubri-

miento esta cuestión; pero por ahora entendemos que todas las probabilidades son á favor de un antiguo camino por el *coll* de la Massana y de una vía más moderna «la Pretoria» por parecido trazado al del ferrocarril, sin perjuicio de otros pasos y caminos, como el histórico Pertús, por los cuales pueblos y ejércitos y civilizaciones entraron en la península ibérica.

## B.

### PARAJE DEL AMPURDÁN EN QUE SE DIÓ LA BATALLA DE CATÓN. CATÓN Y LA TRAMONTANA.

Omito rebatir á los historiadores generales que dijeron haberse dado esta batalla en las cercanías de Lérida, porque la sola lectura de Tito Livio y Apiano desvanece esta opinión sin fundamento. Sólo diré por curiosidad lo que sin esfuerzo he conceptuado acerca del lugar en que se trabó la acción, por la cual entraron los romanos en la conquista de España.

Catón había desembarcado en Ampurias, *griega*, durante el verano, y luego puso á poco trecho su campamento en donde recibió al caudillo de los ilergetes y pasó el invierno empleando sus tropas en ejercicios: venida la hora de entrar en campaña se situó á 3 millas de la ciudad sitiada. Yo creo que las alturas de San Feliu de la Garriga y Garrigolas, que desde la colina de Ampurias se presentan terminando la llanura al lado de Poniente, fueron las elegidas para la situación del campamento romano y me fundo en que Catón no debió separarse de la llanura cerrada por el Ter y el Fluviá, porque el pasar alguno de estos ríos hubiera sido un error estratégico, bien palpable caso de haber sido derrotado y deber retirarse al puerto de los griegos de Ampurias; en segundo lugar la distancia de tres millas que fijó Tito Livio se aviene con el punto indicado.

Dice el mismo historiador que á la media noche salió Catón de su campamento y marchando contra los enemigos rodeó el fuerte en que estos estaban asegurados y al amanecer empezó la refriega. Calculando en tres horas el tiempo empleado para llegar al campo de los enemigos y en una hora ó poco más la operación de rodearlo, resulta entre cuatro y cinco de la mañana la hora del combate que coincidió por ser en Primavera con el aparecer la luz del día, conforme con Tito Livio.

Creo que en esta marcha nocturna del ejército romano no intervino por la razón dicha el paso de ningún río sinó que se siguió en dirección O., teniendo siempre á la izquierda el Ter y á la derecha el Fluviá, Si á esto se añade lo que dice Apiano, que después del combate, al anochecer de aquel día, Catón subió con tres cohortes á una altura desde la cual pudo tender la vista sobre el campo de batalla, vendrá en conclusión la idea de que los combatientes se hallaban junto á las alturas de Orriols ó Calabuig y acaso, y esto es lo más probable, que la batalla se libró al pié de la gran meseta que circuyen los pueblos de Tarradellas, Vilademi y Vilademuls; punto de combates y encuentros en todos tiempos, por ser la entrada natural de la comarca llamada la Montaña.

A propósito de los hechos de Catón en el Ampurdán se me ocurre anotar lo que este famoso romano escribió acerca del viento *la tramontana*, de que traté al explicar la procesión de Recasens en la pág. 111 de este libro. Desde las noticias de Avieno (siglo VI, a. J. C.), que recuerdan el impetuoso viento que combate los lagos y llanura de Narbona, hasta Séneca que escribió soplaba *la tramontana* con tanta violencia que en la Galia Narbonense derribaba casas, admiraron los antiguos este fenómeno atmosférico debido á la corriente entre el aire calentado y dilatado en las llanuras del Ampurdán y Narbona y el frío que corre á llenar el vacío desde las nevadas alturas de los Pirineos. Catón, que algunas veces debió ver batida su rubia cabellera por ese hálito poderoso cuando luchó en nuestra tierra, dejolo explicado, y como no se conoce su curioso libro nos referimos á lo que copió Aulo Gelio.

«Nótese (dice este) que el viento de las Galias al cual se da el nombre de Circius, Catón le llama Cercius en el libro tercero de sus *Origenes*. En un pasaje en que se ocupa de los españoles que habitan de este lado del Ebro (*los catalanes*), dice:—«Hay en esta región preciosas minas de hierro »y de plata, y una montaña grandísima de sal pura (*sin duda la de Car-dona*), que aumenta otro tanto de lo que le quitan. *Allí el viento cierzo, »cuando se habla llena la boca y derriba un hombre armado y una carreta car-»gada.*» (AULO GELIO, lib. II, cap. XXII, col. Nisard).

## C.

### UNA CURIOSIDAD DE LAS MURALLAS IBÉRICAS DE AMPURIAS.

Vese al pasear sobre el muro ibérico en el llano que forma su cara superior, que á trechos iguales de dos en dos metros le cortan ciertas ranuras ó canales por todo su grueso: parecen por su disposición las líneas é incisiones del lomo de un libro encuadernado ó las paralelas de madera que gradualmente corren el emplazamiento de una vía férrea; porque todas se hallan á iguales trechos sobre la muralla. Abriéronse cuando la argamasa que forma la estructura tapial de esta era aún tierna, porque al parecer fueron hechas por impresión, y no á pico rompiendo la obra cuando esta se halló ya terminada y seca, y lo indica la regularidad y lisura que presentan en el fondo y bordes las más de estas ranuras y ser su ancho (20 centímetros) con corta diferencia igual á su profundidad. Tienen todas, además, las trazas de haber sido asiento de maderos travesaños. Alternando algunas veces con estas canales, hay en los bordes de la muralla pequeños hoyos no muy profundos y anchos, como las ranuras; muestran haber sido encajes ó estribos de algún cuerpo vertical.

Estas curiosas señales hay que sospechar que no son precisamente las que dejó la construcción de las tapias, bien se consideren como puntos de unión de cajones con que las construyen, bien como sitio por donde pasa-

ran los travesaños que unieron las paredes del molde ó tablas en donde se vació la argamasa.

Porque tengo para mí, que este se construyó muy de otra manera que las tapias modernas, acaso por medio de hiladas y lechos de argamasa ó mortero sobrepuestos al muro de piedra interior, porque se observan en la pared forana ligeras impresiones, semejantes á las que produjeron las cañas ó troncos al aplicar en forma de hiladas la mezcla de cal, tierra y ladrillos molidos que forma la argamasa.

En 1818 Jaubert de Passa dijo á este propósito: «grandes líneas horizontales indican la superposición de capas ó lechos de mortero (véase el grabado de la pág. 151 de este libro), y prueban que el método de *macizarlas* era conocido, así es como por este sencillo procedimiento llevan un carácter casi indestructible muchos monumentos de la antigüedad.» (*Not. historique d'Empurias*, pág. 59). Por este motivo, en verdad, alguien ya dijo que las murallas de Ampurias son de *una sola pieza*. Como quiera que Jaubert de Passa llevó por compañero de su excursión á un distinguido ingeniero, Mr. Ch. E. L'Eveillé, este hubo de dar al arqueólogo no pocas indicaciones luminosas que el caudal de su ciencia y la memoria de sus viajes en Turquía, Grecia é Italia, le sugirieron. L'Eveillé creyó en seguida que las señales que se notaban encima del muro podían muy bien recordar el sitio en que estribaron ó se sentaron algunos maderos que sostuvieron sin duda sobre la muralla de piedra y argamasa, *otra fortificación ó armatoste de madera*. De este modo no sólo se explican las señales que el muro tiene en su parte superior, sino que de este modo se comprende su altura por todo extremo menguada, pues no la tiene mayor de 4 metros, que ciertamente no es la que basta para cerrar y defender, sin fosos, ni avanzadas, una ciudad como Ampurias; y cuenta que jamás fué mayor, porque en el lienzo de 255 metros que hoy queda en pié la igualdad horizontal del remate indica que de allí no pasó la muralla de argamasa.

## D.

### GEOGRAFÍA ROMANA DEL AMPURDÁN.

Habrá visto el lector cuan embrollada cosa sea la geografía antigua, por sobra de opiniones diversas, en algunos puntos que traté por incidencia. Para esclarecer los más principales y relacionados con el estudio de la civilización del N. E. de Cataluña, recomiendo las siguientes importantísimas notas que debo á la amistad de D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe, quien ha querido contribuir á la obra de nuestra historia regional con su indisputable competencia. Dice así acerca del sitio de las ciudades ampurdanesas, Deciana y Juncaria, de la vía romana y del promontorio Celebandico:

«DECIANA.—Menciónala Tolomeo, II, 5(6), página 132 de la edición de Wilberg, en los *Indigetes*, al parecer en un camino de *Juncaria* á *Julia Libyca*

»(Figueras y Llivia). Las graduaciones varían en los códices: ζ γό, el de Féller: ζ γ', el de Miguel Apóstol y el Coisliniano, ζ π γ', el del Mirandulano; y η γό, las ediciones vulgares. El regio Coisliniano, μ α L', β'.

»No hay que hacer caso de que Tolomeo ponga al noroeste de *Juncaria* la población de *Deciana*, pues andasiempre dislocadísimo en todo. Díganlo sino *Aquae Calidae*, Caldas de Malavella, que lleva al noroeste de Gerona; *Succosa*, Juncosa del Panadés, colocada casi al norte de Lérida y al sudeste de Cascante; *Thiar Julia*, La Genia, dislocada al nordeste de Tortosa; *Lássira*, *Lépera* puesta al oriente de Sagunto; *Lucentum*, Alicante, arrojada al mediodía de Cartagena; *Gigia*, Gijón, llevada á las montañas de Burgos y á las márgenes del río Pisuerga, etc., etc.

»Tolomeo formó sus cartones y tomó sus notas delante de la pintura del orbe de la tierra que ornaba los pórticos de Agripa; mas, al disponer su obra, ya en Alejandría, confundió y barajó los puntos cardinales.

»Evidenciase la ubicación de DECIANA, por la tabla de Péutinger, que la sitúa en el camino de Narbona á Gerona y á *Vocón* (*Aquae Voconis*), y distante IIII mpm del *Pirineo*. El doctísimo Sr. Saavedra lleva este camino por le Boulou, l' Ecluse, Bellegarde, Coll de Portús y la Junquera, donde supone á DECIANA, bien que teniendo para ello que enmendar en XII mpm los IIII mpm de la tabla de Péutinger.

»Sin perjuicio de que pásase antiquísima vía por el Coll de Portús, como para mí es seguro, la vía romana cuya conservación y entretenimiento corría á cargo del presupuesto del Pretor, iba por donde hoy mismo el ferrocarril de Perpiñán á Gerona, tocando en Cervera, (*Cervaria*), Port-Bou (*Summum Pyrenaeum* de esta parte), San Miguel de Culera, Llansá, Perelada y Figueras. Demostrado por mí en la contestación académica al Sr. Saavedra y en mi disertación sobre la Cantabria, con unánime aprobación de nuestros ingenieros civiles y militares, que los ferrocarriles de España son la guía más firme y la prueba decisiva de los caminos romanos; y debiéndose estudiar sobre ellos las distancias de las mansiones antoninianas, el ferrocarril catalán de Perpiñán á Gerona evidencia que *Deciana* estuvo en Llansá y *Juncaria* en Figueras.

»*Juncaria* consta por Tolomeo, por el Itinerario de Antonino y por la tabla Peutingeriana. El Itinerario describiendo el camino de Italia á Galicia y León, coloca la mansión de *Juncaria* á 16 millas del *Pirineo* y á 27 de *Gerona*. Entre el *Pirineo* y *Juncaria* sólo pone 12 millas uno de los códices florentinos laurencianos, sin duda á causa de haber omitido un copiante la mansión de *Deciana* con sus 4 millas, las cuales completan el número de 16 que ofrecen todos los demás códices y se contaban desde la cumbre del *Pirineo* á Figueras. Igual variación de millas ofrece otro de los códices florentinos laurencianos; y sin vacilar, por la misma razón respecto de aquellas dos mansiones en el camino de Narbona á Tarragona, Pedro de la Marca, Conrado Mannert y D. Miguel Cortés y López identificaron bien á *Juncaria* con Figueras; Lapie, Reichard y Walckenáer la sacaron de su sitio, desorientados con el nombre de La Junquera.

»Hasta aquí mi papeleta de *Deciana*. En mi mapa de Tolomeo el *Lunarium Promontorium* corresponde al Mongat, en la costa de los Laetanos, entre Mataró y Barcelona. Lo coloco en este sitio, cual pide el estudio y combinación de todos los datos geográficos.

»En mi mapa de Festo Avieno fijó el *Jugum Celebándicum* en el cabo Bagur, por ser efectivamente el que hace al propósito del poeta que va describiendo aquella costa.»

Hasta aquí puede decirse que queda aclarado lo que tiene interés mayor con relación á la geografía romana del Ampurdán, pero por lo discutidos y famosos, bueno será decir del *Templo de Venus* y los *Trofeos de Pompeyo* que estaban en nuestra tierra, que las noticias de geógrafos antiguos no desvirtúan el concepto que formé de haber estado el primero en el mismo puesto donde antiquísimamente se veneró á Tononita y en cuanto al segundo que se hallaba en un punto de la costa.

No acierto á comprender como por haber dicho Mela, geógrafo español del siglo I d. J. C., que entre los promontorios ó extremos de los Pirineos estaba el puerto de Vénus, hayan creído los que escribieron historia ampurdanesa, haber habido allí el templo renombrado, ni como se pretendió hacer distinciones en las palabras de Estrabón cuando recuerda que en el templo de Venus Pirenaica (Πυρηναίας Ἀφροδίτης) «que así se designa el lugar «donde están los trofeos de Pompeyo»<sup>1</sup> terminaban tanto el golfo de Lión como la costa ibérica que seguía del Ebro para arriba<sup>2</sup>. Porque si la configuración del litoral no lo señalara y los recuerdos religiosos que se traslucen en algunos nombres no fueran bastantes, la distancia de once mil pasos lo revelaría: esta distancia es la que mediaba según Plinio del río Muga al templo puesto en uno de los dos extremos del Pirineo; y es absurdo creerlo ya en Francia, contando á 1477'57 ó 1485 metros el *mille passus* romanos. A esta distancia siguen en apoyo los grados que le fijó Tolomeo en sus cartas geográficas pues señaló á Rhoda, 19°30, 42°30, y al templo de Venus 20°20, con 42°20: quien quíera que se tome la molestia de formar una cuadrícula comparando estos grados y dando por asiento de Rhoda los alrededores de Castellón le saldrá al E. de ella el templo de Venus, en la misma orientación y distancia que el cabo de Creus<sup>3</sup>.

Yo sospecho que indistintamente se llamaron en la antigüedad promontorios ó extremos de los Pirineos los que lo son en verdad en cabo Creus, Lladó y Cervera, y que en alguno de ellos á la orilla del mar estuvieron los trofeos de Pompeyo. Eran estos trofeos cierto monumento que levantó Pompeyo al retirarse de España después de haberla pacificado para que sirviesen de memoria del triunfo que logró Roma venciendo á Sertorio; coronaba el monumento una estatua del vencedor.

De que se hallaban en la frontera de la Galia y España orillas del mar, y no en Portús ó en Andorra como se ha supuesto, lo revela Estrabón al

1 Lib. IV, cap. I, n.º 3 edición Didot, trad. de Muller.

2 Lib. IV, cap. I, n.º 6, dice en varios puntos del lib. III, cap. IV. «Del Ebro al Pirineo y Trofeos de Pompeyo.» Entre la boca del Ebro y los extremos del Pirineo donde están puestos los Trofeos de Pompeyo.»

3 No admito sean las ruinas del famoso templo las halladas en noviembre de 1881 en la cala Gerbal de Portvendres. (Véase la carta de M. Béliu y el artículo de M. Vidal en los números 267 y 282 año 14 de *L'Independant des Pyrénées-Orientales*) porque á más de lo dicho y la reducida área del edificio descubierto, admitió M. Vidal un fragmento de Mela que se tiene por adulterado según demostró Marca, col. 42; y siguen las mejores ediciones como la de F. Didot.

medir la costa de la Galia así como al recorrer la de España, pues toma los trofeos siempre como punto de partida en la medición y no lo hiciera, en caso de hallarse este monumento alejado del litoral. Por esto su emplazamiento debe buscarse entre la montaña de Roda y Cervera, para que se avenga con la otra noticia que da el mismo geógrafo ó sea de que la vía romana litoral pasó por ellos.

RHODA. De haber estado en época de griegos y romanos las fronteras en dichos sitios quedó el nombre de Roda al brazo de los Pirineos que fine en cabo de Creus. *Rodas* vale tanto como ribera, *Rodana*, «curso de agua» (Ródano) en sanscrito lengua madre de la griega y latina. ¿Tomó pues la ciudad de Rhoda nombre de su sitio y no de una supuesta colonización de Rodios? Bien pudiera ser mayormente cuando un geógrafo la apellida *Rhodope* y es de advertir que este era también el nombre de una cordillera que formó *el limite* occidental de la Tracia; de donde se dijo procedían los pueblos indo-europeos venidos al Ampurdán. (v. cap IV.)

## E.

### ANTIGUEDADES ROMANAS EN PALAFRUGELL.

En el archivo de Simancas consta un hecho por demás curioso con referencia al hallazgo de unas antigüedades en término de Palafrugell, corriendo el último tercio del siglo pasado. Parece ser que el Dr. D. José Francisco Camps y Guitart, síndico personero de la ciudad de Barcelona, dió aviso de un hallazgo de antigüedades en término de dicho pueblo, de las cuales se apoderó D. Francisco de Clota para mandarlas á un cardenal su amigo. Mandó el rey, que era entonces Carlos III, quien tanto en Italia como aquí mostró ser gran protector de las ciencias históricas, que el comandante general de Cataluña «con la mayor brevedad y diligencia hiciese recoger de dicho Clota, ó de otro cualquier sugeto en quien parasen, las dichas antigüedades, depositándolas en paraje ó persona segura, se formase inventario y descripción de ellas informando al mismo tiempo del motivo y circunstancias con que se habían hecho las excavaciones de que había resultado este hallazgo. El comandante luego que recibió la real orden practicó la diligencia de llamar á Francisco de Clota, quien depuso ser cierto el hallazgo de la estatua de un pequeño busto de unos tres dedos de alto, y el número de catorce medallas, que enviaba á Roma al cardenal Zelada por medio de D. Antonio de Sentmanat, nuevo auditor de Rota por la corona de Aragón, que había salido la mañana del día antecedente para aquella capital, y el comandante con esta noticia despachó inmediatamente un correo en su seguimiento á Gerona, donde alcanzó al referido auditor, quien con el mismo correo remitió la cajita en que llevaba el busto y las medallas y una nota de la descripción de estas con sobrescrito al dicho cardenal, añadiendo el comandante que habiendo informado, resulta, haberse hallado con motivo de plantíos de vi-

»ñas en la baronía de Palafurgell y cercanías del Condado de Ampurias, »habiendo sido necesario para juntarlas, por la lentitud con que se en- »cuentran, casi el término de un año.»

Procediose en seguida por parte del rey á buscar informe competente acerca del valor del hallazgo, y diolo por real encargo, al que en su siglo fué arqueólogo notable, D. Francisco Pérez Bayer, quien juzgó como digno de especial nota un busto ó «estátua de unos tres dedos de alto» »y catorce medallas. «El primero, dijo, es sin duda alguna antiguo y ro- »mano; y lo indican la toga y tribula ó hevilla sobre el hombro izquierdo. »El adorno ó guarnición de la toga en la pechera y colgante del hombro »izquierdo, denota ser de algún personaje distinguido, y tal vez de algún »procónsul, pretor ó magistrado. El pariado ó florón ó tufo sobre la frente »es cosa muy particular. Yo á lo menos no hago memoria de haber visto »en estatuas romanas su semejante. Los romanos se afeitaban y cortaban »el pelo. Por estas circunstancias merece algún aprecio esta antigualla, »aunque se ignore cuya sea digo á quien represente.» Las demás anti- »guallas eran monedas ampuritanas, narbonesas, célticas y romanas.

Estas curiosas noticias constan en el archivo de Simancas (Gracia y Justicia, legajo 1043) en varias cartas que llevan las fechas de 29 abril, 2 mayo 8 y 11 junio de 1774 y publicó la *Revista de archivos bibliotecas y museos*. Madrid, marzo 1875, n.º 6.

## F

### NOMBRES TERMINALES.

No es de poco provecho la teoría de los nombres terminales para reconstruir sobre las cartas geográficas las antiquísimas divisiones y comarcas; alguno habrá que encuentre acaso excesiva la explicación que con ellos se pretende, pero es lo cierto que infinitos hechos, ó si se quiere coincidencias, la abonan. Inventolo quien antes que todos en España conoce la geografía histórica, el académico que alguna vez he citado, D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. En su estudio sobre *Cantabria* así la expone:

«Habéis reparado que allí donde hace diez y nueve siglos se elevaron esos términos augusteos, los propios sitios publican hoy día con su mismo nombre, que fueron límites antiguos: *Las Finestrosas*, es decir, «las piedras indicativas de un confin»; *Piedraescrita*, «El Mojón escrito que fijaba una linde»; *La Quintana*... de esto os hablaré en otra ocasión más despacio. Pues donde la mano del hombre ha despedazado las señales que partían las tierras, no ha podido borrar su memoria...

»Si halláis las voces de «Alar, Sta. María de Ara Núñez, Arantiones, Arenas, Arenillas, Cofiño, Finestrosas, Torre ó Torres, Villamorón, Villarescusa etc., al momento recordaréis los insignes vasos Apolinarios, donde sin disputa son vocablos terminales *Ad Aras, Fines, Turres, Murum, y Ad Noulas*. Si veis los de «Arco ó Arcos, Puerta, Portillo, Cabeza, Cabezón, Agui-

lar, Peña del Aguilón, Becerril, Gabria, Cervera, Cervatos», etc., se os vendrá al pensamiento que las inscripciones, y Estrabón y Livio, Plinio, Pomponio Mela y Tolomeo, nos dan como expresivos de linde, á no dudar, los de *Arcus, Puerta, Caput, Cervaria*.

»A más del libro de Idacio y los concilios, numerosísimos diplomas astures y castellanos, desde el siglo VIII al XII, muestran ser palabras distintas de frontera, «Can, Villacanes, Extremadura, Finisterre, Piedra, Peña, Pedrosa, Piedrafita, Piedras negras, Peñamián», etc. etc. Y en su significación corriente lo están vociferando también «Sta. María del Hito, Padrones, Terminón»; así como para el medianamente filólogo «Oña é Irüs» en vascuence *Pié ó comienzo*, y Trifinio ó «tres lindes»; «Mata, Mola, Molina, Muela, Mula», etc., del griego y del latín *Meta* y *Moles*; y «Toro, Torazo, Torín», del caldeo y árabe antiguo (las palabras) que significan *Límite* <sup>1</sup>.

Las más de estas razones pueden aplicarse al Ampurdán, porque empezando por *tor* se hallan en los extremos y centro de la frontera Occidental:

Tor.—Torroella (de Montgrí).—Torroella (de Montrás).—Torroella (de Fluviá).—Torrellas.—Tossa (antiguamente Torsa).—Tors (cerca de la Junquera).—Tordera (río) Tarnum.—Campdorá (*campo Taurane*).

Bien que en otro lugar se dijo de qué modo la raíz *tor* envolvía las ideas de *toro* y la de *fin, término*, no es ocioso recordar de qué modo, se ocultan las denominaciones antiguas en otras modernas; y así, por ejemplo, la tendencia neocéltica que ha formado *tosen* en el Poitou, trocó el *torsa* con la cual figura en los más antiguos documentos la moderna Tossa, y formó de Torrodella de los documentos, Torroella que á primera vista tiene un significado que cierra por completo toda explicación que no sea torre pequeña. Rarezas de los idiomas al trocarse ó corromperse con otros las hay infinitas; en otra parte (pág. 116) se indicó que no el menor inconveniente era la traducción vulgar que de un idioma á otro hacía el pueblo; esto que sucedió asaz en la Edad Media, es seguro que fué otro tanto en los tiempos antiguos, al generalizarse el latín sobre las ruínas de los idiomas sardo, etrusco, ibérico y céltico.

Cuantos nombres de pueblos tengan la significación de piedra, por mojón, linde, y se presenten en abundancia en el Noreste de España, salen también por tolos lados en las fronteras del Ampurdán, como Pedrinyá, Pedret, Pedracuberta (al pié de San Salvador de Verdera), Peralada.

*Porta*, hallado en Cantabria, ofrece en el Ampurdán el cabo de las Portas, rayando con Francia, y en la misma línea N. el Portús ó Pertús, como el Coll Portell en las Gabarras. Arenas y Arenillas de Cantabria, da en el Ampurdán Arenys de Ampurdá en la línea divisoria del Fluviá, San Lorenzo de las Arenas en la divisoria del Ter, y acaso Arenys en la costa. Es palabra latina que indica término la de *arcas* y *arcus*, y la recuerdan el Puig d' Arcas en la punta más alta de las Gabarras, término de San

<sup>1</sup> Cantabria. Boletín de la sociedad geográfica de Madrid. Febrero, 1878.

Cipriano dels Alls, y lugar elevadísimo; *Arcas* se repite cerca de Báscara y en las montañas de San Pedro de Roda <sup>1</sup>.

Y por fin Mata, Mola, Molina, Muela, *Muro*, *Mor*, *Morello*, de la Cantabria, son en Ampurdán con igual nombre en el curso de sus antiguos linderos; pero hay otras palabras terminales que aunque no aparecen, por lo que á mí se me alcanza, en Cantabria, las tengo en dicho concepto, así por lo que dice su etimología como también por claros indicios al verlas repetidas con asiduidad en diferentes fronteras. Es una de ellas Lladó en el alto Ampurdán y en la cumbre de las Gabarras, y cabo Lladó junto á Cervera, como Arenys de Lladó ó sólo Lladó, que hoy día mismo son divisorias en los límites de Aragón y Cataluña. Puéstome á considerar acerca de esta palabra, encuentro que pudo formarse de *leader* «guía» en céltico gaelico, pues mas difícil saliera del griego, *λίθος*, «piedra», y, ya que vacilamos siempre que de etimologías se trata, de *λήξω*, que no otra cosa significa sinó «finirse, terminarse, detenerse», habiéndose formado la frase *ταλίγγουτα*, ó sea las «extremidades», «las fronteras». En medio de la alteración que las etimologías ó traducciones vulgares han llevado, son los diplomas antiguos el mejor guía para entrever el nombre primitivo, y estos nos dan precisamente Letone, y en catalán ampurdanés del siglo xiv, *des Ledó*, cual si fuera del término, de la frontera ó de la piedra. En cambio mejor pudiera explicarse por una alteración del idioma griego, trueque de la palabra *ἔφορος*, ó sea «lo que sirve de frontera», los nombres á primera vista tan raros de San Cugat Desfar, Roca del Far, y los pueblos de Alfar, Fáras, y con ellos Farum en la Galia del Norte, y sobre todo la sierra del Faro que aún hoy divide en Galicia las modernas provincias de Pontevedra y Lugo, y en el mismo sitio el pico Farello y la población Faro puesta en un extremo de la costa de Lugo y la más conocida de Alfaro en la frontera precisa del Sud de Navarra, y por fin, entre otros, Alfara en los montes divisorios de Aragón, Cataluña y Valencia.

Todos estos nombres *Far* ampurdaneses hállanse en las cimas de los montes que cierran nuestra región; sólo Alfar está en el llano, pero precisamente en el sitio donde pasó la línea que separaba los condados de Ampurias y Peralada durante muchísimos siglos.

A la explicación griega que hemos dado puede añadirse que *Far* «toro salvaje» en antiguo alemán, y *faol* que significa «fiera» en irlandés, dan motivo á traslucir la existencia de un término «lobo, toro» ó fiera emblema de uno de los clanes ó tribus ampurdanesas.

## G.

### DE UNA ANTIGUA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA DEL AMPURDÁN.

No hubiera insistido acerca del punto especial de cual fuera el junco palustre que llamó la atención del geógrafo alejandrino y dió nombre de

<sup>1</sup> «*Arca* ab arcendo vocata Fines enim agri custodit, eosque prohibet». S. Isidoro. Etimologías, lib. XV, cap 14.

campo Juncario á casi todo Ampurdán y de Juncaria á una de sus ciudades, si el deseo no me atormentara de aclarar con el auxilio de persona competente la confusión originada por el texto de Estrabón en este punto. El arzobispo Marca (*Marca Hispánica* cap. XIX) entiende: que junco-palustre y esparto son una misma cosa cuando se refiere el geógrafo á nuestra comarca, además que el campo Juncario se halló en las tierras altas del grande Ampurdán y en las más áridas que son las á propósito para cría del esparto. A mi modo de ver, Marca no se fijó lo bastante y, con perdón sea dicho tratándose de tan grave autor, en que el texto de Estrabón dice que llamaban campo Juncario á toda la comarca interior ó mediterránea (véase pág. 194 de este libro) y no á la sola parte donde se criaban juncos; en segundo lugar la palabra *σπάρτοφύρον* tiene un sentido general como el de criadero de un esparto, maleza ó cosa por el estilo, y por fin que jamás en el Ampurdán ha habido espartos. Cortés, (*Dic. geog. hist.* tom. I, pág. 107) traduce á Estrabón de manera que parece había en el Ampurdán esparto y además «una especie de junquillo en el terreno más estéril y árido, que por esto se llamaba campo Juncario.» D. J. Botet (*Not. hist. arqueológica de Emporión*, pág. 37) como el anterior autor supone dos diferentes producciones ampurdanesas, junco y esparto. Los autores franceses que aciertan aplicando á una sola planta la cita de Estrabón, yerran cuando atribuyen esta planta al *Lygeum spartum* de los botánicos, *albardin* llamado en España. (Véase JAIME DE SAINT MALO, en el *Annuaire statistique et historique du département des Pyrénées Orientales*, Perpignan, 1834, pág. 227, TARDIEU en su traducción francesa de Estrabón).

Mi amigo y paisano D. Federico Tremols, catedrático de la Universidad de Barcelona y doctísimo botánico, se ha servido aclarar esta confusión con la siguiente carta, que alguna curiosidad tiene también para la historia de las antiguas industrias españolas: dice así:

«Mi estimado amigo: contestando á la consulta que V. tiene á bien dirigirme, he de decirle que en mi concepto, la planta que se cita en el párrafo que V. transcribe en su importante obra *Historia del Ampurdán*, verosíblemente no puede ser el esparto *Macrochloa tenacissima* Kunt *Stipa* id L. por cuanto esta especie no se estaciona en terrenos lacustres inundados ó pantanosos como lo son los de la comarca á que se refiere la cita, en donde con dificultad podría nacer y desarrollarse en buenas condiciones. Puedo asegurarle que en la actualidad esta especie no se encuentra en ningún punto del territorio ampurdanés ni en toda la costa de Cataluña, como tampoco se ha descubierto en Francia, que ofrece muchas localidades de condiciones análogas á las de nuestro país. Infiérese de esto, que con toda probabilidad tampoco existiría allí, en la época á que se refiere el escritor alejandrino, aun suponiéndola objeto de cultivo; en primer lugar porque la índole del terreno no es apropiada para su explotación y luego después, por la consideración de que el esparto se ha beneficiado casi siempre en los países donde nace y crece espontáneamente, sin ningún género de cultivo y en los cuales ha perseverado con constancia, sin extinguirse de una manera completa, como así habría que admitirlo respecto del Ampurdán.

«Tampoco es probable que fuese objeto del enigma que tratamos de descifrar, la planta que cita Saint Malo ó sea el *Lygeum spartum* Loff. que

»en español lleva también el nombre de esparto basto, *espart bort* en catalán, »y aún el de *albardin*. Esta especie crece en los mismos ó idénticos sitios »que la otra, no se ha encontrado hasta ahora en el Ampurdán, asistiéndonos las mismas razones para afirmar nuestra duda, que hemos emitido respecto del esparto lejítimo »

»Ahora, no siendo con toda probabilidad ninguno de los espartos la especie objeto de la cita, veamos cuál puede ser la verdadera que, sin duda, »por confusión se ha tomado por un esparto. Es posible que la especie á »que se refiere la cita con el nombre de «tierra espartofera del *junco lacustris* »*tre más inútil*», no es otra que la *Typha* de hojas estrechas (*Typha angustifolia* L.) que aún actualmente abunda y se explota en una gran parte de la »extensión á que alcanza el Ampurdán, creciendo espontáneamente en las »márgenes de los ríos, cunetas de los caminos, estanques, charcos y demás »lugares aguanosos, y cuyas hojas ensiformes se destinan á usos análogos »á los del esparto, como son los asientos de sillas, esteras, etc., aplicándose »los tallos á la fabricación de cestos y demás objetos parecidos. Los ampurdaneses la llaman *balea* y en el resto de Cataluña *boga*; su denominación »española más general es la de espadaña, sin duda por la forma de sus hojas que imita la de una espada y, finalmente, en algunas localidades la denominan *anea*, *bayón*, *suca*, etc. Esta especie pertenece á la familia de las »*Typhaceas*, muy afine á la de las *Juncaceas* y es muy posible que en los »tiempos en que escribió el geógrafo griego, se confundieran unas y otras »con la denominación de juncos (*juncus*). El junco en cuestión se confundiría con el esparto por ser de aplicaciones parecidas.

»Además, al lado de esta especie se encuentran en abundancia los verdaderos juncos y especialmente el más voluminoso y visible ó sea el *Junco acutus* Lam. que, por sí solo, caracteriza ciertas localidades, á las »cuales por este motivo se las denomina juncuales. Del examen de las »condiciones del terreno, clima, proximidad al mar, tipografía del país y »otras varias, y sobre todo por los importantes restos de tijas y juncos que »todavía pueblan algunos sitios de aquella comarca, se desprende, que »antes que el cultivo tomara el incremento que hoy día tiene, el Ampurdán debió ser un vasto juncal.

»Tal es, en mi concepto, la versión más verosímil que puede darse á la »cita objeto de la consulta.»



Moneda griega de Ampurias.

1,  
os  
-  
-  
-  
?



**LAS CORTES CATALANAS.** Estudio jurídico de su organización y reseña analítica de todas sus legislaturas, por *D. J. Coroleu* y *D. J. Pella y Forgas*.

**LOS FUEROS DE CATALUÑA,** por *D. J. Coroleu* y *D. J. Pella y Forgas*.

**LO SOMETENT.** Historia del de Cataluña, por *D. J. Coroleu* y *D. J. Pella y Forgas*.

**UN CATALÁ IL-LUSTRE.** Lo general *D. Joseph de Margarit* y de Biure. Biografía premiada en el certámen literario de Gerona en 1875, por *D. J. Pella y Forgas*.

En el próximo tomo se repartirá la vista fotográfica del puerto de S. Feliu de Guixols.



THE HISTORY OF THE UNITED STATES OF AMERICA

CO